

# CULTURA

5

...REVISTA DEL MINISTERIO DE CULTURA...

SAN SALVADOR

EL SALVADOR,

CENTRO AMERICA

SEPTIEMBRE - OCTUBRE

1955

# CULTURA

REVISTA BIMESTRAL DEL MINISTERIO DE CULTURA

MINISTRO:  
DOCTOR REYNALDO GALINDO POHL

SUB-SECRETARIO:  
DOCTOR ROBERTO MASFERRER

DIRECTOR:  
MANUEL ANDINO

SECRETARIO DE REDACCION:  
JUAN ANTONIO AYALA

Nº 5

SEPTIEMBRE - OCTUBRE

1955

DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA  
Pasaje Contreras Nos. 11 y 13.  
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

Impreso en los Talleres del  
DEPARTAMENTO EDITORIAL DEL MINISTERIO DE CULTURA  
San Salvador, El Salvador, C. A.  
1 9 5 5

# INDICE

	PAGINA
La Muerte de don Francisco Gavidia .....	7
Homenaje del Gobierno de El Salvador a don Francisco Gavidia .....	9
Francisco Gavidia Insigne Maestro del Espíritu .....	13
Mannel Barba Salinas.	
El Maestro don Francisco Gavidia .....	16
Alfredo Cardona Peña.	
Francisco Gavidia, el Poeta Coronado .....	20
Julio E. Avila.	
Aliento Centroamericano en la Vida y Obra de Francisco Gavidia .....	24
Alberto Quinteros, h.	
4 Juicios sobre Francisco Gavidia	
De Salarrué .....	30
De Trigueros de León .....	32
De Alfonso Rochac .....	34
De Rodolfo Mayorga Rivas .....	35
Don Francisco Gavidia, su Obra Poética y su Obra Teatral .....	37
Luis Gállegos Valdés.	
Diálogo con Francisco Gavidia .....	43
Rafael Heliodoro Valle.	

	PAGINA
Francisco Gavidia, el Precursor del Modernismo que ha Vivido para Contar la Historia .....	50
Margarita Paz, Paredes.	
Muestra Antológica de Gavidia	
Estancias .....	56
Importancia de la Facultad de Humanidades .....	60
La Loba .....	65
Versos de Gavidia Escritos en Costa Rica .....	70
Francisco Gavidia .....	72
Gilberto González y Contreras.	
Iconografía de Gavidia .....	73
El Libre Albedrío (Final de los Apuntes para una Discusión) .....	81
Julio Fausto Fernández.	
La Muerte de Walker .....	97
Ernesto Cardenal.	
¿Premios Literarios, Geográficos o Políticos? .....	101
Hugo Lindo.	
La Fantasía Ante las Exigencias del Vivir .....	105
Salvadora Tigerino Rizo.	
Magia y Realidad en Goethe .....	109
Fryda Schultz de Mantovani.	
Párrafos de la Memoria de las Labores del Ministerio de Cultura 1954-1955 ..	114
La Poesía Chilena.—Una Conferencia de Eduardo Anguita .....	119
Fernando Alegría.	
Posición del Derecho en la Filosofía General.—El Derecho como Producto Social .....	123
Enrique A. Porras.	
La Voz de las Cosas Abscónditas	
Quino Caso.	
Introito .....	134
La Voz del Hierro .....	135
La Voz de la Plata y el Oro .....	135
La Voz de las Piedras Preciosas .....	136
La Voz de las Raíces .....	136
La Voz de la Vida .....	137
La Voz del Gusano .....	137
Coda .....	137
Salarrué Fantástico y Realista .....	139
Salvador Cañas.	
Este Era un Rey (Comedieta en un Solo Acto) .....	145
José María Méndez.	
Comentarios Sobre la Labor del Departamento Editorial del Ministerio de Cul- tura .....	150
Notas y Noticias .....	153

## Colaboran en este Número

- MANUEL BARBA SALINAS.**—Escritor y periodista salvadoreño. Ha viajado por Estados Unidos y Europa. Actualmente prepara su obra “Memorias de un Espectador”.
- ALFREDO CARDONA PEÑA.**—Escritor costarricense. Obras: “Poemas Numerales”, “Los Jardines Amantes”. Vive en México, D. F.
- JULIO ENRIQUE AVILA.**—Poeta y escritor salvadoreño. Obras publicadas: “Fuentes de Alma”, “El Poeta Egoísta”, “El Vigía sin Luz”, “El Mundo de mi Jardín”, “El Himno sin Patria” y “Los Ritmos Desnudos”. Ha ocupado puestos públicos de importancia, entre ellos Subsecretario de Instrucción Pública y Secretario General de la Universidad.
- ALBERTO QUINTEROS, h.**—Escritor salvadoreño. Comenta en la prensa diaria la actualidad nacional e internacional. Vive en San Salvador.
- SALARRUE (SALVADOR SALAZAR ARRUE).**—Escritor y pintor salvadoreño. Sus libros: “El Cristo Negro”, “Remotando el Uluán”, “Cuentos de Barro”, “Cuentos de Cipotes”, “O’Yarkandal”, “Eso y Más”, “Trasmallo”. Es Agregado Cultural a la Embajada de El Salvador en Washington.
- RICARDO TRIGUEROS DE LEON.**—Escritor y poeta salvadoreño. Obras: “Campanario”, “Nardo y Estrella”, “Presencia de la Rosa” (sonetos), “Labrando en Madera”. Director del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura. Dirige “Filosofía, Arte y Letras”, suplemento dominical de “El Diario de Hoy”. Es profesor de Literatura en la Escuela Normal de Maestras “España”.
- ALFONSO ROCHAC.**—Abogado y escritor salvadoreño. Especializado en cuestiones económicas. Ha publicado: “El Crédito Rural en El Salvador”. Vive en San Salvador.
- RODOLFO MAYORGA RIVAS.**—Poeta y escritor nicaragüense. Ha colaborado constantemente en la prensa centroamericana, tratando temas literarios.

- LUIS GALLEGOS VALDES*.—Escritor salvadoreño. Ha publicado "Tiro al Blanco" (estudios críticos de Literatura). Es Subdirector de Bellas Artes y Catedrático de Literatura en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional y en la Escuela Normal Superior. Reside en San Salvador.
- RAFAEL HELIODORO VALLE*.—Poeta, escritor y diplomático hondureño. Obras: "Como la Luz del Día", "Los de la Última Góndola", "El Rosal del Ermitaño", "Anfora Sedienta", "Índice de la Poesía Hispanoamericana", "Iturbide", "Contigo".
- MARGARITA PAZ PAREDES*.—Poetisa mexicana. Ha publicado: "Sonaja", "La Voz de la Tierra", "El Anhelito Plural", "Andamios de Sombra", "Canto a México", "Dimensión del Silencio", "Presagio en el Viento".
- JULIO FAUSTO FERNÁNDEZ*.—Escritor, abogado y diplomático salvadoreño. Ha publicado: "Del Materialismo Marxista al Realismo Cristiano" (1953), "El Existencialismo. Doctrina de un Mundo en Crisis", "Apuntes para una Reforma Universitaria".
- ERNESTO CARDENAL*.—Poeta nicaragüense. Nació en Granada en 1925. Estudió filosofía y letras. Ha traducido poesías inglesas y norteamericanas. Ha publicado: "La Ciudad Deshabitada", "Introducción a la Nueva Poesía Nicaragüense".
- HUGO LINDO*.—Poeta y escritor salvadoreño. Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Obras: "Poema Eucarístico", "Guaro y Champaña" (cuentos), "Libro de Horas", "Antología del Cuento Moderno Centroamericano", "Sinfonía del Límite". Es Encargado de Negocios de El Salvador, en Santiago de Chile.
- SALVADORA TIGERINO RIZO*.—Profesora y escritora nicaragüense. Obtuvo los grados de "Master of Psychology" y de "Doctor of Psychological Optics" en la Universidad de Pittsburgh, Pensilvania y en el Colegio Optico de Filadelfia, respectivamente. Actualmente tiene a su cargo la cátedra de Psicología Aplicada al Teatro en el Departamento de Teatro de Bellas Artes. Es, además, catedrática de Psicología en las Normales "España" y "Alberto Masferrer" y en la Escuela Normal Superior de El Salvador. Reside en San Salvador.
- FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI*.—Escritora argentina; poeta y ensayista. Colabora en el diario "La Nación" y en la revista "Sur" de Buenos Aires, así como también en otras importantes revistas americanas. Se ha dedicado al estudio de la creación poética y a la crítica literaria. Obras: "Navegante", "Sáficos y Otros Poemas", "Canto Ciego", "El Mundo Poético Infantil", "Fábula del Niño en el Hombre".
- FERNANDO ALEGRIA*.—Escritor chileno, nacido en 1918. Egresado de universidades chilenas y norteamericanas. Su primer libro sobre "Lautaro", obtuvo el premio nacional de literatura en Chile. Ha publicado también: "Camaleón", "Ensayo Sobre Cinco Temas de Thomas Mann" y "La Poesía Chilena". Actualmente es profesor de Literatura en la Universidad de Berkeley, Estados Unidos.
- ENRIQUE A. PORRAS*.—Abogado y escritor salvadoreño. Ha publicado varios estudios sobre temas políticos, hacendarios y de Derecho. Actualmente es Ministro de Hacienda.
- JOAQUÍN CASTRO CANIZALES*.—(Quino Caso). Periodista y poeta salvadoreño. Obras publicadas: "Rutas", "El Nombre de Dios en el Socialismo, en la Democracia y en las Leyes", "Hormiguita Linda y Ratoncito Pérez", "La Voz de las Cosas Abscónditas".
- SALVADOR CANAS*.—Profesor y escritor salvadoreño. Director y fundador del Colegio "García Flamenco". Reside en San Salvador.
- JOSE MARIA MENDEZ*.—Abogado y escritor salvadoreño. Ha publicado "La Confesión en Materia Penal" (tesis de doctoramiento). Reside en San Salvador.

## *La Muerte de don Francisco Gavidia*

*El 23 de Septiembre murió en su casa de la Colonia Centroamérica, de esta capital, el ilustre hombre de letras don Francisco Gavidia, gloria legítima de El Salvador y de Centro América.*

*Don Francisco falleció a los noventidós años de edad. Había nacido en San Miguel en 1863. Una vida noble, limpia, fecunda, dedicada por entero, con devoción perenne y admirable, al cultivo de las ideas. Su labor intelectual fue ingente: Como poeta, filólogo, historiador, autor teatral y ensayista deja una obra de gran valía, extraordinaria tanto por la cantidad como por la calidad de sus trabajos en prosa y en verso. Publicó los siguientes libros:*

*VERSOS (1884), JUPITER (drama en cuatro actos, 1895), CONDE DE SAN SALVADOR o el DIOS DE LAS CASAS (1901), POEMAS Y TEATRO LIRICO (1913), HISTORIA MODERNA DE EL SALVADOR (1917-18), DISCURSOS, ESTUDIOS Y CONFERENCIAS (1941), LA PRINCESA CITALA (poema dramático, 1944), CUENTOS DE MARINOS (1947), EPISODIO DE SOOTER o TIERRAS DE PRESEAS (1949).*



*El Gobierno hará una edición de sus obras, incluyendo varios trabajos que dejó inéditos. Una Comisión especial, nombrada por el Ministerio de Cultura, revisará y ordenará ese trabajo. La edición estará a cargo del Departamento Editorial del citado Ministerio.*

*Interpretando fielmente el sentimiento nacional causado por la muerte de don Francisco Gavidia, el Gobierno de la República decretó tres días de duelo, acordó nominar la Escuela Normal de San Miguel con el nombre del distinguido poeta y maestro y ordenó la edición de sus obras. El decreto y acuerdo respectivos los publicamos en las siguientes páginas.*

*"Cultura" deplora profundamente la muerte del insigne humanista, cuya excelsa obra de poeta y su vida honesta y laboriosa, consagrada al culto de la belleza y de la verdad, deben servir de paradigma a las nuevas generaciones de escritores y de poetas. Y en homenaje a su memoria dedica gran parte del presente número, con trabajos del propio don Francisco y opiniones de escritores centroamericanos sobre su personalidad.*

# Homenaje del Gobierno de El Salvador a don Francisco Gavidia

La Asamblea Legislativa y el Poder Ejecutivo, interpretando el sentimiento nacional por la muerte del Maestro don Francisco Gavidia expidió, la primera, el Decreto N° 1938 y el segundo, en el Ramo de Cultura, el Acuerdo N° 4026, rindiendo homenaje al ilustre desaparecido. Publicamos a continuación copia de ambos documentos, así como del Decreto de 1933, declarándolo Ciudadano Meritísimo:

DECRETO N° 1938.

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR,

CONSIDERANDO:

- I.—Que el fallecimiento del insigne Maestro Don Francisco Gavidia, ocurrido el día de ayer, significa para el país una irreparable pérdida en el plano de la cultura;
- II.—Que en atención a la obra y al ejemplo del ilustre fallecido, la Asamblea Legislativa por Decreto N° 211 de fecha 9 de Octubre de 1933, lo declaró Ciudadano Meritísimo en reconocimiento expreso de la ejemplaridad de su vida y de su gloriosa labor como humanista, maestro y literato;

III.—Que es deber de los Poderes Públicos rendir tributo de reconocimiento y gratitud a quienes han consagrado su vida al enaltecimiento de la nación salvadoreña;

POR TANTO,

en uso de sus facultades constitucionales,

DECRETA:

ARTICULO UNICO.—Declárase duelo nacional por tres días, a partir de esta fecha, debiendo permanecer la bandera a media asta, en todos los edificios públicos.

DADO EN EL SALON DE SESIONES DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA; PALACIO NACIONAL: San Salvador, a los veinticinco días del mes de Septiembre de mil novecientos cincuenta y cinco.

*José María Peralta Salazar,*  
Presidente.

*Serafín Quiteño,*  
Vice-Presidente.

*Gustavo Jiménez Marengo,*  
Vice-Presidente.

*René Carmona Dárdano,*  
Primer Secretario.

*Manuel Laínez Rubio,*  
Primer Secretario.

*Manuel Atilio Guandique,*  
Primer Secretario.

*Manuel Rafael Reyes,*  
Segundo Secretario.

*Rafael A. Iraheta,*  
Segundo Secretario.

*Manuel Alonso Rodríguez,*  
Segundo Secretario.

CASA PRESIDENCIAL: San Salvador, a los veintinueve días del mes de Septiembre de mil novecientos cincuenta y cinco.

PUBLIQUESE,

OSCAR OSORIO,  
Presidente de la República.

*José Alberto Díaz,*  
Subsecretario del Interior,  
Encargado del Despacho.

*Marco Antonio Molina,*  
Ministro de Defensa.

San Salvador, 30 de Septiembre de 1955.

Al deplorar el fallecimiento del Humanista y Maestro don Francisco Gavidia, a quien el Estado patentizó reconocimiento por su obra en muchas ocasiones y por diversos medios, es oportuno reiterar por medio de la difusión de su obra y su personalidad, la honda consideración que merece su memoria.

Por tanto, el Poder Ejecutivo ACUERDA:

I.—Nominar Escuela Normal Francisco Gavidia al establecimiento de formación magisterial que a partir de 1952 trabaja en San Miguel, ciudad natal del Humanista y Maestro;

II.—Reeditar y difundir por medio del Departamento Editorial, sus libros ya publicados; hacer las selecciones de sus mejores escritos y adquirir las obras inéditas para que sean publicadas por cuenta del Estado.

III.—Copiar y clasificar sus numerosos manuscritos y nombrar una Comisión para que haga el plan de sus Obras Completas, con las anotaciones y comentarios del caso;

IV.—Organizar en la Biblioteca Nacional la Sección Francisco Gavidia, donde se guardarán sus escritos originales y los enseres de su sala de trabajo;

V.—Reeditar la fotografía, a gran tamaño, del Maestro, que se distribuyó por la Dirección General de Bellas Artes en 1952, para enviarla a los centros docentes primarios, secundarios y profesionales del país y a las sedes de las representaciones diplomáticas y consulares salvadoreñas;

VI.—Elaborar por medio de las Escuelas Experimentales una unidad de trabajo sobre el tema “Francisco Gavidia, Humanista y Maestro”, que será editada y distribuida en las escuelas primarias y a cuyo estudio y realización activa consagrarán éstas una semana del mes de abril de 1956;

VII.—Dedicar los próximos números del Quincenario “Cultura” y de la Revista “Cultura”, a la vida y obra del Maestro.—Comuníquese. (Rubricado por el señor Presidente). El Ministro de Cultura, GALINDO POHL.

#### DECRETO LEGISLATIVO

*Concediendo el Título Honorífico de “Salvadoreño Meritísimo”  
al Ciudadano Francisco Gavidia.*

La Asamblea Nacional Legislativa de la República de El Salvador,

CONSIDERANDO:

que la eminente labor desarrollada durante su vida por el ciudadano

Francisco Gavidia como humanista, maestro y literato constituye un timbre de honor para la Patria Salvadoreña.

CONSIDERANDO:

que esa labor es tanto más meritoria cuanto que no ha sido empañada jamás por ningún interés mezquino, y se valoriza —si cabe— por la ejemplaridad virtuosa de la vida pública y privada del integérrimo ciudadano;

CONSIDERANDO:

que es un deber de la Patria expresar su reconocimiento a quien así ha contribuido a su prestigio, y que corresponde a la Representación del Pueblo señalarlo al respeto, admiración y gratitud de todos sus conciudadanos:

POR TANTO,

en uso de la atribución 18ª del Art. 68 de la Constitución Política de la República,

DECRETA:

Art. 1º—Concédese al ciudadano Francisco Gavidia el título honorífico de “Salvadoreño Meritísimo”, en reconocimiento expreso de la ejemplaridad de su vida y de su gloriosa labor como humanista, maestro y literato.

Art. 2º—Póngase en manos del agraciado un ejemplar de este Decreto en Sesión plena Extraordinaria de esta Asamblea, el próximo doce de octubre, Día de la Raza; facultándose a la Mesa Directiva para que disponga todo lo necesario a efecto de que el acto revista la mayor solemnidad.

Dado en el Salón de Sesiones del Poder Legislativo; Palacio Nacional: San Salvador, a los nueve días del mes de octubre de mil novecientos treinta y tres.

*R. V. Morales,*  
Presidente.

*P. Guzmán Trigueros,*  
1er. Secretario.

*Franco. Fedo. Reyes,*  
2º Secretario.

Palacio Nacional: San Salvador, a los diez días del mes de octubre de mil novecientos treinta y tres.

Cúmplase,

*Maximiliano H. Martínez,*  
Presidente Constitucional.

*Salvador Castaneda C.,*  
Ministro de Gobernación.

# FRANCISCO GAVIDIA

## Insigne Maestro del Espíritu

Por M. BARBA SALINAS

No obstante que el Conde Hermann de Keyserling, afirma que América es el Continente del tercer día de la Creación porque en él aún no ha encarnado el espíritu, el Nuevo Mundo ha dado a la humanidad, hombres de extraordinario valor espiritual que han dedicado su vida con vigor y firmeza al cultivo de las ciencias, la filosofía y las artes de manera ejemplar, a despecho de vivir en ambientes impropicios para el cultivo del espíritu, rodeados de incompreensión y estulticia, sin elementos para el estudio, dentro de un clima hostil —impropio para el vuelo del alma hacia las alturas— cercados por las mezquinas preocupaciones a ras de tierra del común de las gentes, en el Continente del tercer día de la Creación.

A despecho de todo eso, el Hemisferio de Colón y particularmente la Amé-

rica Hispana, ha producido, entre la espesa barbarie del medio, hombres luminosos y grandes, cuya existencia es un elocuente testimonio de que ya encarnó el espíritu en estas tierras de la esperanza, con todo y que todavía predominan la ignorancia, la miseria y la desventura, para ser superadas definitivamente cuando toque a América cumplir su auténtico destino humano.

El Salvador, la más pequeña y la más poblada de las naciones libres de la Comunidad Americana, acaba de perder a su más alto representativo intelectual, Francisco Antonio Gavidia, quien durante su larga y luminosa vida se consagró al cultivo del espíritu, entregándose fervorosamente a la creación artística e intelectual con singular fortuna.

En su lejana juventud, hubo en el país, a fines del siglo pasado y a des-



FRANCISCO GAVIDIA

*(Retrato de Miguel Ortiz Villacorta. Colección de la  
Biblioteca Nacional — Foto Max. Escobar).*

pecho de las limitadísimas condiciones de entonces y del aislamiento físico y espiritual en que se mantenían estos rincones del mundo, un notable movimiento intelectual, en el que Francisco Antonio Gavidia fué la figura más destacada e influyente.

En aquellos días, Rubén Darío hacía su primer visita a San Salvador y en compañía de Gavidia y otros poetas y escritores jóvenes inició la revolución modernista, la cual dió tan luminosos frutos en la literatura de la lengua española, en América y en España.

Desde entonces, Francisco Antonio Gavidia no desmayó un instante. Hizo poesía, historia, teatro, cuento, novela, ensayo. Se dedicó al estudio de las civilizaciones precolombinas, interpretó el calendario maya, hizo traducciones del griego y del latín, ejerció el profesorado y fué indudablemente el más noble representante del espíritu y de la altura moral en este pequeño, convulso y atormentado país.

Siendo su calidad espiritual de la más pura estirpe y su valer del mejor acero, jamás dejó de ser conmovedoramente modesto. La vanidad y la insolencia sólo caben en las personalidades falsificadas o en las vocaciones postizas.

En todas las innumerables oportunidades en que le rindieron homenajes, advertía que se honraba en él a todos aquellos que dedican sus afanes a las artes y las letras y que sólo en ese sentido podría recibir acatamiento y honores.

Cuando la Asamblea Nacional le otorgó el título de Salvadoreño Meritísimo, durante la dictadura del General Maximiliano H. Martínez, éste, acompañado del Presidente de la Corte Su-

prema y del Presidente de la Asamblea, hizo a Gavidia entrega del pergamino.

El Maestro Gavidia, quien fué siempre un ciudadano sin mancha, al pronunciar su discurso de agradecimiento y dándose cuenta clarísima de las circunstancias y de su deber indeclinable, hizo un fervoroso elogio de la libertad y de la democracia de Atenas comparándola con la esclavitud y la chatura, el dolor y la vergüenza que reinaban en Esparta.

Martínez y sus muñidores quedaron desconcertados y perplejos. Atribuyeron el discurso del Maestro al hecho de que éste "vivía en la luna" como solían decir, sin querer darse cuenta de que en aquel momento Francisco Gavidia cumplía heroicamente el imperativo categórico de su conciencia de hombre libre y de auténtico salvadoreño meritísimo.

Este era Francisco Gavidia. Nadie en el país ha sido tan fiel a su vocación espiritual como este hombre.

Su mérito moral es indiscutible y como en la escala de valores del espíritu, el grado más alto es el de contenido ético. En la vida y en la obra de Francisco Gavidia resplandece la virtud, la más diáfana y elevada, llena de amor a la belleza, de capacidad creadora y de excelso sentido humano.

En cumplimiento de un gratísimo deber y de su misión esencial, el Ministerio de Cultura de El Salvador está comenzando a editar las obras completas de Francisco Gavidia en amplias y atractivas ediciones, para que circule por el mundo el mensaje de belleza y de amor de este hombre singular, el primero en quien encarnó el espíritu en este pobre y pequeño rincón de Media América.



# El Maestro don Francisco Gavidia

Por ALFREDO CARDONA PEÑA

*Fragmento de una charla pronunciada por el poeta Alfredo Cardona Peña, desde los micrófonos de la Radioemisora ATENEA, en San José de Costa Rica.*

Estimados amigos:

Si visitáis el Egipto y no habláis de las pirámides ni del Nilo, cometeréis una injusticia. Todos han hablado de estas maravillas, pero no por eso se debe dejar de saltar lo eterno. ¿Qué dirán del viajero que viene de la India y no nos habla del Himalaya



FRANCISCO GAVIDIA

*Dibujo de Camilo Mineto.*

¿Y del colombiano que no ha visitado, ni tiene noción, del Tequendama? Que es un ignorante. Aplicad lo mismo al hombre. Es decir, que en vez de tomar espectáculos naturales se prefieran espectáculos humanos, mentes privilegiadas que han encendido el fuego del Arte. Si estuviéramos en la época de la conquista, y venimos de Venezuela, y no hablamos de Bolívar, tienen derecho para creernos unos palurdos. Así sentado esto, yo vengo ahora de El Salvador y os voy a hablar de don Francisco Gavidia.

...Gavidia es, en Centro América, un caso insólito. Uno de esos casos que aparecen con intermitencia de siglos, y cuyo nacimiento y muerte sólo Dios puede saber. Nicaragua, que es una paradoja viviente, ha tenido la dicha de asistir a uno de esos

nacimientos: el de Rubén Darío, nombre sonoro e inmortal. Por otra parte, no creáis que exagero. Los que conocen la vida y la obra de Gavidia saben que estoy hablando de un "salvaje" que tiene un plectro de oro, de un indio con atisbos de genio. Todavía vive, y aunque no viviera, es deber que antes de presentarles a los otros cantores me refiera a este poeta melencólico, que para nuestro istmo y abrazando la ley de lo relativo, viene a ser como una especie de Homero, porque para nosotros, y en ausencia de otros iguales, esto nos viene a resultar. ¿Qué ha hecho Gavidia? Ha consumido su vida en aras de la Belleza. Considerad esto en el medio donde germinó, y tendréis un heroísmo rarísimo a primera vista, pero es fácilmente explicable porque el talento puede bastarse, tiene entre sus pliegues mucho alimento, materia mental de reserva, y eso lo salva de la anemia que le circunda. Es un autodidacta, y como todo autodidacta, muchas veces no logra realizar todos los chorros de su potencia creadora. Si Gavidia hubiera vivido en Europa y hubiera centralizado y ordenado sus grandes visiones con métodos científicos, a estas horas la estatua de Bello tendría sombra. Pero dejémosle y respetemos su desorden, que así nos gusta. Nada hay tan doloroso como un león domesticado. Además, causa admiración su cultura, adquirida bajo el calor de su propia lámpara. Su esfuerzo propio, el triunfo suyo, que le pertenece sólo a él, ha encontrado títulos y condecoraciones enormes. Hablemos un poco de lo que sabe: estudia a San Pablo, en griego; comenta a los escolásticos en latín, ríe con Aristófanes, traduce a los clásicos, y después, a los franceses, a los ingleses, a los alemanes. Viaja por Europa. Se cae una noche y enfermo de sueño en el Sena, sin sentido, compone un gran número de tragedias. ("Héspero", "Ramona", "La Torre de Marfil", etc.) Digamos, de paso, algunas consideraciones sobre el teatro gavidiano. Don Francisco ha realizado la epopeya centroamericana. Ninguno antes que él se había atrevido a escribir tragedias, autos sacramentales, poemas dramáticos con tanta profusión y efectividad. Bueno, es hacer notar que hasta el presente ninguna compañía se ha hecho cargo de representar su teatro. Esto es, por el momento, casi imposible. ¿Por qué? Por el mundo de seres y elementos y complicaciones que en él actúan. Sin embargo de esto, su teatro debe ser llevado a las tablas, para aumento de la cultura centroamericana y estímulo del esforzado luchador. Defiende Gavidia una teoría muy suya, que titula de estilización, y que no es más que una interpretación a lo que llamamos vanguardismo. En el prólogo de "La Torre de Marfil" dice: "Mi concepto de lo que se llama vanguardismo en el teatro se limita a emplear las cosas modernas en el juego escénico. Así, en "La Torre de Marfil" intervendrá el fonógrafo, hará solos o apartes el teléfono, desatará el nudo y traerá el desenlace un aeroplano. También en la primera parte, que se titula "Ramona", el cambio de decoraciones imita el del cinematógrafo; pero es claro que puede sustituirse por una sola decoración fija". Esta es la base, el fundamento, de su teatro. Remozar la vieja tramoya con los elementos del presente. La extensión y el aliento son antiguos, puesto que hace hablar a los seres inanimados, pero entra en su danza una maravillosa modernidad, con el aporte de la maquinaria actual. ¿No os parece que es algo genial? Algún día veremos su teatro, representado al aire libre, como se hace actualmente en algunas regiones de Europa que quieren revivir las épocas de Lope, de Shakespeare

o de Molière... Don Francisco Gavidia inventa, después de todo esto, un idioma, al que pone por nombre El Salvador, verdadero esperanto que reúne en sí todos los elementos filológicos existentes; escribe selvas de poemas, cuentos, narraciones, traducciones de poetas famosos y olvidados, da clases de griego, de conducta estética, de literatura, de declamación; en Buenos Aires, "La Nación" reproduce sus trabajos con bellas ilustraciones; las mejores revistas del Continente solicitan su pluma, y unido a esto, un natural sencillez, afable, sin atildamientos, pasando por pacato y rudo cuando es dueño de un cultivo enorme en beneficio del espíritu; así tiene que ser, porque las grandes inteligencias no necesitan las armas ficticias de la ampulosidad, ni el rebusco en el trato y en las maneras. El Salvador lo mima, y tiene razón. El Salvador publica sus obras por cuenta del Estado, haciendo efectivo aquel deber sentado por el sociólogo Llovera, quien decía que el Estado tiene deber ineludible de cooperar eficazmente al progreso de las inteligencias, protegiendo a los estudiosos y propagadores del Arte. Gavidia ha sido uno de sus más fervorosos sacerdotes, y este desinterés y amor por la creación de lo bello lo ha elevado a la categoría de pontífice: lleva incrustada en su alma la amatista que sólo tienen los ungidos...

En la actualidad vive retirado del mundanal ruido, en su cuartito de trabajo. Al visitarlo se recibe la impresión de que estáis ante un sol en el ocaso. Los años infantilizan y Gavidia, viejo colosal, es un niño que juega y sale a tomar el fresco de la mañana. Las frases, como la melena, son desordenadas, casi incoherentes. A veces, con un elegante movimiento que me hacía recordar al de Platón cuando hablaba con Sócrates, se echa hacia atrás; y con las dos manos, barre de su frente el abundoso cabello que al hablar le cubre parte de la misma. Todo su aspecto acusa la lenta devastación de los años. Sólo los ojos han conservado su brillo, y buenas ventanas, recogen todavía parte de sus chispazos. Recibe complacido y aun con marcado deleite las visitas que suelen ofrecerle los jóvenes, los maestros, los estudiantes... Porque Gavidia ya no escribe sino que conversa a su manera. Resulta inútil que vayáis a tener con él una plática determinada. Los que le conocen saben que esto hay que darlo por descartado. Si deseáis tener tal dato, o resolver tal fecha, o tener tal noticia sobre determinado gran libro, debéis entrar, saludarlo, y antes de que comience a hablar encauzáis la conversación. Con esto basta. Luego, él comienza a perorar y vosotros lleváis un papel, o grabáis en vuestra memoria la conferencia, porque una visita al Maestro a eso equivale: a una conferencia. Mientras habla, él no oye lo atiende nada. Las frases: "Pero Maestro...", "¿y esto qué le parece?", "díganos algo sobre esto otro", "¿qué opina sobre eso?", van cayendo inútiles y debéis resignaros. Así es Gavidia. Su cuarto es pintoresco. Liras, cuadros de grandes autores, montones de periódicos, grandes tomos de recortes, libros suyos dispersos, bronce griegos, piedras y motivos indios, una victrola, un piano, un como decorado teatral donde os pone a recitar para estudiar acústica y acción, frases en griego, alegorías, un papel en donde ha ido reconstruyendo el sentido simbólico de los mayas y pipiles, tomos de recuerdos, grandes como misales, viejos como panoplias, con D'Annunzio acusando recibo de sus libros, con Rubén Darío oyendo explicaciones sobre la introducción del hexámetro... porque Darío fué amigo directo del Maestro. Cuando el

cantor nicaragüense llegó a El Salvador, le conoció y apreció de cerca. Digan lo que digan, a Gavidia le debe Rubén parte de sus conocimientos métricos. Cuando se decidió visitar a España, ya llevaba consigo mucha música griega, y la interpretación del hexámetro bullía en su cabezota de chorotega divino. Por fin pudo acabar el estudio que había desarrollado al lado de Gavidia. Por un caso de "cerebración inconsciente" pensó en Don Francisco, cuando, en posesión de terrible dosis de alcohol dictó el poema con que debía presentarse en la Academia Española; aquel inmortal canto, que comenzaba: "Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda"... Darío siempre manifestó su gratitud hacia el Maestro. En una extensa misiva en verso, le hizo partícipe de su regocijo al leer el envío que le hizo el Maestro de sus obras. Años después, cuando el Gobierno salvadoreño se decidió a hacer una nueva edición de sus obras, la epístola de Darío sirvió de prólogo. Si la memoria me es fiel, comenzaba:

*"Rompí el paquete y me saltó de gozo el corazón:  
es un poeta para mí tan simpático..."*

...El desorden del cuartito de Gavidia es muy significativo. Es el eterno desorden de los artistas. Existe para estos tipos la paradoja del desorden, porque en medio de él viven ordenados. Si los ordenan, los desordenan. Ellos saben que en tales legajos encuentran tal cosa. Viene la esposa, o la sirvienta, y pretende poner aquello como es debido. Luego viene el poeta, o el músico, o el filósofo, y se vuelve loco buscando la nota o el recorte. Hay que respetarlos así en su especie de abandono, en ese abandono que hoy traigo a la memoria con motivo del gabinete de Gavidia. De ese gran viejo salvadoreño, a quien la posteridad hará justicia porque es hombre inmortal.

La intelectualidad salvadoreña le tiene veneración y respeto, pero eso no basta. Sus alas pueden extenderse por toda la América. Es cóndor, y el Continente le debe dar a su memoria espacio suficiente para que se remonte por las nubes. Los salvadoreños le adoran. Es el abuelo de aquella gran tierra. Ultimamente había nacido allí la idea de coronarlo, como a Zorrilla, en una imponente ceremonia, a la vista de toda la República, en el momento mismo de descubrirse su estatua levantada en su pueblecito natal, la ciudad de San Miguel. El proyecto tuvo la unánime aceptación del país, y ya se levantaban las primeras firmas pidiendo al Estado este acto de justicia para el creador de "La Torre de Marfil". La juventud costarricense debiera unirse en ese gran homenaje que le preparan, porque es una gloria auténtica de Centro América. Estos hombres mentales tienen la doble misión de unir estos pueblos, porque el espíritu de sus obras lleva un fuerte aliento de fraternidad. Siempre ha traído el espíritu grandes e insospechadas ventajas. Costa Rica debe acercarse más a sus hermanas, haciendo suyo el honor de los hombres que lucharon en vida por legar a la posteridad el mensaje de sus almas privilegiadas.

(De "Cypactly")

# Francisco Gavidia, el Poeta Coronado

Por JULIO E. AVILA

I

## EL HOMBRE

Todo lo grande da la impresión de la soledad. De algo que se basta a sí mismo. Cuanto más grande, más se manifiesta la sensación de plenitud, de infinita soledad.

La inmensa soledad del mar no bastan a interrumpirla los navíos que se arrastran sobre su superficie; la deslumbrante soledad del cielo no la interrumpen las miríadas de estrellas que la bordean. A la soledad de un alma que se ha encontrado, que se basta a sí propia, no la inquietan ni la desvían las pasiones de los hombres, por grandiosas o terribles que parezcan; porque sabe perfectamente que son ficticias, pasajeras, y que lo trascendental del mundo está en ella misma, y que allí es donde se encierra la verdad única.

Obedeciendo a esta ley, Francisco Gavidia es un solitario. Solitario en cuer-

po y espíritu. Refugiado en su hogar, se parece a una de esas ceibas centenarias,



GAVIDIA  
*Caricatura de Yoño Salazar.*  
Noviembre de 1933.

en cuyas ramas fuertes la ternura ha realizado su nido plenamente. Pero esto no quiere decir que esté ausente del rugir de la vida, no; en espíritu es una antena incansable que vibra con todas las grandezas y todos los dolores del mundo.

Su obra, múltiple, nos dice que es un obseso por el mejoramiento de los hombres y de la vida toda. Pero mientras su obra fulgura, llena de fe y de abnegada bondad, iluminando nuestros pasos torpes, su persona se esconde a las miradas curiosas, huyendo del oropel del éxito, grande en humildad de semi-dios.

Así ha logrado ser, por igual, maestro de la belleza y maestro de la vida. Este último término también en su acepción más honda. Su vida es un perpetuo ejemplo, un luminoso símbolo. Toda ella ha fulgurado en un camino de perpetua pobreza. ¡Bien podríamos decir que ha tenido por querida a su "amada pobreza"!

Nunca sacrificó un ansia de su alma a una urgencia material. Parecería que las angustias de los hombres fueran impotentes para corroer su cuerpo de bronce. Castigó a este cuerpo recio poniendo grillos a sus pasiones, y logró, así, en el banquete de su hambre y de su sed, alimentarse con espíritu!

Idealista incorregible, ha llegado a la madurez con candores de adolescente. Hay siempre algo de infantil en sus maneras: ingenuo a fuerza de ignorar la mentira; sencillo y espontáneo, porque siempre huyó del artificio. No puede concebirse un hombre menos práctico e interesado que él. Los honores deslizaron por sus manos derrochadoras como monedas falsas; y hasta la misma gloria, por lo que de material y falso pudiera contener, fué repudiada por su altivez de mosquetero, de incorregible mosquetero del ensueño!

## II

### LA OBRA

Al penetrar en su obra se sufre la

alucinación de una selva virgen. Árboles frondosos de raíces profundas y lianas en primavera de flores. Las razas y las épocas brindándonos la lección eterna de sus victorias y sus derrotas: las religiones, ofreciéndonos la posibilidad de redimirnos en un mundo mejor, por medio del sacrificio; las filosofías, otorgándonos la verdad, que sólo se halla tras la disciplina de la conciencia; y la poesía, la expresión más elevada del alma humana, permitiéndonos gozar en la tierra un vislumbre de lo infinito!

Muchos seres van por la vida encorvados bajo el peso de una extraña obsesión. Son poetas —se nos ha dicho— y su afán, míseros pájaros humanos, es poblar de trinos los horizontes del espíritu. Muchos son los que dedican su existencia a esta suave y trágica misión de hacer poemas; pero, entre ellos, muy pocos son los que se entregan a hacer de su vida un poema, sólo un poema.

Por eso el poeta se preocupa tanto de agradar y tan poco de construir. Se viste tan bellamente, y dedica tanto a su narcisismo, que su alma, espejo sensibilísimo, se queda fuera del poema, asombrada, buscándose en vano.

El verdadero poeta arrastra, como en un embrujo, aunque no se le comprenda. Su fuerza no está en las palabras sino en su espíritu, que es la expresión del Espíritu del mundo. En un poema sincero todos nos sentimos protagonistas; su verdad es la nuestra; su música es la armonía de nuestra alma; vivimos en su ritmo. ¿Para qué comprenderlo?

¿Quién comprende el mundo? ¿Quién pretende que para vivir es necesario comprender el mecanismo de lo Absoluto? Vivimos sin comprender, pero el ansia de esta comprensión es, cabalmente, la razón de la vida. Vivimos para la verdad aunque sea inalcanzable, aunque la verdad esté más allá de la muerte. Y en último término: ¿Es verdad la vida? ¿Es verdad la muerte?

¡La verdad somos nosotros mismos y sólo siendo sinceros seremos verdaderos!

FRANCISCO GAVIDIA, cáliz de sin-

ceridad, es verdadero y será verdadero por siempre. Ha vertido su espíritu en su obra, de tal manera que, a menudo, al verlo, hemos pensado en alguno de sus personajes, nobles y valientes, humildes y generosos.

Es Sooter, el héroe y patriota, cuando dice:

*"¡Es bienvenido el dolor  
y se apura hasta las heces  
la amargura; pero a veces,  
se muere, en ella... de amor!"*

Y es Héspero, cuando deja su corte de artistas y de sabios para ir a conquistar el mundo, llevando, por todas armas el bien y la virtud.

Y es Júpiter, el esclavo capaz de todos los sacrificios, que se enamora de su ama doña Blanca y para merecer su amor sueña hasta con ceñir una corona; pero la bella doña Blanca del maestro es la Poesía, inmarcesible e inalcanzable para manos humanas, en cuyo altar deshoja su espíritu, como si fuera una frágil margarita.

Todas las manifestaciones de su obra gigantesca están caracterizadas por una inquebrantable justicia, un profundo conocimiento, un devoto entusiasmo, y, sobre todo, por un gran amor.

Grande amor el de FRANCISCO GAVIDIA, que nos hace recordar ahora, cuando el maestro ya pasó la época de los madrigales, aquellas bellísimas estrofas de su "LIBRO DE LOS AZAHARES", en que rindió su corazón a los encantos de Isabel, la compañera abnegada que le ha dado hijos y que, como una samaritana, le ha brindado en el camino el agua de su ternura. Oigámosle:

*"De ti me habló con letra soberana  
el hondo azul y el vívido destello,  
entendí lo que dice la mañana  
y fué amor para mí todo lo bello".*

Esta trasmutación de la belleza en amor es la característica principal de

su obra de poeta. Ahora escuchemos esta estrofa llena de valentía, en que busca el dolor, sin temores, gozoso de sufrirlo, a condición de que el dolor no sea mezquino, sino un gran dolor, de aquellos que dignifican al que puede sufrirlo:

*"¡Yo no esquivé mi pecho a los dolores  
cuando, aunque débil, lánguido, aterido,  
inmensos los ballé, no humilladores,  
y me vi triste, pero no caído!..."*

Allí está todo el maestro. Surgiendo del sufrimiento cada vez más grande y cada vez más niño, cada vez más poderoso y cada vez más indefenso. Es decir: ¡Poeta, eternamente Poeta!

### HOMENAJE

La cuatro veces centenaria ciudad de San Miguel, que fundara don Luis de Moscoso, la misma que mereció el honroso sobrenombre de "ciudad muy noble y muy leal", viene una vez más a acreditar este título, haciéndole justicia a uno de sus más gloriosos hijos.

Ciertamente, la característica del pueblo de San Miguel es su lealtad tantas veces demostrada en el correr de los siglos. Tierra fecunda en grandes espíritus, ha contribuido en forma descolante a la cultura de nuestra patria y se siente orgullosa de la obra realizada por ellos.

Por sus campiñas calentadas por el sol, entre las largas hileras de tihuilotes que bordean sus caminos y los cercos de cactus que protegen las heredades pobres, bajo los amates poblados de clarineros, revolotean silenciosas las palabras de nuestro himno nacional, que escribiera Juan J. Cañas, el poeta de inspiración clara y espontánea, como un manantial; fulgura, llena de justicia y de heroísmo, la espada del Capitán General Gerardo Barrios; la poesía apasionada, música de guitarra y canciones de amor, de Miguel Alvarez Castro; la conciencia irreductible de Rafael Seve-

ro López; la cultura de múltiples facetas, como de diamante, de David J. Guzmán; la apostólica sabiduría de Antonio Rosales, maestro de maestros; y la llamarada azul, hoguera hecha de estrellas, de FRANCISCO GAVIDIA.

Estadistas, sabios y poetas, cuya sangre se quemó con este sol ardiente y cuyo espíritu se nutrió de nobleza en estos horizontes claros y reposados.

### MAESTRO

San Miguel, este pueblo laborioso y tenaz, que tras cada derrota ha surgido más grande; y que ha logrado, frente al furor demoníaco del Chaparrastique la divina protección de Nuestra Señora de la Paz, este pueblo, maestro FRANCIS-

CO GAVIDIA, te hace entrega ahora de su admiración y de su amor.

Comprendo que para tu humildad acaso pese demasiado la corona que ceñirá tus sienes, pero el cariño con que fué forjada y la sinceridad con que se te otorga, la tornará ligera.

Tú, que has huído del bullicio de la fama, podrás retornar a tu asilo de solitario, a tu refugio colmado de ternura, sabiendo que la carga que llevas sobre tu frente no está hecha sólo de metales preciosos, sino que también de corazones rendidos y devotos.

¡En tus sienes, maestro FRANCISCO GAVIDIA, fulgurará hecho ramas de laurel, todo el corazón de un pueblo. San Miguel, maestro, en esa corona, te hace la entrega de su corazón!

San Salvador, marzo 26 de 1939.



Voces inmortales

## Aliento Centroamericano en la Vida y Obra de Francisco Gavidia

Por ALBERTO QUINTEROS h.

No es, ni ha sido, ni será nunca la política factor de unidad y acercamiento en las colectividades humanas: por el contrario, es de división, violencia y conflictos fratricidas, ya sea en la vida externa o interna de las naciones. Tras ella se oculta el egoísmo de un hombre, un partido o una nación; y jamás fué el egoísmo un impulso constructor; solamente con la generosidad, la dádiva sincera del ser, se alcanzan hermosos y duraderos frutos.

Los valores políticos: sus hombres y sus conquistas son perecederos; las obras materiales logradas por su medio, o sea la fuerza bruta, duran tanto como el dirigente o el régimen que las realizó; luego se derrumban estrepitosamente de sus bases falsas: el III Reich de Adolfo Hitler, llamado a durar mil años, apenas sobrevivió una semana a su fundador; y el reciente derrocamiento del General Perón en Argentina nos confirma aquella lección: el endiosado ídolo de ayer está ahora abandonado de los millares de prosélitos que le aclamaban hasta el delirio y acusado de todos los crímenes habidos y por haber.

En cambio, los imponderables valores del espíritu son incommovibles y cada vez se afirman más en la conciencia de los pueblos: en Alemania, el tirano pardo desapareció y con él todas sus conquistas y obras materiales, mientras la belleza creada por el genial Beethoven es objeto de admiración creciente en todas las latitudes, sin distinción de razas, credos o partidos. Muerto en vida el dictador justicialista en Argentina, el espíritu luminoso de San Martín sigue inspirando a aquel pueblo en las horas más negras de su existencia. Y así, podríamos seguir hasta el cansancio con ejemplos demostrativos de lo eterno de los valores del espíritu y lo efímero de los triunfos políticos.

Eso nos ha hecho pensar siempre, como la historia de los fracasos del pasado lo comprueba, que es el más enorme de los errores pretender la unión centroamericana

por medios políticos: proclamar un presidente o jefe de estado único, antes de resolver los problemas fundamentales. Son otros, hartos diferentes, los caminos a seguir para alcanzar la ansiada unidad.

En el campo del arte y la ciencia es donde se puede efectuar una labor de alcances duraderos y forjar con sentido de eternidad el alma centroamericana, invencible y fuerte, que llevará a los pueblos del Istmo a vencer todos los obstáculos económicos, sociales y políticos que ahora impiden la realización del sueño de los visionarios como Delgado, Arce y tantos otros más. Esa es la realidad, no lo que piensan los creyentes en la capacidad creadora de los políticos.

Con esa convicción hemos querido —sin desconocer ni un solo momento el valor de los otros aspectos de su obra grandiosa— referirnos al aliento centroamericano, vigoroso, constructivo y optimista, que vibra en la vida y obra del maestro Francisco Gavidia, recientemente desaparecido de la existencia terrenal, pues consideramos necesario resaltar ante los pueblos centroamericanos estas enseñanzas contenidas en las realizaciones de nuestros grandes espíritus, sobre todo en estos momentos cruciales en que un nuevo y generoso intento unionista está en proceso de realización.

A fin de comprender la fuerza invencible y altura de ideales contenidos en la lucha unionista, los centroamericanos han de darse cuenta con los ejemplos de Rubén Darío y Gavidia —entre otros muchos—, cómo todos los seres cumbres de la historia centroamericana, fueron fervorosos unionistas, y en toda su obra vibró y palpité ese noble anhelo unificador. No podía ser de otra manera: unionismo es símbolo de grandeza; separatismo, de pequeñez.

En la vida del espíritu, como en la de la materia, Gavidia se perfila como centroamericano. Después de sus viajes de juventud, se niega a abandonar su tierra cuscatleca, parcela del Istmo, y en ella lucha y trabaja incansablemente, sin importar la incomprensión y la estrechez espiritual del ambiente. Si Gavidia no hubiera estado animado por ese profundo amor a Centro América, muy bien pudo dejarla y establecerse en países extranjeros de avanzada cultura, donde indudablemente habría tenido mejores oportunidades para desenvolverse y progresar, obteniendo honores y ganancias materiales de los cuales se privó voluntariamente y ejerció un verdadero apostolado para servir al progreso espiritual de estas tierras angustiadas, ignorantes y esclavas, donde sus habitantes necesitan tanto, como del pan, de la chispa divina de la inteligencia que les guíe y oriente. A eso dedicó su vida Gavidia: a guiar y orientar a los centroamericanos.

Con el Idioma Salvador, producto de largos años de estudios y desvelos, considerado por algunos topos espirituales como un pasatiempo de ocioso, Gavidia quiso demostrar cómo Centro América podía estar unida e independiente, hasta lingüísticamente. Así, el Idioma Salvador es un canto a la unidad de los pueblos y, en consecuencia, aunque nunca sea el lenguaje de una colectividad organizada —lo cual para los esclavos de la materia demuestra su inutilidad— tiene un valor simbólico eterno para los pueblos anhelosos de liberación.

En su “Canto a Centro América”, el ideal unionista de Gavidia queda expuesto en toda su magnitud y variados aspectos: su calidad de poeta, filósofo, dramaturgo e investigador, no le hizo perder de vista la realidad centroamericana; antes bien, le sirvió para poder penetrar mejor en ella. De esa manera, desde el principio de su verso, con mirada de iluminado, coloca a la libertad junto a la unidad y al separatismo a la par de la esclavitud.

*Centro América duerme  
Silenciosa e inerme  
El sueño del olvido de los mundos;  
Sus pueblos son estériles llanuras,  
Zarzales infecundos,  
Temerosas y agrestes espesuras,  
Que hincha de negra savia el egoísmo:  
Por esta selva lúgubre y sombría,  
Su horrible paso en las tinieblas guía  
Leñador infernal, el despotismo.*

*Ved el cuadro, que aviva  
En la conciencia pública extenuada  
El rayo de una lumbre fugitiva:  
Ved extender la historia  
Su acusador legajo:  
¿Qué veis? El crimen coronado, arriba:  
¿Qué veis? El crimen inconsciente, abajo:  
Los tiranos, la plebe,  
Todos, los oprimidos, los que oprimen,  
Todo pasa y se mueve  
En un sudario júnebre de nieve  
Que de gotas de sangre siembra el crimen.*

Profundamente conocedor de las realidades del ambiente centroamericano, Gavidia sabía de la existencia de esos tristes seudopatriotas que anhelan recibir la libertad como una dádiva o un regalo, sin importarles de donde venga la ayuda implorada en forma lloriqueante. El luchador centroamericano que en él vibra, inflama su verbo de poeta y su voz se alza indignada y trae el recuerdo de los Próceres de la Independencia, a fin de que sigamos su ejemplo y al recordar la sangre por ellos pródiga y gallardamente derramada en aras del ideal, jamás pidamos la liberación como una limosna, sino la conquistemos como dignos descendientes de aquellos varones excelsos.

*Oh Centro-americanos,  
Necesitáis con vuestras propias manos  
Levantar vuestra lápida mortuoria  
Que gravita en la tierra como un monte  
É interrogar después al horizonte  
Para encontrar el rumbo de la gloria.*

*No; no habían pensado  
Tus próceres augustos  
Cuando hace medio siglo proclamaban  
Tu santa libertad y tu grandeza,  
En el noble estandarte desgarrado  
Ni en el pueblo cobarde y maniatado  
Sobre cuya cabeza  
Su huella sepulcral dejará un día  
Como estampa de sangre  
El pie de la cobarde tiranía.*

Después de cantar las glorias de la gesta inmortal de los libertadores y decirnos de Delgado, Arce, Barrundia, Valle y Morazán y presentarlas a los ojos de los centroamericanos como herencia sagrada que ha de llevarlos al sacrificio incesante, a la lucha constructiva y a la liberación, el poeta Gavidia, encendido de fervor centroamericano exalta la necesidad inmediata de la unión que hará de Centro América una nación libre, fuerte y segura de sí misma, una patria grande de hombres libres, en vez de cinco parcelas desunidas, víctimas del despotismo nacional o extranjero: tierras esclavas y miserables.

*Oh Centro-americanos  
Despertad ya de la tremenda calma  
Y en vez del negro y gélido vacío  
Que lleváis en el pecho  
Poned en él un corazón y una alma  
Formada por la audacia y el derecho.  
Oh Centro-americanos  
No acabará la esclavitud si pronto  
No os tomáis de las manos  
Ni avanzáis en unión estrecha y fuerte  
Poniendo un solo pecho como hermanos;  
A ver si hiere a un pueblo de esa suerte  
El destino que forjan los tiranos  
O si ellos en la empresa hallan la muerte,  
Si, un pueblo yace en el tremendo sueño  
Del baldón y el olvido.*

“Ayúdate a ti mismo”, recuerda a los centroamericanos Gavidia, con el propósito de prevenirlos contra la pereza y la indolencia y niega a la suerte la calidad de forjadora del destino de hombres y pueblos, como lo pretenden los abúlicos, los egoístas y los indiferentes para justificar su eterna inactividad, su continua espera de una fuerza natural o divina que les resuelva sus problemas. Un hombre como Gavidia solamente podía aconsejar a los centroamericanos la lucha como factor de triunfo, sobre todo en la causa unionista, inspirándose en el ejemplo de nuestros grandes hombres.

*Oh, no esperéis que el dedo de la suerte  
Os marque el ignorado derrotero,  
Mientras dormís en estupor inerte  
Y al borde del abismo traicionero:  
El porvenir no llega, inesperado,  
Advenedizo, sin misión ni nombre;  
Llega porque es llamado;  
Porque lo han engendrado  
El valor y el espíritu del hombre  
Y porque el hombre mismo lo ha creado.*

*No es hijo el porvenir de la fortuna  
Ni es el azar el padre de la gloria  
Ni va sin ley y sin conciencia alguna  
Su fe e inteligencia,  
Trazando los caminos de la historia  
La mano de la oculta providencia.*

*Los pueblos cuyo espíritu desmaya,  
 Al azar confiados  
 Que con ellos navega,  
 Abandonados a la fuerza ciega,  
 Nunca alcanzaron a ganar la playa:  
 Sin fe, sin guía, sin razón ni tino,  
 Jamás se salva el pueblo que se entrega  
 Sólo a las tempestades del destino.  
 No es sociedad la turba que amalgama  
 El azar, y en que el pálido egoísmo  
 Su simiente derrama  
 Preparando la siembra de tinieblas  
 Que ha de segar después el despotismo.*

En la visión del futuro, la poesía de Gavidia alcanza cumbres insospechadas, pero —en incomparable conjunción— sin abandonar las realidades terrenales del ambiente; e indica a Centro América que si bien la inteligencia, la cultura y el espíritu son esenciales para alcanzar la unidad, ésta no será posible en tanto el movimiento no reciba el vigor y la fe del hombre del pueblo. No era, pues, Gavidia de esos representantes de la élite intelectual que nacen, crecen y se desarrollan como plantas en un invernadero, en un clima artificial, alejados de los trabajadores de la materia: esos abnegados y esclavizados productores de la riqueza de las naciones.

Gavidia se pronunció contra un unionismo romántico, un unionismo de oropel y salón, un unionismo de música y cantos, un unionismo sin el aliento vital de la masa y sin la lucha a brazo partido. El concebía al centroamericanismo en forma dinámica, práctica y realista, con la participación de todos, con la clara comprensión de que movimientos de esa magnitud no pueden ser llevados a su feliz culminación únicamente por medio de gobiernos o grupos selectos.

Con esta honda convicción, en su canto "A Centro América" pone la nota vibrante, encendida y optimista al presentar una maravillosa visión del futuro, de una Centro América unida; pero condiciona este logro a la participación de los pueblos.

*Ved lo que os pide el porvenir: un lazo:  
 Unir el brazo, unir los corazones,  
 Una gran sociedad, un gran abrazo;  
 Así la tiranía que envenena,  
 Ni hallará sin ligar los eslabones  
 Ni romperá jamás esa cadena.*

*Oh minorías cultas, indolentes;  
 Minorías, la gloria será vuestra,  
 Cuando inclinándoos sobre el pueblo rudo,  
 Tendiéndole la diestra  
 Hagáis del pueblo indestructible nudo  
 Y halle en la unión impenetrable escudo  
 La corrupción irónica y siniestra;*

*¡Un alma para el pueblo!  
 Ved lo que os pide el porvenir: un lazo  
 Que estreche los espíritus y el brazo  
 Y que os sostenga al ir hacia adelante:  
 La democracia, formidable atlante,*

*... Invencible coloso,  
Vendrá, cuando en trabajo luminoso  
Concentréis el espíritu que flota,  
Como una fuerza cósmica gigante,  
En la dispersa muchedumbre ignota.*

Ejemplar es ese unionismo dinámico, fogoso, realista y pleno de fe, de Gavidia; fácil es, al conocerlo, comprender la razón por la cual él, junto con el divino Rubén, dos iluminados unidos en fraternal abrazo, encontró nuevas rutas a la lírica hispana, en una luminosa anticipación de la unidad espiritual de Centro América, cuyos destellos de esperanza se vislumbran en estos tiempos.

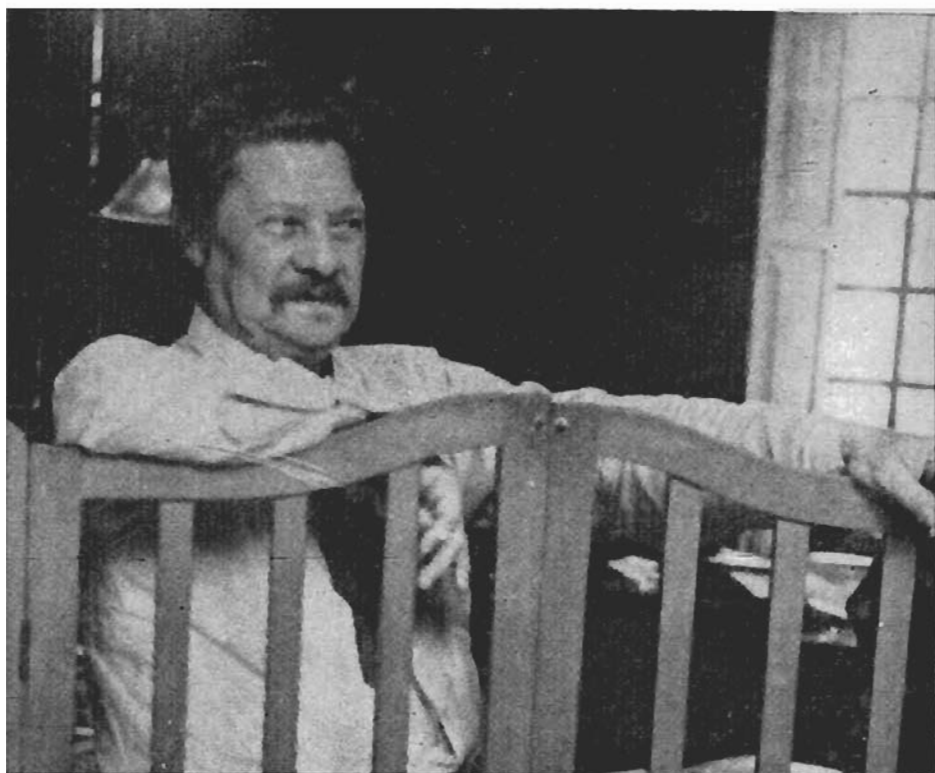
## 4 Juicios Sobre Francisco Gavidía

DE SALARRUE

Señor... ¿este país?... es Cuscatlán, una isla en la Historia, una isla emotiva: 7 volcanes juntos; 7 lagos; 7 ríos; 7 ciudades mayores y 7 menores; ciudades pensativas en la Aurora. Extraña geografía: Coraguás, Palém, Boají... y más allá..., Meleconcha y Balajanguarás. Esto es así en el espejo verde de los pantanos donde, más dulces que los ruiseñores cantan (te cantan, te nombran) las ranas, extraviados corazones indios, latiendo en rondas a media-agua, las ranas extraviadas que cuentan estrellas, buscándote: Usuma, Torolá, Guascorán y el gran Señor de la gran palabra trepidante entre hondonadas: ¡Guarajambala!

El ha muerto. Yo me arrodillo en el polvo (no a orar, todavía) a buscar la huella de un pie. ¡Qué huella; qué pie tan firme; qué marca indeleble en el suelo blando; qué molde para futuros pies de futuros peregrinos ilusos bajo los astros!: los que miran los cielos y se detienen y escuchan las voces revelativas: los que traen en las manos anchas semillas como brasas, como ópalos y suavemente las dejan en el leve surco, casi sin querer.

Señor..., este es Cuscatlán, lo sabemos muchos; nos miramos a los ojos sonriendo complacidos, orgullosos. Porque en este rincón escondido somos lo que somos... ¡Cuscatlán!... Y nos sentimos gigantes



FRANCISCO GAVIDIA

*Foto Francisco Zambrana.*

niños, tristes en una isla alegre: alegre el color, alegre el olor, alegre el sabor, alegre el rumor (de viento y palmas, de pinos que silban, de pajonales que se retuercen soplando y resoplando en la tormenta). Pero el alma es melancólica aquí y sobre la sonrisa hay una humedad de lágrimas. Por eso el canto es como son las aguas en la lejanía. Pero así es como nosotros queremos las cosas. Vivimos contentos y tristes; agrupados de esfuerzo y de cariño, diciéndonos: "¡adiós!"..., "¿cómo está?"... "¡noches le dé Dios!"..., "¡buenos

días!"... Agrupados, esforzados, valientes, amorosos. ¡Paz a nuestra casa; paz a nuestros corazones!... Corazones casas y en ellos el forastero no halla puertas. Aquí hemos vivido largo tiempo, a la orilla del Camino que es todos los caminos porque es el Camino de la Vida. Al centro: la tradicional ceiba centenaria.

Gavidia: la Ceiba de Cuscatlán.

Serena alzaba sus vigorosas ramas cargadas de semillas; cada una en su vilano, lista al vuelo. Otras ya muy lejos; algunas ya ceibas jóvenes.



Hombre indio, hombre ceiba, hombre de pluma de quetzal (¡lo más alto y noble!) Se es así: se es fuerte, se es noble, se vive mucho mucho, se da todo y constantemente, se recuerda mucho mucho... todo el pasado musgoso del Mayab, y más allá Tulán, y más allá "La Ciudad de las Puertas de Oro" de Poseidonis. ¡Suave musgo de los siglos, verde musgo, musgo plata, musgo de Palenque y Quiriguá, de Copán, de Chichén!...

¡Oh, Gavidia grande, cómo me dueles al centro del corazón! Hombre griego, hombre francés, hombre maya, hombre pipil, atlante de dulces ojos contemplativos y tímida sonrisa; espectador de galaxias y de hierbas rastreras; de soles y de tejos; de héroes y de niños (cipotes) en calles empedradas con andenes de laja. Tan Padre de la Patria como Delgado; abuelo de la nueva poesía de la raza.

Y... ¡cómo te ocupaba la Belleza!, el Ritmo, la Armonía. Intérprete de oscuros comprimidos estéticos, científicos, históricos. Desentrañador del "katún", del metro-griego, del contrapunto y sus abismos y sus cimas.

¡Qué dicha ser un hombre tan Hombre!...

Detened al que sueña en el mínimo busto y la mínima placa mármorea. Decidle: "¡no, no!... tanta impaciencia"... "¡No, no!" a los que traen coronas de laurel de oro: "¡tened control y meditación; es muy poco!"... "¡No, no!"... al entusiasta engrandecedor de tumbas con decretos; "no, no, no; no, no, no"... Duerma el árbol abatido por el peso del siglo y diga el pueblo triste, por consolarse: "Pero hoy que ya no está... se ve más cielo, más luz... Su ausencia aclara, ilumina... (¡Pero qué vacío, Dios santo!) Nos deja la Amplitud, el Espacio, los Rumbos (los *Bacabs*) y el Anillo de Oro de la Luz Crepuscular ("El Sol de los Muertos") También el lampo de su Canto y el eco intermitente de sus voces luminosas. Sobre la tumba, no erijáis nada pequeño: allí estará ya, reclinada, Casiopea o Aldebarán, o tal vez, en ronda flamígera, las Divinas Pléyades o el Cintillo de Orión, que es *La Cruz del Centro* y (aún mejor acaso) es el Arado que prepara nuevos surcos para nueva cosecha de luz.

¡Qué poderosa Presencia hay en la Ausencia!

## DE TRIGUEROS DE LEON

Francisco Gavidia representa, en nuestro país, la consagración al cultivo de las artes y las letras. Su vida está hecha de modestia, de estudio y de pobreza. Durante más de medio siglo este caballero de la pala-

bra ha pasado, en su cuarto de estudio, en diálogo vivo con los griegos y latinos.

La poesía es diosa difícil de conquistar y exige una devoción continua. El hacer literario es duro

trabajo y la Poesía nace "con más cilicio que embriaguez".

En la historia de la Literatura Salvadoreña ocupa lugar preeminente el Maestro Gavidia. Siendo un clásico por vocación y conocimiento, es un innovador en las letras. Su búsqueda de metros, su introducción del alexandrino francés al español, su adaptación del hexámetro a la poesía castellana, constituyen un inapreciable aporte a la técnica literaria. A ello deben agregarse las muchas traducciones de poesía griega, de prosa latina, de poemas franceses, ingleses o alemanes.

Dentro del amplio campo de la literatura, Gavidia ha cultivado distintos géneros; en sus versos hallamos sentidas expresiones líricas, poesía dibujada, hecha a pulso, como la Ofrenda del Brahmán:

*Yo era un brahmán conocedor del Veda,  
yo me vestía mi ropón de seda,  
y en concurso de santos y de sabios  
oía, cual rumor de la arboleda,  
toda la inspiración, la ciencia toda,  
manar, al escaparse de mis labios,  
los versos de Valmiki, en la pagoda.*

Fluye la idea armoniosa, con ritmo tranquilo, recogida sin desbordamiento de mal gusto. Hay un equilibrio formal, una seguridad de estilo, un hacer correr el verso con la espontaneidad del auténtico poeta. Decidme si no son ciertas tales afirmaciones después de escuchar esta estrofa de la Ofrenda del Brahmán:

*Cual fuente que desborda de su lecho,  
como hebras del tejido de la noche,  
formaban manto misterioso y vago  
tus cabellos rodando por tu pecho  
con inocente y con sensual halago.*

*Y en el cuello de nieve, casto y bello,  
donoso cual de blanca cervatilla,  
pose el labio, apartándote el cabello,  
y entonces, luminosa gargantilla  
cual sierpe de oro se anudó a tu cuello.*

Otras veces son los acentos épicos los que inspiran su musa patriótica. Hay un hermoso poema suyo dedicado a Centro América en el que esculpe, como en alto relieve, las figuras de los próceres centroamericanos.

Siempre hay en la producción de Gavidia una preocupación por los valores cívicos. Su actitud de hombre limpio, de honradez acrisolada; su vida de auténtico patriota está reflejada en su producción que es espejo fiel de su existencia. Francisco Gavidia, como ninguno, ha sabido responder a las exigencias de responsabilidad que todo escritor tiene con su pueblo. No ha sido un falso predicador de doctrinas, un poeta torremarfilino, sino un hombre que ha sabido mezclarse con la comunidad, sentir sus problemas y tratarlos eficazmente; pero siempre con altura, con dignidad de gran escritor, sin bajar a la expresión pueril o intrascendente. Por ello fue que Humberto Díaz Casanueva, en un homenaje que se rindió a Gavidia, hace algunos años, dijo, refiriéndose a ese ejercicio de ciudadanía que ha sido

trabajo y la Poesía nace "con más cilicio que embriaguez".

En la historia de la Literatura Salvadoreña ocupa lugar preeminente el Maestro Gavidia. Siendo un clásico por vocación y conocimiento, es un innovador en las letras. Su búsqueda de metros, su introducción del alexandrino francés al español, su adaptación del hexámetro a la poesía castellana, constituyen un inapreciable aporte a la técnica literaria. A ello deben agregarse las muchas traducciones de poesía griega, de prosa latina, de poemas franceses, ingleses o alemanes.

Dentro del amplio campo de la literatura, Gavidia ha cultivado distintos géneros; en sus versos hallamos sentidas expresiones líricas, poesía dibujada, hecha a pulso, como la Ofrenda del Brahmán:

*Yo era un brahmán conocedor del Veda,  
yo me vestía mi ropón de seda,  
y en concurso de santos y de sabios  
oía, cual rumor de la arboleda,  
toda la inspiración, la ciencia toda,  
manar, al escaparse de mis labios,  
los versos de Valmiki, en la pagoda.*

Fluye la idea armoniosa, con ritmo tranquilo, recogida sin desbordamiento de mal gusto. Hay un equilibrio formal, una seguridad de estilo, un hacer correr el verso con la espontaneidad del auténtico poeta. Decidme si no son ciertas tales afirmaciones después de escuchar esta estrofa de la Ofrenda del Brahmán:

*Cual fuente que desborda de su lecho,  
como hebras del tejido de la noche,  
formaban manto misterioso y vago  
tus cabellos rodando por tu pecho  
con inocente y con sensual halago.*

*Y en el cuello de nieve, casto y bello,  
donoso cual de blanca cervatilla,  
pose el labio, apartándote el cabello,  
y entonces, luminosa gargantilla  
cual sierpe de oro se anudó a tu cuello.*

Otras veces son los acentos épicos los que inspiran su musa patriótica. Hay un hermoso poema suyo dedicado a Centro América en el que esculpe, como en alto relieve, las figuras de los próceres centroamericanos.

Siempre hay en la producción de Gavidia una preocupación por los valores cívicos. Su actitud de hombre limpio, de honradez acrisolada; su vida de auténtico patriota está reflejada en su producción que es espejo fiel de su existencia. Francisco Gavidia, como ninguno, ha sabido responder a las exigencias de responsabilidad que todo escritor tiene con su pueblo. No ha sido un falso predicador de doctrinas, un poeta torremarfilino, sino un hombre que ha sabido mezclarse con la comunidad, sentir sus problemas y tratarlos eficazmente; pero siempre con altura, con dignidad de gran escritor, sin bajar a la expresión pueril o intrascendente. Por ello fue que Humberto Díaz Casanueva, en un homenaje que se rindió a Gavidia, hace algunos años, dijo, refiriéndose a ese ejercicio de ciudadanía que ha sido

andado mi camino, puedo ser y soy para algunos un contemplativo, un distraído: pero es posible que se tenga sobre mi persona la idea de que en todo momento he sido el hombre que cultivó sus aficiones, mereciendo el apelativo de honesto”.

La obra de Gavidia como poeta, como pensador, es de dimensiones muy grandes. Por ello siempre ha contado con la devoción de los salvadoreños. Pero la mejor enseñanza que Gavidia ha dado a estas generaciones es la de ser puro, absolutamente puro en su pensamien-

to y en su conciencia. Talentos intelectuales ha habido que en algún momento de su vida estuvieron deliberadamente al servicio del error o de la perversidad. Francisco Gavidia cuando no fué beligerante ocupó el campo de la neutralidad o ejercitó el desdén que es a veces la forma más dura de la beligerancia.

Por su pureza mental, por su castidad moral es que Gavidia ya en la nevada cumbre de la ancianidad merece la apoteosis de la ciudad que lo cuenta entre sus hijos ejemplares.

San Salvador, marzo 23 de 1939.

#### DE RODOLFO MAYORGA RIVAS

Lo que me dice el periodista Joaquín Méndez, h., acerca de Gavidia, a saber, —que no se conoce la obra de éste en El Salvador— es cierto.

No es exacto en lo que concierne a su obra histórica, porque ésta sirve, si no de texto, de consulta en la enseñanza secundaria salvadoreña.

Pero es acertado en lo que refiere a su obra literaria.

Y la razón es que Gavidia es el precursor del indigenismo en la literatura centroamericana, del indigenismo, es decir, el indio, y lo que al indio atañe, como tópico central de la literatura.

Con anterioridad, pero con bastante anterioridad, a la reciente invasión literaria del tópico indígena en Guatemala —que en conjunto ejerce todavía el cacicazgo intelectual en Centroamérica— Gavidia

tomó el asunto entre manos con la insistencia del investigador científico, con la pasión del artista y con el amor de la sangre.

Y cuando sus poemas comenzaban con que “Kickab el Grande de la Cronografía” y con que el “Alcázar-fortaleza del Ocelot” y con que “su nahuatl era un quetzal crinado” y con poemas de quinientos versos sobre los amores de Xochitl, y todo ello complementado con notas marginales sobre el nahualismo y sobre la cosmogonía indígena, entonces la gente decidió que no lo comprendía y renunció a leerlo. El indigenismo literario de Gavidia, que constituye un galardón y una justificación de su valía, es al propio tiempo la causa de que no se le conozca en El Salvador.

\* \* \*

Gavidia atacó al indigenismo con el tesón del investigador científico porque se pegó a los pechos mismos de lo indígena en lo arqueológico, en lo religioso, en lo histórico, en lo lingüístico, en lo cosmogónico, en lo nahualístico, en lo racial, en todo. De aquí el artista extrajo la sustancia histórica y legendaria que llevó a la versificación, a la leyenda y al teatro.

Si la poesía y la prosa tienen en Centroamérica representantes nuevos del indigenismo que descuellan con donaire, en el teatro, en cambio, Gavidia es quizá el único que ha dado a luz obra lograda de teatro americano e indígena. La trágica lucha entre las encomiendas y los encomenderos, la adopta Gavidia como tópico central de su drama intitolado "Lucía Lasso".

Casi cuarenta años después surge en Guatemala una intentona de teatro indígena en una obra teatral de Carlos Girón intitolada "Ixquic" y representada en La Habana. Y hasta en estos días de desconcierto mundial Miguel Angel Asturias ha elaborado una maravilla indígena del teatro que se denomina "Cuculmán" y que está a la sazón inédita.

La propensión literaria de hogaño es totalmente disímil de la pro-

pensión de Gavidia. Gavidia es en el teatro de la escuela de los Argensola, y con ello está dicho que su teatro no tiene cabida, al menos durante las generaciones de la crisis, fuera del círculo de los archivos. Pero tampoco obsta ello para que Gavidia permanezca como precursor de la literatura indigenista, lo mismo en la poesía que en la prosa y en el teatro en prosa y verso.

La sangre le ha reservado en parte un puesto especial en el orden de la literatura indigenista. Porque Gavidia es un indio de raza. El color cetrino de la piel, la insinuación aplastada de la nariz, el tamaño mediano y empacado del cuerpo, la imposibilidad de que se le caiga el pelo o se le torne blanco o crinado a la hora nona, todo ello revela en él al indio que no nació de la unión de su Lucía y de su Jorge de Alvarado, sino solamente de su Lucía, hija de cacique, y de su Kickab, hijo de la mitología indígena de Centroamérica. Su amor por lo indio le viene a Gavidia en la sangre. Y este amor se lo devuelve El Salvador con la consagración y el amor que el más hermoso indio salvadoreño ha sabido inspirarle a su pueblo a través de su laboriosidad y de su genio.

# Don Francisco Gavidía, su Obra Poética y su Obra Teatral

Por LUIS GALLEGOS VALDES

Cuando Gabriela Mistral visitó San Salvador, hace de esto muchos años, lo primero que hizo fué preguntar con el mayor interés por Don Francisco Gavidía.

El nombre de Gavidía, a quien los salvadoreños llamamos "el maestro Gavidía", ha traspasado nuestras fronteras y lo pronuncian con respeto los conocedores de la poesía hispanoamericana.

Gavidía, en efecto, fué el iniciador de Rubén Darío en los secretos de la métrica francesa, cuando ambos eran casi unos niños.

Rubén arribaba a El Salvador por vez primera y aquí fué muy bien acogido por el Presidente Zaldívar y por los literatos. El Ateneo "La Juventud" le abrió sus puertas; la sociedad también.

Francisco Antonio Gavidía, que contaba apenas dieciocho años, fué desde su llegada uno de sus principales amigos.

Lector y admirador de Núñez de Arce, Bécquer y sobre todo, Campoamor, Rubén había abrevado ya, largamente, en los clásicos castellanos. Pero su alma vibraba a los acordes románticos. Había ensayado en el verso todas las formas métricas conocidas en español; su curiosidad artística era insaciable, y potente su ansia de vivir.

Gavidía le dió a conocer Víctor Hugo. Rubén se deslumbró. La clave de su éxito estaba asegurada.

La *América Poética*, antología del crítico argentino Juan María Gutiérrez, según nos contaba Don Francisco en entrevista que le hi-

cimos en 1950, formaba entre los libros más consultados por los jóvenes amantes de la Poesía. En sus páginas predominaba la cantidad más que la calidad: Endechas gemebundas, lamentos desgarradores, fúnebres presentimientos, hojarasca retórica a menudo. Abigaíl Lozano, de Venezuela, prototipo del poeta romántico, fué bastante imitado entonces. Las librerías y bibliotecas particulares eran escasas en el San Salvador de aquel tiempo. Un poco de latín, gramática, los poetas españoles de la época, formaban el bagaje intelectual del aficionado a las letras.

No se explica don Francisco cómo llegó a sus manos *La leyenda de los siglos* de Víctor Hugo. Alguien lo puso adrede o lo dejó olvidado en su mesa de estudiante. Casualidad o designio, es el hecho que Francisco Antonio, dando de mano a la *América poética*, que ya no le decía mayor cosa, se enfrascó en la lectura del poeta francés y, llevado de su entusiasmo, dió a conocer generosamente su descubrimiento a Darío.

Leyéndole "Stella" a éste, que apenas entendía a la sazón el idioma de Corneille, a fin de subrayarle la diferencia entre el alejandrino francés y el español, el privilegiado oído de Rubén —caracola en la que resonaban ecos de Grecia, ecos del mar latino y el entrecocar de las olas de los mares del trópico—, cogió al vuelo esa diferencia. Días después, llevóle a Gavidia un mazo de cuartillas, de esas que se usan en las redacciones de los diarios, en

las que el poeta de Nicaragua, había escrito varias estrofas. En ellas la libre cesura del alejandrino francés, como por arte mágico, había tomado carta de naturaleza en castellano. Esos versos aparecieron luego en un periódico, entre anuncios comerciales y el batiburrillo de las noticias.

La revolución modernista estaba así iniciada, quizá sin que ambos mozos pudieran apreciar su alcance en ese entonces.

Saltaba hecho pedazos el monótono ritmo del alejandrino español que tanto cultivó Zorrilla, de catorce sílabas, con el invariable hemistiquio en la séptima sílaba, sobre la cual cae la acentuación tónica, con isócrono golpe. Aun un poeta de oído tan fino como el mejicano Gutiérrez Nájera hubo de emplear forzosamente el alejandrino de 7 más 7 y así otros poetas de este continente, quienes desconocían la movilidad de la cesura, descubrimiento genial que se debe a Gavidia y de que se valió Darío para obtener del verso castellano las más variadas sonoridades.

Por eso debe hablarse con razón de "la escuela de San Salvador", como lo ha hecho hace poco en Buenos Aires el talentoso poeta y escritor Cristóbal Humberto Ibarra, en un ciclo de conferencias.

Sin embargo, la obra de nuestro Gavidia, a pesar de su importancia, no se la conoce suficientemente. Se menciona su nombre con respeto, pero sus libros están agotados o yacen inéditos en su archivo, esperando su publicación. En 1913, el Go-

bierno mandó a imprimir sus obras, de las cuales no salió sino la primera parte en un tomo poco manejable y en el que se incluyen sus Poemas y Teatro y la Lírica con *El libro de los Azabares*. Posteriormente, en 1941, la Universidad publicó su libro *Discursos, estudios y conferencias*, en donde sus admiradores pudimos leerlo a gusto, revelándonos allí el conciso y elegante prosista, el humanista digno de ponerse a la par del P. Juan Bertis.

*El libro de los Azabares* lo escribió en plena adolescencia: hay en él sencillez y emoción. El poeta canta en dulces serventesios a su joven esposa. Hace sonar más tarde la trompa épica en su canto a Centro América, poema de vigoroso aliento. Digno de las antologías es "La Ofrenda del Brahmán", poema de sorprendente plasticidad y factura parnasiana, animado de insólito palpar.

Pocos poetas han estudiado como él la aplicación del hexámetro griego al castellano, teórica y prácticamente, en poemas de gran alarde métrico, interesantes más que todo como paradigmas. La métrica de la cantidad, con un juego de átonas y tónicas, empleada por alemanes e ingleses, ha preocupado a Gavidia, quien tradujo parcialmente, además, a Dante y a Molière.

Por las nobles disciplinas a que desde temprano se sometió gustoso; por su conocimiento del latín y del griego y de algunas lenguas modernas; por su austeridad y amor a su tierra, Gavidia quedará como au-

téntico impulsador de nuestras letras.

Es un clásico, pero su aliento es americano. Poeta, dramaturgo, crítico, historiador, la personalidad de Gavidia honra a Centro América. Como todo hombre de valer, su modestia encanta. "Aprendí el latín, nos dijo un día, cuando me hice cargo de la cátedra de literatura en nuestra Universidad". Y hace poco, nos decía: "Yo no soy más que un aficionado".

Además, ha exaltado Gavidia el ideal democrático en que se asienta la nacionalidad centroamericana y que fué enseña de nuestros próceres:

*¡Pueblo! no indiferente  
mires el gran destino de su estado:  
Quien así el yugo sufre, lo consiente  
y anuncia estar al yugo ya avezado.  
Pueblo, tu brazo es monje:  
¡Ay de aquel a quien tiende y se desploma!*

Igual que la de un patriarca, su vida ha sido larga y fecunda. Junto a él, a lo largo de los años y de las pruebas terribles de la vida, su noble esposa, la inspiradora de aquellos *Azabares* lejanos pero nunca marchitos, puesto que su fragancia se derrama en ese hogar modelo, cuida al compañero anciano y glorioso, con solicitud y amor. Y sus hijos y nietos lo rodean y bendicen.

Vida armoniosa, actitud apolínea, fervor cristiano, pensamiento hondo y sereno.

\* \* \*

Gavidia se ha interesado siempre en el teatro. "¿Se puede concebir el



adelanto de la literatura de un país sin el conocimiento de estos seres privilegiados, sin la comprensión de sus obras? No lo creo". Tales sus palabras a la traducción que hizo del *Misántropo* de Molière. Le ha preocupado la aparición de un teatro americano, en lenguaje accesible al pueblo. Con temas propios como el teatro griego, temas brindados a los dramaturgos, quienes exaltarían así personajes legendarios o históricos, poniendo a prueba su inventiva y contribuyendo a mejorar el gusto del público al manipular en vivo sus creaciones literarias. Entre sus principales obras dramáticas tenemos:

*Lucía Lasso o los piratas*, drama en tres actos y en verso, parece ser su obra teatral de mayor aliento; su representación no es fácil; requiere complicada tramoya: aparecen galiones y la comparsa es nutrida.

*Amor e interés*, comedia lírica, "fué escrita poco después de unas elecciones presidenciales en que el choque de los partidos dejó en la calle, frente a las casas municipales, el cadáver de uno de los electores. En su fondo aunque no sea una tesis expuesta en forma científica, se predica la tolerancia de las opiniones políticas". La escena pasa en un pueblecito, Monserrate, vecino a San Salvador, a principios de este siglo. La colaboración musical de la obra estuvo a cargo de don Antonio Paniagua Rossi.

*La princesa Cavek*, fragmento

teatral en verso, en que se evocan los tiempos, anteriores a la conquista, del señorío de Cuzcatlán.

*Ursino*, drama en cinco actos, tiene por protagonista al famoso bandido "El Partideño"; pasa en la época de Fernando VII, ya en plena lucha de independencia. Fraile renegado, violador, forajido, el Partideño enfebreció la imaginación popular durante todo el siglo pasado.

*Júpiter*, drama en cuatro actos, tiene vigor y rápida acción. Los personajes principales son: Blanca Celis, hija del Dr. Celis, hermano del prócer José Santos Celis, que no aparece en esta obra; el P. Delgado, Manuel José Arce, Fermín de Beltranena y Júpiter, el esclavo negro del P. Delgado, quien dice: "Lo compré rapazuelo, a un tal Taracena de Guatemala, aficionado a la Mitología, que le puso a su negrito, como pudiera hacerlo con un perro, el nombre de Júpiter, a quien, por lo demás, hacía dar azotes mañana y tarde: y esto hizo que yo se lo comprase, movido a lástima". El amor que íntimamente experimenta Júpiter por Blanca, así como la palabra encendida y convincente de Celis, lo impulsan a mezclarse en la conspiración de 1814; arrebató los papeles que trae de Guatemala Fermín de Beltranena, agente secreto del Capitán General. Júpiter levanta al pueblo; pero el astuto Beltranena descubre a los conjurados y manda a dar tormento al esclavo, quien habiendo

jurado a Blanca ofrendar incluso la vida por el padre de ella, no lo delata, como tampoco delata a su bienhechor el P. Delgado. Blanca presencia la tortura. Al oír el chirriar de las cadenas y los gemidos hondos y prolongados de Júpiter, exclama: "¡Me ama y muere por mí!" Poco después, Beltranena, que venía a pedir la mano de Blanca, pues la boda lo libraría del hundimiento de la fortuna familiar, juega astutamente con los nobles sentimientos de la joven y del esclavo enamorado. La escena es violenta y breve. Ella protesta por la injuria que la infiere Beltranena al creerla deshonrada. Manda éste a dar nuevo tormento a Júpiter. Mas, en eso, se oye una descarga cerrada. Beltranena cae de rodillas al mismo tiempo que la campana de la Merced toca a somatén. Rápidamente se truecan los papeles. A Júpiter lo aclama ahora el pueblo, al que ha repartido días antes las armas que había en la Intendencia. Entra Celis y le enrostra el haber incitado al saqueo al populacho y le pide, a nombre de los revolucionarios, que deponga en manos de Arce el mando que le ha dado la revuelta. "Basta, contesta Júpiter, tras rápido diálogo con Celis, será como decís. . . Preferí la muerte a delataros. Yo era ayer un esclavo; pero en este momento sabed que está en mis manos el rayo. Todos tienen en ellas la vida o la muerte. Mirad mi frente: la ha lacerado la corona de hierro del tormento: pues bien, hasta hace un momento, hasta antes de que vinierais, yo me decía

interiormente que iba a cubrir mis cicatrices con una diadema de oro. CELIS: —¡Qué! ¿Cómo no pude percibirme de este error espantoso? JUPITER: —Os asombráis... Pues bien, todos mis sufrimientos y mi ambición han tenido un solo fin: una mujer. . . Celis, dadme la mano de Blanca. . ."

Se trata de una obra histórica-romántica en prosa. El final es patético: Blanca cede ante la nobleza de sentimientos y hondo amor del negro; pero éste en un raptó de furor al verse humillado por su libertador espiritual Celis, lo mata de una puñalada y luego se hiere a sí mismo. Entran en eso los conjurados y el P. Delgado con una bandera azul y blanco. Exclama el sacerdote: "Una vez más el esclavo (el Pueblo) ha dado muerte al libertador. Abridme paso. Por dicha no es posible herir la Libertad. . ."

No sólo se trata de un drama de acontecimiento, de mucha acción, con personajes firmemente trazados, sino de una obra simbólica: Júpiter representa al Pueblo, fiel a la Monarquía y a la Iglesia hasta que la prédica y ejemplo de los Próceres lo conducen luminosamente a la emancipación.

La conspiración de 1814, en la cual tuvo importante participación el hermano del Dr. Celis, es la base histórica de esta obra. El autor promete, en nota al pie del primer acto, escribir otro drama "cuyo protagonista sea el mártir de 1814",

pues nueva documentación vino a modificar el valor histórico de "Júpiter"; drama que no fué escrito.

Por su calidad artística elevada, por su acción eficaz, por constituir

además un fiel cuadro de época, esta obra, que Gavidia escribió en 1895, no ha perdido oportunidad y bien merece, como lo hará pronto el Teatro de Bellas Artes, que cobre nueva vida en la escena.

# Diálogo con Francisco Gavidia

Entrevista de RAFAEL HELIODORO VALLE

—;Quién hubiera creído que la música de unos versos franceses leídos en un cuarto de estudiante, de una casa de la entonces llamada calle de San José, ahora 8ª Calle Poniente, iba a tener tan poderosas alas como para influir, cual si fuese una luna o un cometa, en el ritmo que preside el flujo y reflujo del mar del habla castellana, por lo menos en el hemisferio hispanoamericano, y no sólo en el ritmo, en el estilo, en las formas de la prosa, y en algunos órdenes de ideas!

Estos recuerdos de don Francisco Gavidia sobre Rubén Darío fueron el tema central de nuestra conversación, aquella tarde en que la noble figura del ilustre humanista salvadoreño resurgió ante mí en toda la sencillez de su grandeza venerable. Era nuestro tercer encuentro: el primero en 1922, cuando mi inolvidable amigo Juan Ramón Uriarte me llevó ante él; el segundo hace dos años, cuando el presidente Arévalo nos invitó para apadrinar la Facultad de Humanidades de la Universidad de Guatemala; y el tercero ahora, ya regresando a México después de haber reconstruido estatuas de fuego, al pie de los volcanes de una tierra por donde pasaron los abuelos pipiles pregonando el antiguo idioma en que habló Nezahualcóyotl. Indio pipil, o acaso uno de los toltecas supervivientes de la catástrofe de Tula, don Francisco Gavidia posee el secreto de su longevidad, pero no del simple transcurrir de los años sino del acendramiento de su inteligencia que está en gozosa plenitud, al amparo de una memoria que permite transparentar hechos, sombras, nombres, poemas, pirámides derruidas.

Con su vestido blanco, su cabellera nigérrima, que el tiempo alisa como si

resbalara sobre el ébano milenario, y con sus ojos infantiles, dulcemente posados sobre las almas y las cosas, como si pretendiera escrutarlas, don Francisco parece un niño que, al sonreír, se asomara hacia ese "tiempo sin tiempo" de que hablan las teogonías mayas que tanto le obseden. Jovial, entregado al trabajo como a un amable deporte, pegado a su tierra por raíces de amor y de dolor, libre de zozobras, enamorado cada vez más del estudio, Gavidia parece escaparse de uno de esos bajorrelieves arqueológicos que la pátina enriquece con su sobrio matiz y que el crepúsculo dora y abrillanta.

Estaba yo junto a él, complacido de verle de nuevo, en su casita que es ahora su prisión cariñosa, porque su médico, uno de sus nietos, le prohíbe salir a la calle. Todavía, a pesar de sus 79 años, el contemporáneo insigne de Darío tiene el privilegio de no sentir el peso de la alta noche, que le sorprende entregado devotamente a sus investigaciones literarias, tomando apuntes, urdiendo palabras, imaginando flores. Sobre la mesa de trabajo los papeles en desorden; pero destacándose entre ellos, una larga tira de papel sobre la que el maestro alinea en orden alfabético los vocablos pipiles para formar un diccionario.

—Está en la imprenta uno de mis libros más queridos: *Tierra de preseas*. He publicado muchos fragmentos de este libro. Me gustaría ahora terminar el vocabulario pipil-castellano, que tanta falta nos hace.

—¿Para cuándo espera terminar ese libro?

—Necesitaré unos dos meses. Me intriga mucho volver a leer el Código de Dresden y la predicción de los eclipses. Diez años después de que fuera editado ese códice, una revista de México publicó un estudio muy interesante sobre él. ¿Lo conoce?

—No, maestro; pero el Códice sí. En verdad que es una de las joyas documentales de la América antigua.

Y Gavidia, levantándose de su asiento para mostrarme el último libro que le ha editado el gobierno de su patria —conforme al acuerdo que permitirá la impresión de sus obras completas—, se echó a andar a lo largo de la estancia, con un señorío tan gallardo y una sonrisa tan graciosa, que no podré olvidar. De repente me dijo:

—El pipil es el mexicano arcaico. ¡Es tan interesante su estudio! Es el idioma del Tlapallán...

—O, como se dice en náhuatl, "la tierra antigua".

—La tierra de donde llevaban noticias los hombres del México majestuoso. Por cierto que la menciona mucho el cronista Ixtlilóchitl.

—Un tema que podría servir de meditación inicial a los primeros alumnos que concurran a la Escuela de Filosofía y Ciencias de la Educación que va a fundarse aquí...

—¿La Facultad de Humanidades?

—No, maestro. Es la escuela que se propone organizar el Ministerio de Cultura, y de la que, por una feliz coincidencia, me ha tocado ser uno de sus padrinos.

—Cuando yo vine a esta capital, desde mi ciudad de San Miguel, para iniciar mis estudios, no había en dónde seguir los de Filosofía. Era presidente de la República el doctor Zaldívar. Le voy a contar... Pero admire usted antes estos trabajos litográficos y de *offset*, que me han enviado de México. Las artes de reproducción han avanzado muchísimo en ese país... Aquí tiene usted lo que voy coleccionando para que se publique... No sé por qué inspiración el Dr. Zaldívar decretó que hubiese doctorado en letras; pero se limitaba a un año de repetir Gramática y Filosofía. Yo no quise inscribirme. Sólo un señor Peña, y él sabía lo que hacía; pero no tenía porvenir... En otros países, esa carrera tiene privilegios. Pero Peña era sólo muy conocido por las calles... Aquella escuela se acabó. Guatemala ha organizado su Facultad de Humanidades conforme a lo que ha visto en Buenos Aires el doctor Presidente, con privilegios que hacen rico a cualquiera...

—Hasta hoy me han contado que usted es Rector *honoris causa* de la Universidad de El Salvador.

—Esa distinción me autoriza para poder abrir cursos particulares y dirigir cursos libres... Usted me ha dicho que está coleccionando datos sobre Cervantes en América. Permítame contarle que yo di unas conferencias sobre el *Quijote*; pero no le puedo ofrecer ejemplar porque sólo me dieron cien y fué un sobretiro.

—Conozco su breve estudio sobre el término "ingenioso" que al gran hidalgo aplicó Cervantes.

—Voy a regalarle mis dos últimos libritos. En 1882 publiqué mis primeros versos, ya en forma ordenada. Entonces teníamos lujos de modestia; no como ahora... Coincidí con otros autores que eran ídolos míos...

—¿Cuáles?

—Manuel Acuña, por ejemplo. Estábamos en pleno romanticismo.

*En la selva las aguas dormidas;  
en el largo río las aguas gimiendo;  
y la espiga temblando en el llano,  
y alta montaña callada a lo lejos...*

—En el *Perú Ilustrado* que dirigía don Ricardo Palma, en Lima, usted publicó muchos de sus primeros poemas.

—¡Qué bien que me lo esté recordando! Por aquel tiempo se publicaba en Mérida una revista con muy buenas ilustraciones, de un señor Monterroso, que fué profesor de un colegio en Veracruz y me contó que en ella publicaba versos Díaz Mirón y que éste alguna vez le dijo que se sabía de memoria mi poema "La ofrenda del brahmán" y que Díaz Mirón fué quien lo reprodujo en la revista. El hecho de haber publicado en Lima y en Yucatán ya fué para mí un estímulo, porque hay que recordar lo que decía Pepe Batres: publicar en Guatemala es como tenerlo en un archivo privado; y en el prólogo de su libro declara que lo publica *por exigencias de la amistad*...

—Usted ha merecido de su patria altos honores y debe estar más que orgulloso.

—Espero que mis obras inéditas sean editadas por el Ministerio de Cultura; pero habrá que tener un poco de paciencia, porque tengo noticia de que ahora están muy ocupadas las imprentas nacionales... Cuénteme algo de México.

—Supongo que ya tiene noticias del estupendo hallazgo de unas pinturas arqueológicas en Bonampak.

—Ya tenía noticia de ellas. Yo sigo estudiando algo de la arqueología pipil, que me parece muy importante. Hay algunos grandes autores que se han ocupado de la cultura pipil y hasta ha habido discusiones sobre este sector de la arqueología americana. Una vez vino a esta tierra un director del Museo Etnográfico de Berlín, y al trasladarse a Guatemala pidió que le permitieran ver las piedras de Santa María Cotzumalhuapa.

—Sobre ellas hay un excelente libro que me parece fué editado en inglés.

—Son unas piedras que vale la pena conocer y admirar. Es un museo tan vasto el que se podría formar con ellas... El sabio alemán de quien le estoy hablando, tuvo a bien llevarse veinte piezas de la colección pipil, cuyos dibujos aquí tiene usted reproducidos... Según sé, ese mismo sabio tuvo a bien llevarse de Grecia a Berlín el Júpiter de Pérgamo.

—¿Y quién era el culto presidente de Guatemala que permitió tal rapiña?

—¡Don Rufino o Cabrera! No puedo decirle quién de ellos. Pero era un dictador que necesitaba dinero. La cultura pipil abarcó una gran región centroamericana, en la que figuran Escuintla, Citalá y Suchitoto.

—Los pipiles deben haber tenido poetas. De Suchitoto era un amigo a quien quise mucho y que murió en México: Juan Cotto, el autor de *La tierra prometida*. La genealogía náhuatl de ese nombre geográfico está muy clara: "Xóchitl" y "tótotl" como quien dice "flor" y "pájaro".

—Es decir, tierra de primavera.

—¿Y qué autores modernos está leyendo ahora?

—¡Ah!... ¡es la mar!... Recibo tantos libros, de tantas partes! ¡Ahora estudio lingüística! Lo que yo quiero pedirle es un gran servicio, ahora que va a México... He traducido del inglés tres poemas de Netzahualcóyotl que aparecieron en el *Boletín de la Unión Panamericana*; pero no conozco el texto en náhuatl o en español, y le agradeceré que me los consiga. Supongo que esos poemas han sido editados en México...

—Con mucho gusto le conseguiré ese texto. Hay un volumen dedicado a la poesía del México antiguo.

—Estoy estudiando también el Calendario Azteca. Son figuras maravillosas, que ya han sido descifradas; pero hay que fijarse muy bien en unos agujeros que aparecen en una de sus márgenes, pues no sé en dónde he leído que se trata de la constelación Casiopea. Hay que tomar dibujos con mucho cuidado, y, si fuera posible, que el trabajo lo hiciera un gran dibujante, como el famoso Federico Catherwood, que nos ha salvado muchas de las joyas mayas.

—Yo también quiero pedirle un favor. Quiero que me hable de sus relaciones literarias con Rubén Darío.

—Rubén Darío llegó a San Salvador cuando era presidente el doctor Zaldívar. Yo tenía entonces 18 años y Darío tan sólo 17. El presidente le recibió muy bien e inmediatamente le brindó su apoyo para que pudiera seguir aquí sus estudios ¡Ah! . . . pero Rubén era muy inquieto y me estoy acordando ahora de que lo primero que hizo fué fundar una sociedad de espiritistas . . . Era un gran caballero, generoso, que no conocía el valor del dinero y que lo gastaba con gran facilidad.

—Lo que me está usted contando no lo sabía. Usted debiera escribir sus recuerdos personales de Rubén.

—Por aquellos días todos éramos "palminos". Usted sabe que el poeta cubano José Joaquín Palma estaba muy de moda en Guatemala y que después se trasladó a Honduras, y sus versos eran la seducción de los muchachos de entonces. Poco antes de Palma, el poeta que más prosélitos tenía entre nosotros era el español Fernando Velarde, que escribiendo un verso era un músico tremendo . . . Velarde nos traía nada menos que las mágicas sonoridades de Zorrilla . . .

—No se ha escrito aún lo necesario para conocer las andanzas de Velarde por América. Estuvo en el Perú y he averiguado últimamente que también en México, pues fundó una escuela en Monterrey.

—Por aquellos días no sé cómo apareció en mi mesa, eso no lo recuerdo muy bien, si lo compré o me lo regalaron, uno de los libros de Víctor Hugo. Es que Hugo era para nosotros una divinidad.

—Y por cierto que ha vuelto a recuperar su importancia en estos tiempos en que la democracia está en peligro.

—Pues bien, resulta que me puse a traducir uno de los poemas de Hugo, el que más me gustaba . . .

—¿Cuál de ellos?

—El que lleva el nombre de "Stella".

—Ahora, comprendo, mi querido Gavidia, por qué la primera esposa de Rubén Darío escribió algunos artículos usando ese nombre como seudónimo.

—Eran dos alejandrinos dísticos. Un hermoso ejercicio para mí. Vamos a releerlos, porque tienen ya gran importancia en la historia literaria y especialmente en la del modernismo:

*Yo dormía una noche a la orilla del mar.  
Sopló un helado viento que me hizo despertar.  
Desperté. Vi la estrella de la mañana.  
Ardía en el fondo del cielo, en la honda lejanía,  
en la inmensa blancura, suave y soñolienta. . .*

—¿Y no recuerda usted el año en que hizo esa traducción?

—Fué en 1884. La he dado a conocer en un artículo que publicó en esta



capital *La Quincena*, aquella revista de Vicente Acosta, y con el título de "Historia de la introducción del verso alejandrino francés en el castellano".

—¿Y cómo fué que Rubén recibió la onda del alejandrino francés a través de usted?

—¡Muy sencillo! Cuando terminé mi traducción se la di a conocer a Rubén, y pude notar que desde el primer momento quedó encantado con ella y no fué menor mi sorpresa cuando, pocos días después, me enseñó los alejandrinos que él había escrito utilizando el mismo metro. De ahí para adelante toda su vida siguió escribiéndolos.

—¿De aquí se marchó hacia Guatemala?

—Se fué a Guatemala. Allá le vi después. Esto fué después del cuartelazo de los Ezetas. Aquí en San Salvador, Rubén había publicado un periódico que se llamaba *El Correo*. En Guatemala le recibieron muy bien. Por cierto que se formó un grupo en el que figuraba el doctor José Leonard, el polaco que, según supe más tarde, había sido maestro de Rubén.

—¿Maestro de qué, no recuerda?

—Maestro de Retórica... en Nicaragua... no sé si en Granada o en León. Y figuraba también en el grupo un español notable, el doctor Valero Pujol. Allí en Guatemala Rubén pudo tratar a don Francisco Castañeda, que era un escritor muy riguroso cuando aplicaba las reglas de la Retórica.

—¿Y después?

—Rubén se marchó más tarde hacia la América del Sur y ya no volví a verle.

—¿Pero tuvieron correspondencia?

—Sí; me escribió algunas cartas. En una de ellas, desde París, muchos años más tarde, me pidió colaboración para su revista *Mundial*. Rubén era un gran caballero... Había sido ministro de Nicaragua en Madrid y lo que me extraña es que en sus memorias no haya dado mayor importancia a la ceremonia en que presentó sus credenciales, ante Alfonso XIII, pues se limita en ellas a decir que saludó al rey y a las princesas, y nada más... ¡Es increíble que sólo eso haya dicho de aquella ceremonia!

—Y más increíble, porque a Rubén le encantaban los príncipes y las duquesas y las flores de lis.

—Me están ahora publicando mis libros. Le voy a regalar los dos que acababan de salir. Se hallan muy atareadas las imprentas. La tarde está muy calurosa y quiero ofrecerle algo de beber. ¡Vamos a tomar la cerveza salvadoreña, pero si prefiere, le daré un copa de buen moscatel! Es una bebida inocua. Mi médico me ha recomendado tomar esa cerveza. Pero es un tirano, porque me ha prohibido salir de la casa, subir a otro piso; me tiene como prisionero... pero esta tarde voy a tener el gusto de escuchar la conferencia que usted va a darnos en la Biblioteca Nacional.

—Encantado, mi querido Gavidia. Le agradezco todo lo que me ha conta-

do sobre Darío. Esté seguro de que la conversación de usted me ha demostrado que estoy en tierra de preseas. . .

(Don Francisco Gavidia, una de las personalidades líricas más importantes de Centroamérica, es autor de los libros siguientes: VERSOS (1884), JUPITER (drama en cuatro actos, 1895), HISTORIA MODERNA DE EL SALVADOR (1917-18), POEMAS Y TEATRO LIRICO (1918), LA PRINCESA CITALA (poema dramático, 1946), y CUENTOS DE MARINOS, EPISODIO DE SOOTER o TIERRA DE PRESEAS (1947). Su patria le ha rendido en vida los más altos honores, como hombre de letras. Al hablar con él se tiene la sensación de que se está conversando con uno de los sacerdotes de la América antigua).

*MEXICO, D. F., 1948.*

# FRANCISCO GAVIDIA

## El Precursor del Modernismo que ha Vivido para Contar la Historia

Por MARGARITA PAZ PAREDES

Con la respetuosa unción con que el creyente traspone los umbrales de un templo, así llegamos a la morada humilde del Maestro que hace setenta y dos años abriera sus fraternos brazos a aquel otro gran poeta que, desde la tierra de Sandino, viniera a Cuscatlán, donde hallaría una nueva y poderosa fuente de inspiración.

Francisco Gavidia, el ilustre salvadoreño, primero que introdujera en la lírica moderna de habla española el alejandrino francés y el exámetro griego, descansaba en su pequeña habitación, rodeado de estantes con multitud de libros, revistas y periódicos.

Agradable sorpresa nos causó su personalidad de indígena decoro: aguileña la nariz, moreno el rostro, despejada la frente y los cabellos lacios y descuidados echados hacia adelante, en mechones increíblemente negros, que sus noventa años no han logrado encanecer.

Más allá del bien y del mal, sus pupilas oscuras tienen a veces fulgores de infancia, y su voz —reposada y suave— nos da la más cordial bienvenida.

De pronto el Maestro echa atrás la cabeza y sus ojos dejan de mirarnos, cuando los cerrojos de la gran puerta espiritual se abren, y se tiende el puente levadizo que conduce al recuerdo.

### *RUBEN DARIO EN EL RECUERDO*

En la bruma lejana aparece la ciudad de San Miguel, donde el muchacho

lleno de inquietudes líricas compone sus primeras endechas a la sombra de los amates. Diez y siete años contaría entonces Francisco Gavidía y ya sus poemas habían cruzado las fronteras centroamericanas. Mientras tanto, en Metapa, pequeña población de Nicaragua, la voz de un poeta-niño comenzaba a inundar los cauces del asombro. Las noticias del prodigio llegaron a San Miguel y el joven Francisco escribió una misiva entusiasta, felicitando al nuevo aeda. Los conceptos vertidos en la hermosa carta del poeta salvadoreño causaron, sin duda, tal impresión en Rubén Darío, que éste vino a El Salvador poco tiempo después, con el propósito de estrechar la mano del amigo.

—Yo comencé a escribir a los catorce años, allá en mi pueblo natal —dice el Maestro—. Terminado mi bachillerato vine a la capital a continuar mis estudios de abogacía. Aquí, mi interés por conocer a fondo la lírica francesa fué creciendo, y después de trabajar larga y afanosamente, pude penetrar los secretos de la métrica en la versificación francesa. Todavía siento como si el alejandrino se acabara de inventar: tal su belleza y su frescura.

Fué entonces que el poeta-niño, que apenas contara 17 años, vino a San Salvador. Se hospedó en un hotel donde también era huésped en aquel tiempo el famoso barítono italiano Petrilli. Rubén Darío fué recibido con sincero entusiasmo por parte del Gobierno y de los admiradores que aquí tenía.

—Allí comenzó nuestra grande y firme amistad —continúa diciéndonos el autor de *EL LIBRO DE LOS AZAHARES*.— En mi compañía se aficionó a la lectura de los autores franceses contemporáneos y le nació el entusiasmo por la nueva métrica.

### *ALBORES DEL MODERNISMO*

Solamente cuatro años era mayor que Rubén el joven Gavidía, pero fué él quien le inició en el manejo del alejandrino con mayor libertad en los cortes y en el ritmo. El principio de estas innovaciones fué, sin duda, la estupenda traducción de *STELLA*, de Víctor Hugo, que el salvadoreño hiciera hacia 1884.

"Distínguese Gavidía —dicen sus biógrafos— por haber sido el primero que desde su país rompió el viejo y tradicional efectismo y haber contribuído a dar a conocer las nuevas tendencias que se abrían paso en otras literaturas".

—No pensábamos que íbamos a modificar la métrica española —agregó nuestro entrevistado— pero formamos aquí la *Sociedad de la Juventud*, donde organizábamos continuamente veladas literarias. Nuestros estudios se hicieron más serios y firmes. Después fué renovándose en América el alejandrino y adaptándose el exámetro latino a nuestro idioma. Estas ideas las realizaron más tarde, con creces, Rubén Darío y Guillermo Valencia, entre otros poetas.

### *SU "MANIFIESTO LITERARIO" DE 1892*

Medular renovación de la expresión poética está contenida en el famoso

Manifiesto Literario del Maestro Gavidia que publicó en 1892, dirigido a la juventud americana, sintetizado en aquella memorable frase: "El verso es el molde del lenguaje. La civilización no tiene modos adecuados de expresión: inventémoslos".

El tiempo vuela sin sentirlo. Aún continúan de par en par abiertas las puertas del ayer en el recuerdo y en la historia. Las preguntas y respuestas se suceden en grato desorden.

Escuchamos interesantes pasajes de la vida de este hombre, de hondo sentimiento indigenista y de profunda devoción americana.

Releemos trozos de su poesía, romántica y sin estridencias, como en MUSA MAYA, de gran tónica indígena, y en su LIBRO DE LOS AZAHARES.

El Maestro Gavidia tiene una extensa y variada producción literaria. Poeta, humanista, filólogo, historiador y dramaturgo, es conocedor profundo de los clásicos y modernos. Gran lector poligloto, realizó traducciones magníficas de Víctor Hugo, Goethe, Molière, Dante, etc.

De la historia hizo poesía. Eslabonó los acontecimientos y los vistió poéticamente inspirándose en la leyenda y la fantasía populares. Así, CUENTOS DE MARINOS y LA PRINCESA CITALA, por ejemplo, tienen un sabor de romance arcaico, mientras que en muchos de sus poemas de SOTEER O TIERRA DE PRESEAS se advierte viril y rebelde, su mensaje de hombre y de poeta a las juventudes de América. Aboga por la libertad y la justicia para nuestros pueblos; habla en nombre de la fraternidad y la esperanza. Escribe odas encendidas a los próceres y a los dioses, anatemiza a los déspotas, arenga a los pueblos, exalta a los héroes de la gran Patria americana:

*"Simón es el guerrero, es el profundo  
genio providencial; Simón en la hora  
del combate, nos da la buena nueva  
con que le manda Dios al Nuevo Mundo:  
Bolivar, como Cristo es una aurora".*

*"¡Salve América! El genio poderoso  
trae la orden de Dios entre sus manos  
para quebrar el yugo ignominioso".*

*"¡Ob Patria! ¡Ob Centro América!  
Necesitáis con vuestras propias manos  
levantar vuestra lápida mortuoria  
que gravita en la tierra como un monte  
e interrogar después al horizonte  
para encontrar el rumbo de la gloria".*

## *SUS PEREGRINACIONES Y LUCHAS POLITICAS*

El Maestro nos habla de sus viajes: primero a Francia, donde fué enviado por el Gobierno de El Salvador. "Allá conocí lo que verdaderamente era el gran teatro francés", nos dice entusiasmado. Por la brevedad de su estancia en Europa, en aquella ocasión no logró trabar contacto personal con los poetas franceses, cuya obra había contribuído a difundir en América.

Viajó después por Norte y Sud-América. Se detuvo en las otras capitales centroamericanas y su inquietud periodística lo llevó a fundar varios diarios, como "La Revista Política", en Costa Rica; "El Economista", "Los Lindes" y "El Cosmos", en San Salvador.

Vino más tarde su brillante actuación como principal organizador del partido político que abogó por la implantación del sistema parlamentario en El Salvador. Estuvo en exilio por cinco años, fuera de las fronteras patrias, a consecuencia del golpe militar que llevó al poder a Ezeta.

En Guatemala, en compañía de un grupo serio de patriotas, tomó parte activa en la lucha política, distinguiéndose por la elevación de sus ideas y por su indomable espíritu de independencía.

"Allá en Guatemala —nos dice— hicimos nuestra revolución, la famosa Revolución de los 44 que más tarde derrotaron a los ejércitos de Ezeta. Así se realizaron, al fin, las reformas constitucionales con las bases democráticas por las que luchábamos".

## *CINCUENTA AÑOS DE POESIA AMERICANA*

Mientras contemplaba el rostro impasible del Maestro Gavidía y sentía llegar hasta mi espíritu la profunda luz de sus ojos, desfilaban por mi mente las grandes figuras del Modernismo:

Manuel Gutiérrez Nájera.

José Martí.

Salvador Díaz Mirón.

Rubén Darío.

José Asunción Silva.

Julián del Casal.

Guillermo Valencia.

¡Qué remotos y qué cercanos a la vez suenan sus nombres! Medio siglo de

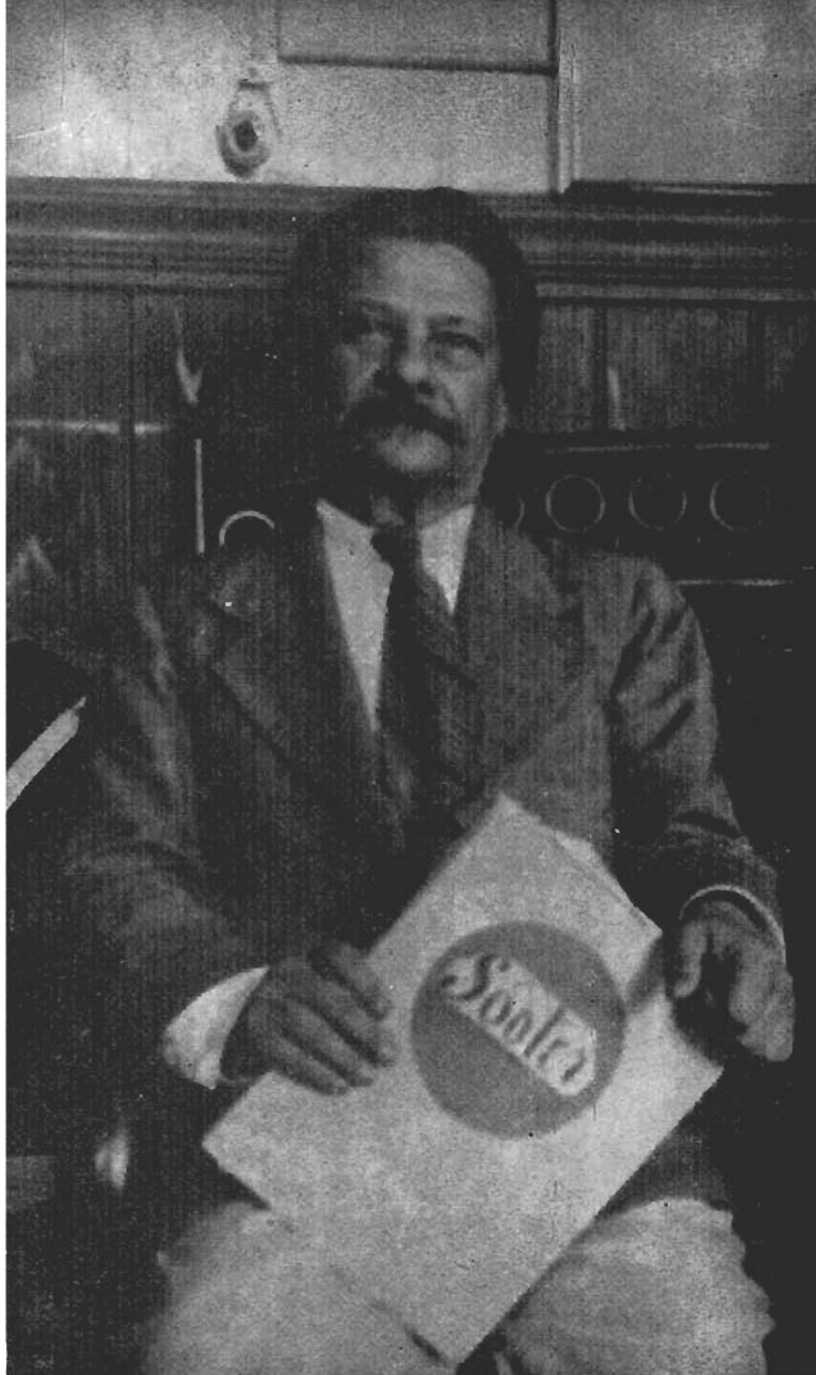
poesía nos separa de aquella gesta gloriosa que, como ha dicho Luis Alberto Sánchez, "dió a la literatura americana su carta de ciudadanía universal". 50 años de poesía, cientos de poetas nuevos, nuevas escuelas y nuevos derroteros en el Arte Universal! Y sin embargo, ¡cómo se inflama el espíritu al evocar los nombres de los viejos maestros!

*FRANCISCO GAVIDIA:*

Esta tarde, al estrechar tu mano prócer y oír tu voz que tiene ya algo del bronce inmemorial, he regresado a un mundo poético que nosotros, los escritores de hoy, añoramos íntimamente. Por ese mundo cruza tu heroica figura de soldado, que después de luengos años de guerra, regresa al hogar con el cabello encanecido, y aún vive para contar la historia a sus nietos reunidos junto al fogón familiar.

*San Salvador, Diciembre de 1954.*

Muestra  
Antológica  
de  
Gavidia



GAVIDIA

*Foto Ricardo Trigueros de León.*



I

## ESTANCIAS

Impresión de un lejano viaje de Gavidia a tierras de Guatemala.

*Yo visité las viejas ruinas de Guatemala,  
Y al aspirar el hálito que su recinto exhala  
Y hollar el polvo histórico que holló el conquistador,  
Como el que se aproxima con paso temerario  
A sondear los secretos de un trágico santuario,  
Sentía el temblor vago de un misterioso horror.*

*¡Ah!, cuando allí me hallaba, conjurando los manes,—  
Cómo se alzan brumosos sus terribles volcanes,  
A cuyo pico, rasga la nube, el huracán,—  
La leyenda abultaba su nocturna silueta;  
Y cortaban los tiempos, al paso del poeta,  
Las sombras de Alvarado y de Valum-Votam.*

\*  
\* \* \*

*¿No oís, allá en la selva, crujir las hojas secas,  
O cual si roe el topo su secular raíz?  
Pues son los cautelosos ejércitos toltecas;  
Y ese ruido es de flechas; de calladas y secas  
Pisadas; de las hordas el tácito desliz.*

*Allí las tribus muertas con carcaxes de pieles;  
Aullando en son de guerra los bravos kachikeles.*

Agitando su hacha de piedra el zutugil;  
 Y al silbar de sus hondas, hollando los maizales,  
 Los quichés invasores arrollan torrenciales  
 Mames y pocomanes, zutugiles, tzendales...  
 Allí el gran Quezalcoatl y su pueblo pipil.  
 Allí el cacique triste, con su tiara de pluma,  
 Vestido con las pieles del jaguar y del puma  
 Y el manto de cambiantes plumas de quetzal;  
 O al son de la meliflua marimba, y del sonoro  
 Teponahuaxte: al himno que alza la tribu en coro,  
 El ojo oblicuo y dulce, sobre el paladín de oro,  
 Y en hombros del austero gremio sacerdotal,  
 Y tú, ídolo moroso, que la fatal Natura  
 Venciste, los altares de la alimaña impura  
 Asaltando: crisálida de la humana figura,  
 Noble y sagrada larva del artístico ideal;  
 ¡Oh!, Dios, a cuyas aras nuestros padres oraron,  
 Piedra que con sus lágrimas nuestras madres mojaron,  
 Y a cuyo altar postradas, creyeron y esperaron.  
 Entreviendo en tu símbolo nuestro Dios eternal.

\*  
\* \* \*

¡De pie, conquistadores! Vuestro soberbio talle  
 Proyecta aún su sombra sobre el florido valle  
 Que huella el ancho casco del férreo palafrén;  
 La lanza al fondo lívido del cielo se divisa,  
 En la indómita sangre de los indios rojiza,  
 Y al fulgor de las llamas que a lo lejos se ven:  
 Es la luz del incendio, la gigantesca pira,  
 Las vastas hecatombes de una raza que expira,  
 El choque de dos mundos y el abrazo de ira  
 Con que el dogma estrangula nuestro indígena Pan;  
 Pasad, adelantados, obispos, caballeros,  
 Brujos e inquisidores, frailes y encomenderos,  
 Víctimas y verdugos, esclavos y negreros,  
 Pasad, al rojo incendio de la antigua Utatlán...

Ya el Dios del Fuego en su honda concavidad lo ha oído.  
 ¿No oís temblar el valle cuando el largo bramido  
 Conturba de Almolonga la campiña feliz?  
 Ya escoge el vengativo Numen, ofrenda pura,  
 Y ese, ¡ay!, gemido ahogado, lo da La Sin Ventura,  
 La solterona víctima, legendaria Beatriz.

Mas, ved: dos nimbos de oro, en las etéreas gasas  
 Fulguran: uno alumbrando tu cabeza, ¡oh!, Las Casas;  
 A tus pies se arrodillan bendicentes masas  
 Del este y del oeste y del norte y del sur,—

*El otro, en las sagradas sienas, radiante brilla,  
Como lo vió la gente, doblada la rodilla,  
Cuando oía de noche, sonar la campanilla  
Buscando a los expósitos, que el manto sin manchilla  
Abrigaba— del Santo Pedro de Betancourt.*

*¡Oíd! Las callejuelas se iluminan con juegos  
De arcabuz; se entrechocan los sables solariegos  
Que esgrimen los dos bandos, Dardones, Mazariegos,  
Montescos-Capuletos coloniales, también.  
O bien hierven los claustros en piadosa algarada  
Que asusta a la nobleza, que conturba a la indiada:  
Es que hirió una tonsura con impia bofetada  
Y violó una clausura la mano excomulgada  
Del gobernador mágico y herbolario, Mayén.*

\*  
\* \*

*¡La Colonia! Legado terrífico y sublime;  
La puerta de la Historia sobre sus goznes gime  
Cuando se abre al viajero la ermita secular;  
La mano que en sus losas grabó el rótulo antiguo  
Bajo el dintel barroco y en carácter ambiguo,  
Sobre el punzón indocto se mira palpar.*

*La cima de sus dombos, que a los cielos se lanza,  
Hizo del pueblo, al cielo, propender la esperanza:  
Del rumbo de su flecha volaba la fe en pos:  
Sus naves silenciosas cargadas de oraciones  
Han llevado a su bordo doce generaciones,  
Por el mar de los tiempos hacia el puerto de Dios.*

*Sus campanas sonando de dolor o de gloria,  
Marcaron los azares de nuestra vieja Historia;  
Era su piedra el símbolo de la Fe y la Verdad;  
Sus criptas, como lastre, en los sepulcros hueros,  
Del macerado monje llevan polvos severos,  
Príncipes de la Iglesia y olvidados guerreros,  
Y en su ambiente de olvido sopla la Eternidad.*

\*  
\* \*

*Después... en los palacios que alzó el poder de España,  
Bajo los viejos arcos resuena en grito extraña  
La Colonia que aclama la santa Libertad;  
Y el pueblo aplaude altivo, con sublime iracundia,  
Las preces de Delgado, la arenga de Barrundia,  
Que pasan sobre el Istmo como una tempestad.*

*Escuchad. Se oye un paso que descende de Honduras:  
La tiranía ha abierto sus prisiones oscuras;  
Tus calles, ciudad, guardan la huella del titán:  
El épico fantasma de Pedro de Alvarado,  
Inclinóse ante el trágico ciudadano-soldado,  
El genio, el héroe, el mártir Francisco Morazán.*

\*  
\* \* \*

*Y sobre aquellas ruinas vi descender la Idea:  
Como lluvia que apaga la sanguinaria tea,  
Caía en el incendio del antiguo rencor;  
Como un ángel, traía la palma de la Gloria:  
Y mostrándome, entonces, las hojas de la Historia,  
Vi alzarse a Guatemala y alzarse El Salvador.*

*Y sobre ellos pesaba tu suerte, Centroamérica!  
Aquí contra los déspotas la protesta colérica:  
Allá la Ciencia, el beso de la Fraternidad;  
Aquí el Himno Guerrero y el Canto del Progreso;  
Allá la Historia, el Templo, de la Colonia el peso;  
Allá la Poesía, y aquí la Libertad.*

*Arte, Ciencia, Armonía, fundid sus corazones;  
Ved que es caudal de lágrimas ¡oh, pueblos campeones!  
El Paz, que vió sus aguas, tanto, en sangre, teñir;  
Eteocles y Polínice, nueva raza de atridas,  
El Porvenir os dice, naciones fratricidas,  
“—Vosotros sois hermanos y no debéis reñir”.*

*Vosotros, los hermanos mayores sobre el Istmo;  
Harto os habéis lavado con sangriento bautismo;  
¡Volved la vista al cielo del tranquilo ideal!  
Abrazadles borrando sus hazañas mezquinas,  
Para que en paz levanten tu grande hogar en ruinas,  
Centroamérica, Madre, Santa Patria Inmortal.*

## II

# Importancia de la Facultad de Humanidades

En la inauguración de la Facultad de Humanidades, en la Universidad de San Carlos, de Guatemala, en 1945, el Maestro Gavidia dijo la siguiente conferencia:

Señor Decano, señores Miembros de la Facultad de Humanidades,  
Señores todos:

Permitidme comenzar por rendir las gracias a las manifestaciones que he recibido del Gobierno de Guatemala, de la Facultad de Humanidades y de miembros muy respetables de la literatura y de la alta sociedad guatemalteca. Especialmente debo manifestar mi gratitud al insigne orador que me ha precedido en el uso de la palabra y que abruma mis modestos alcances en el juicio benévolo con que me ha favorecido.

Después de haber oído los hermosos discursos pronunciados en la inauguración de la Facultad de Humanidades, donde se ha puesto de relieve la importancia de todos los servicios que ella puede prestar, permitidme añadir algunos puntos de vista, de menor importancia tal vez, pero, entre nosotros, de primer orden. La Facultad de Humanidades, como lo estamos viendo, reunirá y formará un grupo de estos apóstoles dispersos que llevan la buena nueva de las letras y mantienen los derechos del idioma y todas aquellas manifestaciones que la legislación anterior había dejado a la iniciativa puramente particular. Al reunir en una agrupación a todos los hombres de letras, se obtienen muchas ventajas: en primer lugar, reclutar todos estos

mismos apóstoles de la civilización que forman precisamente su avanzada, sea en el periódico y en la tribuna, sea, en fin, en la región inaccesible del verso, de la poesía, que, por estar tan elevada, no puede reglamentarse y permanece siempre en completa libertad, pero expuesta a los tropiezos que ofrece la prosa del bajo mundo que habitamos.

En esta Facultad que reúne los elementos selectos de la intelectualidad nacional, hallaremos servicios de mayor trascendencia. Los que se dedican a las letras, como no tienen legislada su función, no disponen de fundaciones especiales. Para descender a ejemplos puramente personales diré que hay libros bastantes de la literatura española que he buscado en todas las librerías y los he perseguido en las bibliotecas sin poder hallarlos. Todavía precisaré más: un ejemplo que fije estas ideas. En la retórica que estudiamos en los cursos de bachillerato, se menciona del padre del idioma, Garcilaso, aquel cuarteto que todos tenemos en la memoria, supongo, y la idea que despierta ese ejemplo, hace buscar las obras de Garcilaso de la Vega; pero en aquel tiempo me pasé un cuarto de siglo buscándolas y no pude dar con ellas, hasta que la Biblioteca Nacional de mi país adquirió la famosa colección Rivadeneira y algunas pocas páginas de esta colección corresponden a las obras de Garcilaso de la Vega. Es verdaderamente cruel ver a un joven entusiasta buscando a un autor como Garcilaso de la Vega, un padre del idioma, y después de transcurrido mucho tiempo, no poder encontrarlo.

Una Facultad de Humanidades tendrá el cuidado de fundar la biblioteca especial de su ramo. También particularizo yo, como ejemplo, el empeño que ahora tiene la Academia de El Salvador, de formar en su biblioteca una sección que represente la historia del idioma. Sería una hazaña bibliográfica presentar tantas y tantas obras que sólo los eruditos han visto mencionadas y algunos las han leído, que van registrando todos los pasos del idioma y no sólo el Arcipreste de Hita, la Legislación del Sabio Alfonso X y otras de esa categoría.

Refiriéndome a los estudios de los idiomas clásicos, el griego, el latín, a los que hablamos español nos correspondería agregar algunos idiomas semitas que han aportado al castellano su contribución valiosísima, tal como el hebreo; pues así como el latín, debido a la dominación que duró muchos siglos, de los romanos, que implantaron su idioma en toda Europa y que después dejaron sus raíces a todos los idiomas modernos; a los que hablamos castellano, digo, en igual proporción que el latín, nos corresponde un idioma que no se encuentre en las condiciones simpáticas de una civilización que tiene muchas taras, muchos defectos, para poderse aceptar en globo en una civilización como la occidental. Nosotros nos encontramos así con una antinomia de las más palpitantes, porque, de un idioma del cual hemos heredado tantas palabras, alrededor de mil palabras, que usamos constantemente —aceite, acequia, etc.—, y de una cultura de la cual encontramos recuerdos constantes en toda la vida, sin atrevernos a definirlos ni a clasificarlos, los balcones con sus macetas, los corredores y tejados, las plazas y portales; todos estamos de acuerdo en reconocer que la madre España no le ha dado tanto como a la latinidad

y al Renacimiento griego un valor manejable en el vasto acervo de su cultura universal.

Siete u ocho siglos de labor política, civilizadora, cultural, han dado al castellano una contribución enorme de esa civilización que fué la primera de la Edad Media, que trajo de Alejandría los textos de los griegos, que fundó la universidad de Córdoba e implantó los estudios de medicina con eminentes médicos y la filosofía con filósofos de igual categoría. Sin embargo, es una especialidad bastante rara y que no entra en los planes oficiales de estudio, salvo los arabizantes que forman en España a los intérpretes de los consulados y cuerpos diplomáticos acreditados en Oriente.

Es, sin embargo, digna de mostrarse la persistencia con que la tradición arábiga se incrustó en la tradición castellana; basta recordar los cuentos de las Mil y Una Noches, y los del Conde Lucanor, traducciones de los orientales.

Es un tópicos de la historia que el primer ejemplar de nuestra "Lógica" de Aristóteles fué enviado por el califa Harum-al-Raschid al emperador Carlomagno. Por consiguiente, me parece a mí que, tomadas todas las precauciones, debería dárseles alguna atención a los estudios orientales que corresponden al ramo de la civilización arábiga.

El fundador de la religión de los árabes, como trataba de derribar los 360 dioses que se adoraban en la Kaba, tuvo que prohibir primero el arte de la escultura, el arte del dibujo, porque los artífices irían a dar con los tipos de la tradición; fué también un dogma que no debía invocarse ningún principio, texto, ni máxima, existiendo como existía el Corán; el Corán lo contenía todo. Los mismos árabes, en vista de los progresos hechos por el Oriente en la civilización, han derribado los castigos severos en materia de estudios, de conocimientos, de bellas artes, impuestos por su misma religión y han hecho reformas hoy día, que antes no se pudieron hacer, como la de suprimir el uso del alfabeto árabe en la escritura de los pueblos que están bajo el dominio turco. Cualquiera que háya pasado la vista sobre el árabe, casi está inclinado a creer que es excesiva la medida de cambiar su escritura, porque la obra de esa escritura es una obra de arte y solamente al espíritu del progreso puede sacrificársele ese tesoro de complacencia, de belleza, de placer literario. Hoy día esos pueblos que hablan el árabe en sus academias y congresos, tienden evidentemente hacia un progreso que quita todos los óbices y obstáculos del fanatismo religioso. Por consiguiente la parte arábiga puramente literaria, histórica, artística, el arte del alcázar de Sevilla, de tantos monumentos arquitectónicos que tiene España, todo eso debía ser objeto para los pueblos que hablamos el castellano en la América Latina, de una consideración y de una estimación que favorezca la tradición civilizadora a que pertenecen los pueblos hispanoamericanos.

En conclusión, en dos palabras, y en una máxima popular podría decirse: "El conservar lo bueno que tienen esas tradiciones y el evitar también lo malo", se define la posición de América y el Oriente. Tocante a formas de gobierno, los mismos califas llegaron a fundar la república en Sevilla y Córdoba: pero el sistema tan personal, la investidura de eminencias sagradas en la persona del califa, el derecho

de vida y hacienda que les asistía, la historia de ellos que es una larga cadena de dramas atroces, todo eso nos pondrá en guardia para no aceptar a ojos cerrados todo lo que ellos pudieran proporcionar. Por otra parte, el agricultor conserva los métodos árabes recogidos en España y traídos a la América; conserva la arquitectura de las regiones cálidas del trópico, del ecuador; los jardines que son un campo de estudio y de civilización para la raza hispanoamericana; los cuentos de los niños que ya se han citado, y el ejemplo de ellos, de llegar a eludir las objeciones religiosas para acaparar toda la civilización griega y recoger toda su psicología para entregarla a las primeras universidades. Todo eso es un campo que nos pone, como digo, en el caso de observar el precepto popular de "adoptar lo bueno y evitar lo malo". Otro asunto, y de más trascendencia para concluir: Las facultades de París y Barcelona han hecho una especialidad de un estudio encantador que tardaría mucho en ingresar en nuestro plan, si no fuera por medio de una facultad protectora como la de Humanidades; es una tendencia universal, generalizada en nuestro tiempo, de llegar a obtener un instrumento científico, artístico y literario, para sus usos, un idioma universal, y ha habido ensayos, idiomas artificiales de pocas condiciones estéticas, incapaces de competir con ningún idioma de los actuales. Al caer el imperio romano y al disolverse el latín eliminando sus partes más difíciles, las que fueron provincias y colonias conservaron esas raíces admirables y de tal eufonía que constituye una música imperecedera; esos restos de la latinidad fueron una sola cosa, un idioma que se habló en toda Europa y que se conoce con el nombre de "Romanismo". El fué objeto de los trabajos de toda la vida del célebre Raynouard, quien nos da una idea clara del romano en la siguiente traducción de esta célebre décima de Calderón de la Barca:

*Cuentan de un sabio que un día  
Tan pobre y mísero estaba  
Que sólo se sustentaba  
Con las yerbas que cogía.  
¿Habría otro, entre sí decía,  
Más pobre y triste que yo?  
Y cuando el rostro volvió,  
Halló la respuesta viendo  
Que iba otro sabio cogiendo  
Las yerbas que él arrojó.*

Traducción de Raynouard al romano:

*Contan de un savi que un día  
Tan pobres e mesquis estaba  
Que sol se sustentava  
De unas herbas que coglia.*



*¿Avrá altre, entre sí dezia,  
Más trists et paubres que ieu?  
E quant el vis volvet  
Trovet la risposta, vezén  
Que anava oltre sávi coglien  
Las folhas que él gílet.*

Existía, pues, esa lengua, y si se trata de las tradiciones latinoamericanas cuyo interés son los intereses de una gran parte de la humanidad, se debe procurar que se cree ese idioma universal sobre cimientos tan venerables para fines universales. La elección se inclina al lado del idioma que nosotros hablamos. Me parece que esta es una misión que también podría entrar en los programas que se forman en las facultades de humanidades en toda la América.

Permitídmme, para concluir, renovar las manifestaciones de mi gratitud más sincera y de mi alegría por haber adoptado una reforma por la cual he trabajado sinceramente y que me había ya hecho perder la esperanza de que fuese emprendida.

Al repetir a ustedes estos sentimientos, quiero que las palabras pronunciadas en este recinto, sean oídas por toda Guatemala y por toda Centro América, pues ellas son la palpitación pura de un corazón centroamericano.

### III

## LA LOBA

Por FRANCISCO GAVIDIA

Es Cacaotique<sup>(1)</sup> que modernamente se pronuncia y escribe con toda vulgaridad Cacahuatique, un pueblo encaramado en las montañas de El Salvador, fronterizas a Honduras. Por ahí nació el bravo General don Gerardo Barrios, que, siendo Presidente de la República, más tarde, se hizo en Cacahuatique una finca de recreo, con dos manzanas de rosales y otras dos de limares, un cafetal que llegó a dar 900 sacos, y una casa como para recibir a la Presidenta, mujer bella y elegante por extremo. Un vasto patio de mezcla, una trilla y una pila de lavar café; una acequia que charlaba día y noche al lado de la casa, todo construido en la pendiente de una colina arriba, y de modo que se dominaban de allí las planicies, los valles y vericuetos del cafetal cuando se cubría

de azahares; la montaña muy cerca en que se veían descender los caminos, casi perpendiculares, a los leñadores con su haz al hombro; por otro lado, montes; por otro, un trapiche, a tiempos moliendo caña, movido por bueyes, que daban la vuelta en torno suyo, a tiempos enfundado en un sudario de bagazo, solitario y silencioso bajo un amate copudo; más allá cerros magníficos, uno de los cuales estaba partido por la mitad; limitando la finca, una hondonada en cuyo abismo se enfurecía un torrente, lanzando ahogados clamores; aire frío, cielo espléndido, y cinco o seis muchachas bonitas en el pueblo: estos son recuerdos de la infancia.

Mi padre compró la finca a la viuda del Presidente, y dejando a San Miguel vivimos en ella por tres años. Yo tendría entonces unos ocho. Algo más qui-

(1).—Etimológicamente, huerta de cacao.

siera escribir sobre aquel pueblo, pero no hay tiempo; no dejaré de mencionar, sin embargo, uno de los más soberbios espectáculos que puede verse. Desde la plazuela del Calvario se ve extenderse un valle de diez o doce leguas de anchura. Por él pasaban otro tiempo, formando selvas de picas, carcaj al hombro, las huestes innumerables de Lempira. En el fondo del valle se ve arrastrarse el Lempa como un lagarto de plata. El un lado del río, hasta San Salvador, se llamó Tocarostique; el otro lado, hasta San Miguel, se llamó Chaparrastique. Más allá del valle se extiende el verde plomizo de las selvas de la costa; y más allá, como el canto de un disco, la curva azul del acero del Pacífico. Un cielo tempestuoso envuelve con frecuencia en las nieblas de un desecho temporal el gigantesco panorama. Como el valle se extiende hasta el mar, desde el mar vienen aullando los huracanes, por espacio de cincuenta leguas, a azotar los liquidámbaros de las montañas de Honduras. Por eso habréis oído decir que alguna vez el viajero que pasa la altura de Tongolón, desde donde se ven los dos océanos, derribado por el viento furioso, rueda por los precipicios horribles.

\* \* \*

Cacahuatique es un pueblo en que se ve palpablemente la transición del aduar indígena al pueblo cristiano. Los techos pajizos se mezclan a los tejados árabes que adoptó sin restricción nuestra arquitectura colonial. Los cazadores usan la escopeta y la flecha. El vocabulario es una mezcla pintoresca de castellano y lenca, y la teogonía mezcla el

catolicismo al panteísmo pavoroso de las tribus. Todavía recuerdo el terror infantil con que pasaba viendo al interior de una casucha donde vivía una mujer, de quien se aseguraba que por la noche se *hacía cerdo*.

Esta idea me intrigaba, cuando al anochecer, iba a conciliar el sueño y veía la cornisa del cancel de la alcoba; cornisa churrigueresca que remedaba las contorsiones de las culebras que se decía que andaban por ahí en altas horas. Pensaba también en que *podía oír* los pasos que se aseguraba que solían sonar en la sala vecina y que algunos atribuían al difunto Presidente.

Quitad de este pueblo los tejados árabes, las dos iglesias, los innumerable árboles de mango que se sembraron entre los años de 1840 a 1860, importados de las Antillas; quitad las cruces del cementerio, su levita de algodón, bordada de cinta de lana, al alcalde, sus pañolones de seda a las aldeanas descalzas; suprimid los caballos y los bueyes, y ya Cacahuatique es lo que era antes de la conquista, con sus ídolos acurrucados en el templo, cuyas paredes ofrecen un intrincado mosaico donde las florescencias y los animales, se mezclan a la figura humana, como el espíritu humano se mezclaba en la sombría filosofía indígena a los brutos, a los árboles y a la roca.

Como hayáis concebido a este pueblo en su faz primitiva, empiezo mi narración, que es, en el fondo, la que me hizo Damián, un mayordomo.

Kol-ak-chiutl (mudada de culebra), que en la tribu por abreviación acabaron por pronunciar Kola, era una mujer que se iba enriqueciendo a ojos

vistas, debido a que era bruja y además ladrona.

Tenía una hija, Oxil-tla (flor de pino), de ojos pardos como la piel de una liebre montés. Su pie era pequeño; sus manos, que sólo se habían ensayado en devanar algodón y en tejer lienzos de plumas, puestas al sol dejaban pasar la luz como una hoja tierna. Su pecho era como la onda del río. Para completar su belleza, niña aún, su abuelo materno le había pintado el más lindo pájaro en las mejillas. Kola llevó un día a su hija al campo, y allí le dijo un secreto. Tres días después Kola había ido con ella al peñol de Arambala, donde moraba Oxtal (cascabel), señor de Arambala, con diez mil flecheros que defendían el peñol: pues el príncipe se había apoderado de la comarca por traición. Invitado a una fiesta, su gente, que había dejado en los bosques vecinos, cayó de improviso en la tribu embriagada con aguardiente de maíz. Kola y su hija Oxil-tla pusieron a sus pies una sábana de pieles de ratón montés y un dosel de plumas de quetzal. Oxtal las besó en los ojos y esperó en silencio. La madre hizo una seña a su hija, y ésta, ruborosa, desdobló el manto y puso a los pies del cacique sus idolos de piedra de río.

Entonces Kola habló de esta manera:

"Estos son los cuatro dioses de mis cuatro abuelos, el quinto es el mío y el sexto el de esta paloma, que trae su familia para mezclarla con la tuya".

Oxil-tla bajó los ojos.

Oxtal, señor de Arambala, tiene tantas esposas como dedos tiene en las dos manos: cada una le trajo una dote de valor de cien doseles de plumas de quetzal y de cien arcos de los que usan los flecheros de Cerquín. Tu paloma no

puede ser mi esposa sino mi manceba.

Kola se levantó, empujó suavemente a su hija, desde la puerta, y dijo:

—Tus ojos son hermosos como los del gavilán y tu alma es sabia y sutil como una serpiente: cuando la luna haya venido a iluminar el bosque por siete veces, estaré aquí de vuelta. Cada hijo que te nazca de esta paloma tendrá por nahual una víbora silenciosa o un jaguar de uñas penetrantes. Los mozos que van a mi lado a las orillas de las cercas a llamar por boca mía a su nahual, fiel compañero de toda su vida, atraen a su llamamiento a los animales más fuertes, cautelosos y de larga vida.

—Oxil-tla, camina delante.

Por esta razón Kola había visto una tarde, con impaciencia, el árbol del patio donde estaban hechas seis rayas.

—Seis veces la luna ha iluminado al bosque, dijo: y aún falta mucho para completar tu dote.

La viva tristeza de Oxil-tla se iluminó un momento por un rayo de alegría.

Porque Oxil-tla iba por las tardes a la cerca del maizal vecino, siempre que al zumbido de una honda hacía volar espantados a los pájaros negros de la comarca: ¡de tal modo el poderoso hondero hacía aullar el pedernal en los aires!

En el verde y floreciente maizal había oído ella la canción que solía murmurar entre dientes cuando estaba delante de su madre:

*Flor de pino, ¿recuerdas el día  
En que fuiste, a los rayos del sol,  
A ofrecer esa frente que es mía  
Al beso altanero  
Del cacique que guarda el peñol?*

*Di a tu madre, cuando haya venido  
La ancha luna por séptima vez,  
Que yo he de ir a su sombra escondido,  
Y que hará al guerrero  
La piedra de mi bondad caer a mis pies.*

El que así canta en el maizal es Iquexapil (perro de agua), el hondero más famoso que se mienta desde Cerquín a Arambala: ora, Oxil-tla ama a Iquexapil, por eso se regocija de que su madre no pueda recoger una dote por valor de cien doseles y cien arcos.

Kola, meditabunda, pues ambiciona que su bella hija sea la esposa de un cacique, toma una resolución siniestra: llama en su auxilio al diablo Ofo, con todo su arte de llamar a los nahuales.

Una noche que amenazaba tempestad, fué a la selva e invocó a las culebras de piel tornasol; a las zorras que en la hojarasca chillan cuando una visión pasa por los árboles y les eriza el pelo; a los lobos cuando un espíritu de las cavernas les pica el vientre y les hace correr por las llanuras; a los zipitíos que duermen en la ceniza y a los duendes que se roban las mujeres de la tribu para ir a colgarlas de una hebra del cabello en la bóveda de un cerro perforado y hueco, de que han hecho su morada. La invocación conmovía las raíces de los árboles que se sentían temblar.

En la bruma del río que había mezclado su rumor al odioso conjuro, llegó Ofo, el diablo de los ladrones, y habló de tal manera a los oídos de la bruja, que ésta volvió contenta a la casa, donde halló a Oxil-tla dormida.

Pronto se habló de muchos robos en la tribu y sus alrededores.

Uno hubo que puso un lienzo de plu-

mas valiosas en la piedra de moer y se escondió para atisbar al ladrón.

Vió llegar una loba, a quien quiso espantar; la loba saltó sobre él, le devoró y se llevó el lienzo. La población estaba aterrada.

Kola, desde la puerta de su casa, aguardaba impaciente que la luna dejase ver tras los montes su disco angosto como un puñal de piedra.

\* \* \*

Ahora, he aquí lo que pasó una noche. Mientras Oxil-tla dormía profundamente, Kola se levantó desnuda. El frío de la noche es glacial y la sombría mujer echa al horno los troncos más gruesos en que empiezan a avivarse ascuas enormes. La bruja entonces toma la sartén de las oraciones, en que presentara a su dios la sangre de las liebres sacrificadas al venir la estación de las lluvias. Coloca esta sartén en medio de la casa, da saltos horribles al fulgor de la hoguera, hace invocaciones siniestras a Ofo, y finalmente vomita en el tiesto un vaho plumizo que queda allí con aspecto de líquido opalino; es su espíritu: en aquel momento la mujer se había transformado en loba. Entonces se fué a robar.

En el silencio de la noche, la claridad de la hoguera hizo abrir los ojos a Oxil-tla, que mira en torno, busca y llama a su madre, que ha desaparecido.

La joven se levanta temerosa. Todo es silencio. Recorre la casa y da en el tiesto, en que flota algo como líquido y como vapor.

Madre —dice la joven—, madre fué al templo y dejó impuro el tiesto de las oraciones; una buena hija no debe dejar

nada para mañana: es preciso acostumbrarse a un trabajo regular; que más tarde Iquexapil vea en mí una mujer hacendosa. . .

Al decir esto, se inclina, toma el tiesto y arroja a la hoguera su contenido: el fuego crece con llama súbita, pero luego sigue ardiendo como de ordinario.

Oxil-tla guarda el tiesto, se acuesta de nuevo y, para calmar su terror, procura conciliar el sueño y se duerme.

A la madrugada, la loba husmea toda la casa, va, se resuelve, gime en torno, busca en vano su espíritu. Pronto va a despuntar el día. Oxil-tla se despereza, próxima a despertarse con gracioso

bostezo. La loba lame impaciente el sitio en que quedó el tiesto sagrado. ¡Todo es en vano!: antes que su hija despierte, gana la puerta y se interna por el bosque que va asordando con sus aullidos. Aunque volvió las noches subsiguientes a aullar a la puerta de la casa, aquella mujer se había quedado loba para siempre.

\* \* \*

Axil-tla fué la esposa de Iquexapil.

\* \* \*

Estas formas tomaba la moral en los tristes aduares.

#### IV

## Versos de Gavidía Escritos en Costa Rica

(De Diario de Costa Rica).

Ofrecemos a los lectores de *Diario de Costa Rica* la primicia de un autógrafo del poeta y educador salvadoreño don Francisco Gavidía, fallecido la semana anterior en su patria, y cuya desaparición sigue lamentándose, como pérdida de las letras centroamericanas.

Ya dijimos en su oportunidad que el maestro Gavidía radicó en Costa Rica —asilo generoso para todos los ciudadanos de alto pensamiento y cívicos empeños—, y que dirigió un diario y dejó algunas producciones, en verso y prosa, que ahora corresponde recoger, para cuando se decida la publicación de su obra. Donde luce su pensamiento, en todo su esplendor.

Gavidía fué muy amigo del ciuda-

dano colombiano don Félix F. Noriega, maestro y escritor también, de altos vuelos, que sirvió a Costa Rica con lealtad y fervor patriótico, que no hemos reconocido en todo su valor. Se explica que don Gamaliel Noriega, hijo de aquél, conservara en su valioso archivo unos versos de Gavidía, seguramente inéditos, y en todo caso, con el gran valor de estar escritos de mano y pluma del Maestro.

Reproducimos ese autógrafo (ahora de nuestra propiedad) por gentileza de don Gamaliel, deseando corresponderle en algo, y sobre todo, para contribuir a la tarea de la selección de la poesía y la prosa que dejó desperdigada, aquí y allá, el Maestro, de la palabra y de la lealtad, que fué Gavidía.

## EL AMOR

*La vida es este lúgubre miraje:  
Un valle en que las almas van sufriendo,  
Y una lluvia de lágrimas cayendo  
A la faz de ese fúnebre paisaje.*

*Allá! Locura tétrica y salvaje,  
Entre tanto dolor danza sonriendo:  
O bien a los que arrástranse gimiendo  
Lanza el orgullo su cobarde ultraje.*

*A estas manadas de hombres de divisa  
Heridas por escarchas implacables  
Errando en su dolor que eterniza.*

*Un niño blondo, de alas impalpables,  
El Amor, —les arranca la sonrisa  
Más pura a estos rebaños miserables.*

F. GAVIDIA.

Estos versos fueron escritos en San José, Costa Rica, a fines del siglo pasado. Solamente en la primera línea del segundo cuarteto aparece una tachadura, que revela que el au-

tor estimó que sobraba una sílaba. Lo demás salió como se deseaba. Esto dice del numen del poeta.—

F. M. N.



## FRANCISCO GAVIDIA

Espíritu grave, reflexivo, disciplinado en las grandes culturas, Gavidia es un poeta sereno que interroga el misterio, que ama —con amor encendido— la perfecta sencillez de las antiguas razas, y que ha logrado vaciar la plenitud de su conciencia anímica en estrofas robustas, que muchos han llamado clásicas, pero que son modernas por lo variado de sus ritmos, la intensidad de sus imágenes y la riqueza de su sentido. En las raíces de su poesía penetra con firmeza el limo romántico, no de actitudes, sino de preocupaciones por lo infinito y eterno. Con un estilo que le aleja de nosotros por su impasibilidad, Gavidia ha llevado a la poesía las manifestaciones filosóficas. Su poema “La Razón Pura” y su epopeya “Sooter” en catorce cantos, se distinguen por su índole demiúrgica, por su elevación cósmica, por el ayuntamiento de la ciencia, de la filosofía, de la leyenda y de la historia, en cuyas bases se apuntala el invisible impulso de una controlada inspiración.

Poeta que domina con extraordinaria gallardía las viejas y las nuevas formas métricas, don Francisco Gavidia se ha formado un estilo propio y una lengua troquelada hasta su máximo afinamiento. Conoce, porque es suya y de los suyos, la tierra, el horizonte, el mar, en donde un día surgirá la tipología cósmica del hombre americano. Su sabiduría le viene del mundo indostánico, del suelo griego, de la claridad francesa, de la férrea Germania y esencialmente de esta América, de este Continente viejísimo en el que se han sentido las pisadas del primer hombre.

(Del Capítulo *Un Pueblo Construye sobre Lava*, del libro *Hombres entre Lava y Pinos* (ensayo). Por Gilberto González y Contreras. México, D. F., 1946).

ICONOGRAFIA  
DE  
GAVIDIA

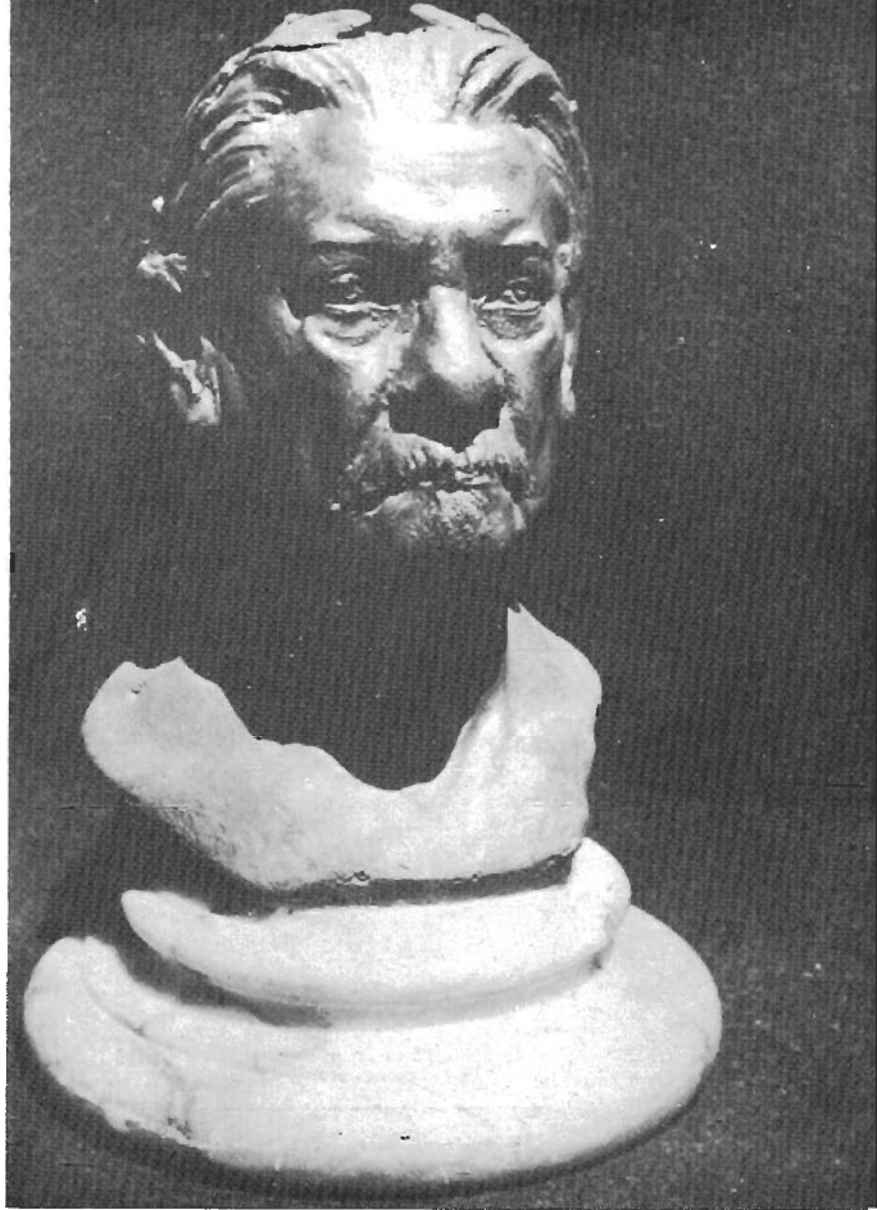


Fotografía del matrimonio de don Francisco Gavidia con la señorita Isabel Bonilla, el 14 de septiembre de 1887.

Busto de Gavidia.

*Por Valerín Estrada.*

Foto de Hugo Lindo.





El homenaje a Gavidia, en el Instituto Católico, de Oriente, el 25 de Marzo de 1939, año de su coronación en San Miguel. En la foto aparecen, entre otras personas: Doctores José de Jesús Zamora, Carlos M. Peña, Inocente Segovia y Pedro Urquilla y señores: Joaquín Cárdenas, Alfonso Espino, Francisco R. Osegueda, Ricardo Trigueros de León y Bernardino Zamora.

Homenaje a Gavidia, en San Miguel, el 26 de Marzo de 1939, en la calle que lleva su nombre. Aparecen: Doña Isabel de Gavidia y su nieto Pepito, don Francisco Monterrosa Gavidia, doña María Loucel, General José María Peralta Lagos, don Nicolás Cancio, Pbro. Ventura Cruz, don Ricardo Trigueros de León, doctor Carlos M. Peña.



En el Instituto Católico de Oriente  
25 de marzo de 1939.

Francisco Gavidia con el Embajador de México, Licenciado Víctor Alfonso Maldonado, en Enero de 1951.



Francisco Gavidia en su estudio.

Foto Trigueros de León.



Condecoraciones y medallas de don Francisco Gavidia.

Homenaje a Gavidia. El Embajador de México, Lic. Veloz González, impone al Maestro la condecoración del Aguila Azteca.





GAVIDIA en 1952

Foto Hago Lindo.



GAVIDIA

Por Toño Salazar.





Gaviria Muerto

*Por Faleto Lecha*

Entierro de Gaviria, el 25 de septiembre de 1955, en el Cementerio de esta capital.



# EL LIBRE ALBEDRIO

(Final de los Apuntes para una Discusión)

Por JULIO FAUSTO FERNANDEZ

## IX. — ¿DOS MUNDOS O DOS CONCEPCIONES DE UN SOLO UNIVERSO?

40.—Ortega y Gasset sostiene que eso que llamamos mundo, y que mejor sería llamar “mi mundo”, no es más que la ordenación de los fenómenos en torno de un principio unificador. Hay, fundamentalmente, dos ordenaciones posibles de los fenómenos: si los unificamos en torno del principio de causalidad, tenemos el mundo de la ciencia; si los unificamos en torno del principio de la existencia de los valores (los cuales expresan no lo que es, sino lo que debe ser) tenemos el mundo valorativo y normativo. No nos interesa desentrañar aquí la doble raíz kantiana, gnoseológica y ontológica, de esta concepción de don José Ortega. Queremos subrayar, en cambio, que esta división en “mundo de la ciencia” y “mundo de los valores”, se refiere al “universo como representación” común a todas las filosofías más o menos teñidas de idealismo: en otras palabras, se refiere a la “idea” que los hombres tenemos o podemos tener del universo, y en manera alguna a la realidad ontológica del mismo. Los idealistas dirán que no hay otra realidad del universo que la dada en mi conciencia y los existencialistas afirmarán que el universo es tal cual se da en mi vida, pero a esos postulados podemos oponer el criterio realista de la metafísica clásica, de las ciencias particulares y del sentido común. Pero al tomar como punto de partida el principio de realidad, que afirma la existencia indudable y autónoma de las cosas extra-mentales, estamos obligados a preguntarnos si el universo tal cual es se halla regido por la causalidad eficiente como afirma la ciencia, o por la causalidad teleoló-

gica, como sostienen las disciplinas axiológicas (Ética, Derecho, Religión, Estética, Lógica, etc.).

- 41.—Para explicar cómo “el orden del mundo llega a ser lo que es”, Aristóteles formula su célebre teoría de las cuatro causas. En toda cosa (hecho, fenómeno o suceso) podemos descubrir: primero, una causa material que es aquello de que la cosa está hecha o con lo que se hará la cosa; segundo, la causa formal, que es la ley conforme a la cual la cosa tiende a desarrollarse, de acuerdo con su naturaleza íntima; tercero, la causa eficiente, esto es, el agente interno o externo cuyo impulso inicial originó todo el proceso que dió por resultado la cosa de que se trate; y, cuarto, la causa final, meta o fin hacia el cual tiende todo el proceso y que no es más que el desarrollo pleno y armónico de la cosa de que se trate, la realización total y completa de su naturaleza. Aristóteles sostenía que cada una de estas causas es una respuesta *parcial* a la pregunta sobre el orden del mundo. Para un análisis exhaustivo de la realidad, parece decir el Estagirita, es necesario tener siempre presente las cuatro causas y no una sola de ellas. Ahora bien, la causa material y la eficiente tienden a confundirse. Lo mismo ocurre con las causas formal y final. El mismo Aristóteles reprochaba a “los antiguos filósofos de la naturaleza” (los jónicos, precursores de los modernos hombres de ciencia), el no haber visto “que las causas son numerosas; vieron sólo la material y la eficiente, y ni siquiera distinguieron éstas, y no investigaron absolutamente la causa formal y la final”.
- 42.—Aquí hemos llegado, por fin, al corazón del problema. Para decirlo brevemente: la consideración exclusiva de las causas material y eficiente da por resultado una visión mecanicista del universo, en tanto que la consideración unilateral de las causas formal y final da por resultado una concepción teleologista o finalista del cosmos. Ambas concepciones, tomadas aisladamente, son parciales. El primero es el punto de vista de las ciencias de la naturaleza, el segundo es el adoptado por las ciencias de la cultura o del espíritu. La polémica en torno del libre albedrío ha sido originada de una manera directa por la bifurcación del universo, producida por esas dos visiones antagónicas.

#### X. — CONCEPCION MECANICISTA DEL MUNDO Y DEL HOMBRE.

- 43.—La concepción mecanicista del universo se basa en el supuesto de que todo hecho, suceso o fenómeno está completamente determinado por uno o varios hechos precedentes que son su causa. Sin este supuesto, la ciencia no podría calcular ni predecir lo que ocurrirá, ni explicar el pasado a partir de lo que en la actualidad ocurre. Es un dogma mecanicista que cada fenómeno debe tener como causa un fenómeno o serie de fenómenos anteriores, de tal manera que conociendo las causas se puede predecir el efecto. El mecanicismo pretende dar una explicación exhaustiva del estado y condición actual de una cosa, en término de sus causas próximas, a las que la Filosofía llama, “causas segundas”, y nunca en razón de la “Causa o causas primeras” de todo cuanto existe. Según esta concepción, el principio de causalidad eficiente o mecanicista es universalmente válido; no admite excepción alguna, ni

en el mundo de la materia ni en el mundo del espíritu. El principio de causalidad mecanicista se completa con las siguientes proposiciones: toda causa determinada produce un efecto determinado, causas semejantes producen efectos semejantes, todo efecto es proporcionado a su causa, etc. El mecanicismo da por sentado que en el universo entero "no hay punto donde exista una brecha para alojar a la libertad o un hueco para la intrusión de factores no materiales". A principios del siglo pasado, Laplace afirmaba con todo entusiasmo: "Deberíamos... considerar el estado actual del universo como el efecto de su estado precedente, y la causa del estado que le ha de seguir. Una inteligencia que durante un instante dado conociese todas las fuerzas que animan a la naturaleza y las diversas posiciones de las entidades que la componen, si además su intelecto fuese lo bastante vasto para someter esos datos al análisis, incluiría en una misma fórmula los movimientos de los cuerpos más grandes del universo y los del átomo más leve. Nada sería incierto para ella; ante sus ojos estaría presente el futuro no menos que el pasado. La mente humana presenta en la perfección que ha podido dar a la astronomía un débil bosquejo de tal inteligencia. Todos sus esfuerzos en la búsqueda de la verdad tienden a aproximarse sin límite a la inteligencia que acabamos de imaginar". Es lícito dudar de que los sabios contemporáneos compartan el entusiasmo de Laplace.

- 44.—El mecanicismo desemboca, lógica y necesariamente, en el materialismo, el cual, de acuerdo con Chapman Cohen, puede sintetizarse en las siguientes proposiciones: la realidad última del universo es material; todo lo que en él ocurre es, en última instancia, de la misma naturaleza que la materia; no existe en él poderes independientes espirituales o mentales; el universo es el "resultado de la composición de fuerzas naturales"; "el estado del mundo, o de cualquier porción suya, en un momento dado, es la consecuencia exacta de la distribución y conjunción de fuerzas que preceden a ese momento"; ni el acto de voluntad, ni ningún otro puede considerarse como un factor nuevo, pues en el universo no ha surgido nunca fuerza nueva alguna; "todo fenómeno nuevo es el equivalente de una nueva ordenación de las fuerzas existentes".
- 45.—De acuerdo con la concepción mecanicista, el yo está total y absolutamente determinado por el ambiente, por la herencia biológica y psicológica, por sus propios hechos pasados o por la conjunción de todos esos factores. Según el factor que se destaque, tendremos del yo una concepción fisiologista, una concepción psicologista o simplemente una concepción materialista. Si se considera a la causalidad mecanicista como última y universal, se hace necesario concluir que, en el problema de las relaciones entre el alma y el cuerpo, tiene razón el materialismo. En efecto, si no hay otra causalidad que la eficiente, todo hecho de la conciencia debe ser causado por el cuerpo y desde que todo es de la misma naturaleza que la materia, el espíritu debe ser explicado en términos de ésta. La conciencia queda así reducida a la mera reflexión mental sobre los sucesos que ocurren en el cuerpo y en el cerebro. Los intentos mecanicistas para explicar el hombre, culminan en la pretensión de considerarlo como un mecanicismo sumamente

complejo, sometido en todo y por todo a las mismas leyes que rigen el resto de los cuerpos. Para un mecanicista, "mis pensamientos actuales son el resultado determinado de lo que pensó hace un millón de años algún antepasado mío neanderthalense, tanto y tan directamente como el tiempo atmosférico de hoy es el resultado de las condiciones climáticas de hace un millón de años".

- 46.—La explicación que obviamente se deriva de la concepción mecanicista, es el fisiologismo, el cual encara todos los hechos psicológicos en términos de la fisiología del sistema nervioso. El fisiologismo sostiene que todos los actos del yo se pueden reducir a meros movimientos cerebrales. Con evidente simplismo afirmó Vogt: "el cerebro segrega el pensamiento como el hígado la bilis". Las explicaciones fisiologistas de hoy son sumamente complicadas y altamente técnicas. No es necesario ni siquiera intentar hacer aquí una exposición de ellas, para nuestro objeto basta exponer los fundamentos generales en que descansan. En primer lugar, se afirma que es posible describir en función de datos puramente fisiológicos, y en cada uno de sus momentos, el recorrido de un impulso nervioso que se inicia con la excitación de cualquiera de nuestros sentidos por un agente adecuado. Dicho agente excita las terminaciones de las células de determinado órgano de los sentidos, esa excitación es transmitida de neurona en neurona, a través del sistema nervioso sensitivo, hasta las células del cerebro, en donde, como resultado del impulso recibido, se produce determinada sensación, visual, olfativa, auditiva, gustativa o táctil, según el caso. Algunas veces el cerebro decide proceder activamente con respecto al estímulo proveniente de los sentidos, entonces deja que el estímulo pase al sistema nervioso motor y, como consecuencia, el mecanismo del cuerpo, incluyendo el sistema nervioso, se pone de nuevo en acción y comienzan de nuevo a aplicarse las leyes de la fisiología. Se afirma, en segundo lugar, que si es posible explicar algunas acciones humanas, aunque sean las más simples, sin necesidad de recurrir a la hipótesis de la existencia del alma, es juicioso suponer que explicaciones del mismo tipo, aun cuando enormemente más complicadas, serán dadas algún día para todas las operaciones mentales superiores. La conclusión parece lógica: la conciencia no es más que una función o emanación del cerebro. Pero esta conclusión es desoladora: nuestro yo, ante los estímulos recibidos, funciona como una máquina automática; somos esclavos de los estímulos recibidos por nuestro cuerpo, los cuales determinan el contenido de nuestra conciencia. Probablemente es cierto que siempre que pensamos y sentimos se modifican las células del cerebro, pero es sumamente improbable que tales modificaciones constituyan la totalidad de nuestro pensamiento o de nuestro sentimiento. En otras palabras, es sumamente dudoso que pensar y sentir se reduzcan a meros actos fisiológicos. El mecanicismo fisiologista recibe expresión más elaborada en la teoría de los reflejos condicionados, en el "behaviorismo" y en el epifenomenismo de que daremos sumarisima noticia.
- 47.—Pavlov, el sabio ruso creador de la reflexiología, llamó respuesta o reflejo incondicionado a los movimientos fisiológicos, de origen instintivo, que se opera en un organismo vivo ante determinado estímulo; por ejemplo, la abundante salivación de un perro en presencia de la

comida. Observó que si este estímulo, la presencia de la comida, al que llamó estímulo incondicionado, se hace acompañar en sucesivas ocasiones y durante suficiente número de veces de otro estímulo cualquiera, por ejemplo, un sonido determinado o una luz de determinado color, llega un momento en que basta el sonido o la luz para provocar en el perro la salivación abundante. Se ha creado así en el perro un reflejo condicionado: la salivación es ahora un reflejo condicionado a un estímulo condicionado, sonido o luz. Se pueden crear reflejos condicionados aun con estímulos dolorosos: si cada vez que se presenta la comida al perro se le pincha en un lugar determinado, después de cierto número de experiencias el perro reaccionará al pinchazo, no con muestras de dolor, sino con la salivación abundante. Generalizando ambiciosamente las conclusiones que se derivan de estos experimentos, y aplicándolos al hombre, se ha dicho que toda nuestra conducta se puede explicar en términos de reflejos condicionados, pues la respuesta que un determinado estímulo provoque en nuestro organismo, dependerá de la excitación o serie de excitaciones con que se ha asociado dicho estímulo en ocasiones anteriores. Esta dependencia de nuestra conducta a los estímulos condicionados se va acentuando a medida que envejecemos. Se afirma, por otra parte, que es posible unir en cadenas prácticamente ilimitadas una larga serie de estímulos y reflejos condicionados, de tal suerte que nuestros hábitos más arraigados no son sino el producto de tales cadenas. Hay quienes llegan a afirmar que la educación en su sentido más amplio, no es otra cosa que el arte de crear reflejos condicionados. El acto voluntario libre no juega ningún papel en todo esto.

- 43.—El “behaviorismo” es el duplicado, en el mundo de habla inglesa, de lo que los rusos llaman reflexiología. El behaviorismo se basa en las siguientes premisas: para explicar el ser íntimo del hombre no podemos partir sino de lo que observamos, y lo que observamos no son los estados de la conciencia sino los movimientos del cuerpo, esto es, de la conducta (el nombre de esta escuela se deriva del inglés, “behaviour”, conducta o comportamiento); para explicar la conducta humana no es necesario partir de la hipótesis de que tenemos un alma; la conducta no es más que un conjunto de series de reflejos condicionados; cada una de estas series de reflejos comienza por un estímulo que el mundo exterior ha aplicado al cuerpo, al cual responde el primer acto reflejo de la cadena, y termina algunas veces en lo que llamamos un hecho mental; en última instancia, todo se reduce a movimientos corporales, determinados siempre por hechos corporales anteriores. El jefe de la escuela behaviorista, J. B. Watson, sostiene que toda la conducta del adulto se deriva de tres reflejos incondicionados que se pueden observar en el niño recién nacido: las respuestas de amor, miedo y cólera. Estos reflejos, que más tarde se convierten en condicionados, se combinan de mil maneras. Pongamos por caso que se trata de explicar el pensamiento. El behaviorista razonará de la siguiente manera: el pensamiento, como todo hecho psicológico, es una respuesta a determinados estímulos; pensar es una respuesta de nuestro organismo al estímulo de ciertas situaciones; por consiguiente, hay que buscar su génesis en el cuchicheo del niño y seguir sus etapas hasta la meditación del adulto. Las investigaciones del Dr. Watson, a este respecto,

se pueden sintetizar, más o menos, como sigue: primero, el niño comienza por entender las palabras; esto ocurre cuando a determinadas palabras siguen ciertos reflejos, como el de la salivación al escuchar la palabra "biberón"; después usa él mismo las palabras, hablando sólo al estar rodeado de sus juguetes, más tarde, al darse cuenta de que los mayores lo observan, cuchichea para sí mismo, con el deseo de no ser oído; la emisión de la palabra va acompañada de movimientos de los músculos de la laringe y de movimientos imperceptibles de las vísceras, de las manos y de todo el cuerpo; en una siguiente etapa, el niño dejará de cuchichear, pero seguirá hablando en su interior, esto es ya pensar, pero los movimientos antes señalados se seguirán produciendo; pensar es hablar para sí, y consiste en los movimientos somáticos que hemos indicado. En resumen, pensar es un reflejo del estímulo, sonido articulado; la palabra, a su vez, es un reflejo de ciertos movimientos de la laringe; estos movimientos, a su vez, son reflejos a determinados estímulos del medio ambiente. Cada palabra de nuestro vocabulario es también producto de una cadena de reflejos. Por ejemplo, decimos "perro" cada vez que uno de estos animales está presente; el estímulo visual de la presencia del perro va siempre acompañado de otro estímulo, la imagen que del perro formamos con la ayuda de los sentidos; después bastará que evoquemos la imagen sensorial de perro para, que sin necesidad de la presencia del animal, obrando como estímulo condicionado, provoque en nosotros la emisión de la palabra "perro", que es, ni más ni menos, un reflejo condicionado. Generalizando: "todo el uso del lenguaje para expresar significaciones referentes a cosas y personas no presentes depende del establecimiento de respuestas condicionadas". Según el behaviorismo, toda la vida psíquica del hombre se puede explicar en términos de la ley de causalidad, por medio de la teoría de los actos reflejos. Las ideas expuestas conducen como de la mano a la más general que las anteriores, del epifenomenismo.

- 49.—El epifenomenismo niega la acción mutua entre el cuerpo y la mente: nada de lo que ocurre en la conciencia puede tener lugar sin un movimiento anterior en el cerebro, pero nada de lo que ocurre en la mente puede afectar al cuerpo. El proceso causal es unilateral: del cuerpo a la mente, pero no viceversa. Ningún acto intelectual, volitivo o afectivo puede influir en modo alguno sobre nuestras acciones. Otra nota distintiva del epifenomenismo es que admite para algunos actos de la mente una causalidad diferente de la causalidad que obra en el plano material. La teoría del epifenomenismo podría esquematizarse así: los hechos mentales más simples, las percepciones, están causados por movimientos corporales, esta causalidad es todavía de la misma índole de la que impera en el plano material, pero el hecho mental, percepción, es causa, a su vez, de otro hecho mental, la imagen; este segundo hecho mental tiene por causa indirecta un movimiento corporal, pero su causa directa es un hecho mental. Una imagen puede causar nuevas imágenes, de donde se concluye que la mente, una vez puesta en actividad por el cerebro, mediante la sensación, cobra vida propia. Aquí un hecho mental puede ser causado por otro hecho mental anterior, y no necesariamente por un hecho material. La ley de causalidad sigue operando indudablemente en el mundo mental, pero

su modo de obrar en este terreno puede ser muy distinto que el de la causalidad mecánica imperante en el mundo material. La tesis del epifenomenismo desborda la concepción fisiologista y nos introduce en el campo del mecanicismo psicológico. En estas alturas de la discusión tenemos que examinar, por lo menos, el autodeterminismo, el psicoanálisis de Freud y la teoría de los instintos del profesor Mc. Dougall.

- 50.—El autodeterminismo sostiene que nuestro modo de ser se halla condicionado directamente por fuerzas y tendencias psicológicas que actúan dentro de la conciencia e, indirectamente por diversas fuerzas naturales y por la presión del medio ambiente, estos últimos factores actúan sobre nuestro cuerpo y nuestra mente a la vez. Las tendencias psicológicas determinan, de modo primario, nuestros estados de conciencia, pero muchas veces esas fuerzas son de carácter inconsciente. El antecedente más remoto del autodeterminismo puede encontrarse en Aristóteles, el cual sostiene que la clase de acciones, buenas o malas, de un hombre, dependen del carácter o clase de persona que en ese momento es, pero dicho carácter, a su vez, es producto de las acciones anteriores, y así sucesivamente hasta llegar a las tendencias e impulsos originales, expresados en su primer acto consciente. Estas tendencias originales pueden dar lugar a caracteres sanguíneos, biliosos o linfáticos. El Estagirita aparece como el precursor de la tipología y de la caracteriología modernas. El carácter inicial, mejor dicho, el carácter potencial, está determinado por el legado vital que heredamos: tendencias raciales, taras hereditarias, impulsos instintivos, caracteres familiares, etc. Además, el carácter inicial entra en interacción con el ambiente social y físico que nos rodea, todo ello determina nuestra vida y nuestra conducta. Una concepción semejante se halla tácita en el trasfondo teórico del psicoanálisis.
- 51.—La popularidad que han alcanzado las teorías de Freud nos revela de la necesidad de hacer una exposición detallada de las mismas. Según el psicoanálisis, la parte principal de nuestra vida psíquica no es, como generalmente se cree, la conciencia, sino el subconsciente. La conciencia no es más que un producto secundario del subconsciente y está determinada por éste en todos sus actos. Nuestros pensamientos, voliciones y afectos conscientes no son otra cosa que manifestaciones más o menos deformadas, más o menos sublimadas, de los elementos subconscientes. La conciencia es una versión deformada y engañosa del subconsciente. Lo que sucede en el subconsciente no lo sabemos con exactitud, precisamente porque su dominio escapa a la conciencia. La naturaleza del subconsciente tampoco la conocemos, pero el psicoanálisis parece sugerir que las fuerzas fundamentales que en él actúan son, como la libido, de carácter instintivo e impulsivo. Nuestra voluntad, lejos de ser libre, está determinada por el subconsciente.
- 52.—Muchos psicólogos modernos están de acuerdo en que los instintos constituyen la causa remota y eficaz de todas nuestras acciones, las cuales resultan, así, incontrolables en su origen. El profesor Mc. Dougall expone de la siguiente manera la tesis fundamental de esta teoría: "Los instintos son los primeros motores de toda actividad humana; por la fuerza conativa o impulsiva de algún instinto, toda cadena de pensa-



miento, por fría y desapasionada que pueda parecer, es llevada hacia su fin...; todo el complejo aparato intelectual de la mente más desarrollada no es más que el instrumento mediante el cual esos impulsos procuran satisfacerse... Si se quitan las disposiciones instintivas con sus poderosos mecanicismos, el organismo resulta incapaz de toda actividad; queda inerte e inmóvil, como una maravillosa obra de relojería cuya cuerda hubiera desaparecido". Con frecuencia, nuestra conducta es el producto no de la acción de un solo instinto, sino la resultante de la pugna de dos instintos antagónicos o de varios instintos diferentes, en estos casos, cada instinto se refleja en la conciencia en forma de una motivación que solicita el concurso de nuestra voluntad para ser traducida en obra; la pugna inconsciente de los instintos se traduce así, en el plano de la conciencia, en pugna de motivaciones. El instinto más fuerte termina por imponerse; esto es lo que queremos decir cuando afirmamos que la voluntad ha sido determinada por la motivación más poderosa. No hay en todo ello libertad de elección.

- 53.—Lo menos que podemos decir aquí es que las conclusiones psicologistas distan mucho de ser satisfactorias y universalmente aceptadas. La misma psicología, entendida como ciencia particular, carece de un conjunto de presupuestos lógicos aceptados por todos los psicólogos; no tiene todavía un método definido; no ha llegado a resultados concluyentes (salvo en materia de fisiología, que no es precisamente su dominio propio) y el cuerpo de doctrina sustentado por una de sus escuelas es violentamente combatido por las demás tendencias psicologistas. Devolvemos así el reproche semejante que los psicólogos hacen de la Filosofía.
- 54.—Hasta cierto punto, el materialismo ha surgido como un intento de resolver los problemas a que da lugar la interacción de alma y cuerpo, llevando hasta sus últimas consecuencias los postulados del mecanicismo y eliminando por completo el concepto de una mente libre y causalmente independiente. La conciencia, para el materialismo, es una función del cerebro: eso que llamamos alma es la manifestación de la materia en su más alto grado de evolución. Puede que un materialista nos diga muy campanudamente: "el alma es el conjunto de fenómenos psíquicos", pero si le pedimos que nos dé una representación más concreta de tal "conjunto", lo veremos en graves aprietos. En todo caso, a lo que el materialista se aferrará firmemente es al postulado de que lo material condiciona lo mental siempre y en todos sus aspectos.
- 55.—Para que la tesis materialista pudiera considerarse completamente de mostrada, tendría antes que probar los presupuestos lógicos en que se funda. Tendría que probar: primero, que el principio de causalidad mecanicista es, no sólo verdadero, sino suficiente para explicar todo el universo, para ello tendría que refutar, de modo indudable, las críticas de Hume y de quienes, con posterioridad a este filósofo, han rechazado la ley de causalidad; segundo, que la inducción es un método válido en sí mismo y válido en el terreno de los hechos mentales; tercero, que la visión rigurosamente determinista del universo no entra en conflicto con muchas cosas que el hombre considera tanto o más verdaderas que la ciencia, tales como la experiencia ética, la creación

estética y la libertad de cumplir o no con el Derecho; y, cuarto, demostrar que el alma es efectivamente una pálida emanación de la materia. Cualquier hombre medianamente culto de nuestros días sabe perfectamente bien que estos supuestos distan mucho de estar demostrados. Pero si suponemos que lo están, la conclusión lógica a que conducen es al solipsismo absoluto: jamás podremos saber si nuestros pensamientos son verdaderos o no, desde que no tenemos forma de contrastarlos con la realidad y, en consecuencia, no sabremos nunca si el materialismo es cierto o falso. Esta conclusión desconcertará, sin duda, a muchos materialistas. En efecto, si se admite que el pensamiento está rigurosamente causado por hechos que de manera próxima ocurren en el cerebro y en el cuerpo humanos, se tendrá que admitir que un pensamiento, en lo que concierne a la causalidad, está en la misma situación que cualquier otro hecho físico o fisiológico; un dolor de cabeza, por ejemplo. Ahora bien, la verdad lógica depende de la concordancia del pensamiento con algo distinto de sí mismo, o sea, de la concordancia con el hecho extramental que se pretende afirmar, manifestar, explicar o describir. Carece totalmente de sentido decir que un hecho físico y fisiológico es o no verdadero: podemos decir que tal hecho obedece a tales y cuales causas, pero no que tal hecho describe o explica verazmente determinada realidad exterior. Un hecho de esta naturaleza, en realidad, no afirma nada, fuera de su propia existencia. Cuando los hechos mentales son asimilados a los hechos físicos, quedan en esta calidad. Tomemos como ejemplos el pensamiento de un materialista y el pensamiento de un idealista. Según el esquema materialista, ambos pensamientos, el del pensador idealista y el del pensador materialista, han sido causados de manera próxima por hechos cerebrales y corporales ocurridos en el cerebro de cada uno de ellos; los hechos cerebrales y corporales, causas próximas del pensamiento, son, a su vez, efecto de ciertas reacciones orgánicas ante determinados estímulos del medio ambiente. Llegamos a la conclusión de que el pensamiento materialista de uno de nuestros personajes es el resultado de que su organismo recibió determinados estímulos a los cuales reaccionó, conforme a su naturaleza y condiciones, produciendo tales y cuales movimientos cerebrales, que se tradujeron en una concepción materialista; el organismo del otro personaje recibió otros estímulos, o los mismos estímulos que recibió el organismo del materialista, pero reaccionó de distinta manera, porque su naturaleza o condiciones somáticas eran diferentes y, en consecuencia, los movimientos cerebrales fueron otros, y dieron por resultado una concepción idealista. El profesor Joad expone esta conclusión en forma enérgica: "Partiendo de la base de un materialismo completo, todo pensador queda encajonado dentro del círculo de sus propias experiencias en una prisión mucho más rigurosa que la construída por el solipsismo idealista. Pues mientras el solipsismo idealista encerraba la mente dentro del círculo de sus propias ideas, pero admitía que la mente podía ser creadora al punto de forjar sus ideas, el materialista aprisiona la mente —si es que de veras admite su existencia— en una celda que tiene por muros los movimientos nerviosos y cerebrales de su propio cuerpo, movimientos en cuya iniciación no toma parte. Y desde que nada de lo que la mente experimenta puede llegarle de otro lado de esos muros, nada de lo que piensa puede trasponerlos. El materialismo que

pretende ser una meditación sobre el universo resulta, luego, incapaz de decirnos nada sobre él. Puede decirnos únicamente lo que está pasando en el cuerpo y en el cerebro de los materialistas”.

- 56.—Es necesario convenir en que son muchas las dificultades que surgen cuando se trata de explicar el fundamento de nuestra mente, si se parte del supuesto de que el cuerpo y el alma son dos entidades distintas, interrelacionadas. Las explicaciones científicas tienen por objeto resolver tales dificultades, pero es necesario admitir, también, que tales explicaciones no logran su propósito. La Filosofía no niega la validez del método científico, lo que niega es su validez universal: el método científico es necesariamente limitado. La ley de causalidad mecanicista no es, en rigor, más que una hipótesis de trabajo de que se sirven las ciencias particulares. El simple hecho de la gran variedad de soluciones científicas propuestas para el problema del hombre, de las cuales sólo algunas han sido enumeradas aquí, nos está indicando que ninguna de ellas logra resolver todas las dificultades. Por otra parte, dada la enorme extensión, variedad y riqueza de la vida mental, resulta difícil de creer que toda ella está determinada por estímulos relativamente sencillos que obran sobre el organismo. Finalmente, las diversas ciencias particulares (fisiología, física, química, psicología, biología, antropología, economía, estadística, etc.) han dado del hombre múltiples explicaciones diferentes. Tales explicaciones están lejos de constituir un conjunto armonioso; pero aun suponiendo que todas ellas formasen un cuerpo coherente de doctrina mediante la cual quedasen definitivamente explicadas las diferentes partes o aspectos de la vida del hombre, aun así, estamos autorizados a dudar que una doctrina científica semejante nos diese una visión total y exhaustiva del ser humano. El hombre no es la simple suma de sus partes, sino un todo diferente de la mera suma de sus componentes; el hombre es una persona, un compuesto infinitamente complejo de alma y cuerpo, “un horizonte entre dos mundos”: el mundo instintivo de la animalidad pura y el mundo libre de la pura espiritualidad. Los teólogos, más modestos que los científicos, afirman que la intimidad insondable de la conciencia humana escapa aun a la mirada de los ángeles y que a ella sólo penetra la mirada infinita de Dios y la mirada sacerdotal de Cristo.

## XI.—CONCEPCION TELEOLOGICA DEL YO.

- 57.—Frente a la visión mecanicista del universo, la concepción teleológica subraya la eficacia causal del fin. El principio de causalidad teleológica no tiene pretensiones tan ambiciosas como el principio de causalidad mecánica: su campo específico de aplicación es el de los organismos vivos y, más concretamente, el del ser humano. La teleología no explica el desarrollo de los organismos o los actos del hombre por lo que está antes de ellos, por las causas precedentes, sino por lo que está frente a ellos, por la finalidad de llegar al pleno desarrollo de su naturaleza o por el propósito de cumplir ciertos objetivos predeterminados por la conciencia.
- 58.—La concepción teleológica presupone la realidad del libre albedrío, pues

considera al yo como una entidad esencialmente libre y duradera, diferente de la suma de experiencias que en ello ocurren. Por otra parte, presupone la independencia, al menos parcial, entre el cuerpo y el alma, ya que solamente al alma así concebida es posible atribuir la capacidad de recibir la influencia de objetos que no están presentes a los sentidos o de sucesos que no han ocurrido todavía. Sólo una mente hasta cierto punto independiente del cuerpo, puede recibir influencias causales distintas de la causalidad mecánica.

- 59.—La concepción teleologista no niega en redondo la influencia causal en el hombre, de los diferentes factores señalados por los deterministas (ambiente, herencia, hechos pasados, estructura somática, etc.); lo que sostiene es que esos factores no determinan al yo por completo, pues en el vértice donde ellos se juntan siempre quedará un sitio más o menos grande para nuestra libertad.
- 60.—La triple circunstancia de que el libre albedrío es un dato primario de la conciencia; de que el problema de la naturaleza de la persona es irresoluble por los métodos de las ciencias y de que el yo es una entidad sujeta a la causalidad teleológica, ha inducido a los filósofos a buscar el secreto de la naturaleza humana por la senda de la metafísica.
- 61.—Puestos ya en el camino de las soluciones filosóficas, la primera tesis que se ocurre proponer es la de dividir los campos de la causalidad mecanicista y de la causalidad teleológica, dejando para la primera el mundo de la materia, cuyo estudio corresponde a las ciencias de la naturaleza y para la segunda el campo de la cultura (arte, derecho, moral, historia, técnica, etc.), cuyo estudio corresponde a las ciencias culturales que, por su índole misma, no inquieren las leyes que rigen los objetos, sino el “sentido” de las creaciones del hombre, la finalidad que yace en todo “producto de la vida humana objetivada”. Es claro que esta concepción tiene el inconveniente de escindir el universo en dos partes independientes, con lo cual deja de ser un “cosmos”, esto es, un todo armónico.
- 62.—La anterior concepción tiene su fundamento más o menos remoto en una dual concepción del yo, que ha sido sostenida por varios filósofos, Kant entre otros. Sostiene Kant que hay un “yo fenoménico o empírico”, el yo de la psicología y de la experiencia cotidiana y un “yo noumenal”, el yo profundo y auténtico de la experiencia ética. La ley moral, inscrita firmemente en nuestro yo noumenal o trascendental, presupone la libertad de cumplir con nuestro deber. “La obligación, afirma Kant, expresa una especie de necesidad... que no aparece en ninguna otra parte de la naturaleza. Es imposible que en la naturaleza nada deba ser distinto de lo que en realidad es. A decir verdad, la obligación no tiene sentido, lisa y llanamente, si sólo tenemos ante los ojos la sucesión de la naturaleza. No podemos preguntar qué debería suceder en la naturaleza, como no podemos preguntar qué atributo debería tener un círculo”. Por medio de la voluntad, que es una facultad libre, entramos en contacto con el yo noumenal, en donde no rige la ley de causa y efecto que la razón teórica pura ha puesto

en el mundo de los fenómenos para poderlos conocer. Las decisiones libres del yo noumenal irrumpen en el mundo de los fenómenos como una especie de causa incausada, pero ya en él producen sus efectos ajustándose en todo y por todo a las leyes naturales. Hay, pues, dos especies de causalidad: la causalidad natural que rige en el mundo fenoménico y la causalidad por la libertad que se origina en nuestro yo profundo y que obrando como una especie de causa primera incide como un "plus" de causalidad en el mundo fenoménico, sumándose a los procesos causales que en él rigen.

- 63.—Otra explicación del libre albedrío que los filósofos han encontrado bastante cómoda, es la de afirmar que la inteligencia es incapaz de conocer el albedrío, pero que por medio de otras facultades, como el sentimiento, la voluntad o la intuición llegamos al convencimiento de que somos libres, sin lugar a dudas. El propio Hume convenía en que sus argumentos sólo eran válidos ante el tribunal de la razón, pero que todos "sentimos" que las cosas suceden de otra manera a la expuesta por él en sus demolidoras críticas. Kant sostenía que no podemos conocer la libertad interna del yo nouménico, si por conocer entendemos "aprehensión intelectual", la cual es obra de la razón pura, pero que hay otra especie de conocimiento, distinto del sensorial y del intelectual: es el conocimiento que se obtiene mediante el uso de la voluntad, cuando "queremos" algo. Bergson y todos los anti-intelectualistas contemporáneos han adoptado esta posición.
- 64.—Bergson sostiene que la última y verdadera realidad del universo es la transformación, el cambio, la "duración". Todo, absolutamente todo, está movido por un impulso, el "élan vital", que atraviesa y pone en actividad a la naturaleza entera. Esa realidad no puede ser captada por la inteligencia, sino tan sólo por la intuición. La inteligencia es una facultad que se ha desarrollado en el ser humano para la acción. Por necesidades impuestas por la acción, la inteligencia recorta, por decirlo así, ciertos trozos del fluir continuo de las cosas y los inmoviliza para poder operar abstractivamente con ellos. Es gracias a la inteligencia que el mundo se nos aparece como un conjunto de cosas inmóviles, tras de las cuales nos es difícil descubrir la verdadera realidad: el devenir, la "duración". Los objetos que la inteligencia conoce son como los animales disecados de un museo; en cambio, la intuición capta el devenir en su infinito y constante cambio. De acuerdo con esta concepción general, la conciencia humana es también un torrente de cambio o devenir, en ella no existen, propiamente, estados aislados. Lo que llamamos estados de conciencia o contenidos de la misma (un pensamiento, un deseo, un afecto), no son sino otras tantas creaciones, arbitrarias, es cierto, pero útiles, de la inteligencia. Si valiéndonos del intelecto pretendemos investigar nuestro espíritu, encontramos una serie sucesiva de estados de conciencia, cada uno de los cuales es rigurosamente causado por los anteriores. Pero esta es una apariencia engañosa; la vida psíquica del individuo es un flujo continuo e indivisible, cuando nuestra intuición logra captarla en su íntima realidad, ve que es libre e indeterminada. La vida es por naturaleza creadora; la persona humana, expresión más alta y compleja de la

vida, es creadora, creadora en todo momento, por lo cual es claro que no puede estar determinada por los estados de conciencia anteriores.

- 65.—Whitehead, por otros caminos, llega a conclusiones muy semejantes a las de Bergson. Whitehead critica, por arbitraria, la “bifurcación” del universo introducida por la visión científica del mismo. Son arbitrarias, afirma, las separaciones entre cuerpo y alma, materia y espíritu, sustancia y accidentes, causa y efecto, objeto y medio ambiente, etc. El universo es un “proceso concebido como una actividad compleja con relaciones internas entre varios factores”. Hablando estrictamente, no hay “cosas” aisladas, sólo hay relaciones e interrelaciones de fuerzas que se manifiestan en “ocasiones de experiencia”. Whitehead se expresa así: “Sostengo que esas unidades de existencia, esas ocasiones de experiencia son las cosas realmente reales que en su unidad colectiva componen el universo en desarrollo, sumergiéndose siempre en el progreso creador”. Esas unidades de experiencia íntimamente vinculadas entre sí, persigue, cada una, su propio “fin objetivo”. La causalidad teleológica es, por consiguiente, no sólo una ley de ese campo que arbitrariamente hemos separado de la realidad y que llamamos espíritu, sino una ley general de todo cuanto existe. La solución de Whitehead, que reúne espíritu y materia en una sola realidad, está emparentada, si no por sus motivaciones, al menos por su propósito de buscar una realidad unitaria, con las doctrinas del humanismo trascendental o existencialismo.
- 66.—José Gaos ha propuesto la denominación de humanismo trascendental para aquellas doctrinas filosóficas que han hecho de la vida humana el centro de sus especulaciones. En ellas la vida desempeña el mismo papel que desempeñaba la “conciencia” en el idealismo trascendental. La vida humana constituye una realidad distinta de las demás: es la realidad radical y primaria; fundamento y explicación de toda otra realidad, pues todo lo demás se da en la vida humana. La vida es inescindible relación entre el sujeto y los objetos: coexistencia forzosa de un yo con el mundo, como elementos indivisibles y correlativos. La vida, a diferencia de otras realidades, no tiene ser definitivo: es un constante hacerse a sí misma; es tarea que obliga a decidir en cada instante lo que debemos hacer (lo que debemos ser) en el instante siguiente; es agilidad y dinamismo. Vivir es ocuparse de algo y para algo, por lo cual se hace necesario escoger a cada paso entre varias posibilidades, preferir, valorar y decidirse. Por otra parte, la vida es un “ser para sí”: un saberse dar cuenta de sí, un sentirse, una toma de posesión de sí misma. La vida es lo que somos y lo que hacemos.
- 67.—La vida humana tiene dos dimensiones, dos vertientes, dos caras de una misma medalla. Bajo un aspecto de fatalidad, sujeción a leyes, condiciones y circunstancias que nos son impuestas: no nos es dable escoger el mundo en el que va a hacerse nuestra vida; nos encontramos con un medio ambiente físico y social que no hemos escogido; tenemos que vivir con un cuerpo y con un alma que tampoco hemos seleccionado y preferido. (Yo, dice Ortega y Gasset, soy el sujeto que tiene que vivir con el cuerpo y con el alma que le ha tocado en suerte). Bajo otro aspecto, la vida es libertad: dentro de la situación concreta

en que nos encontramos, determinada por los factores ya señalados, hay siempre un margen de posibilidades, un horizonte vital, una cierta holgura en las decisiones que nos permite escoger libremente entre varias alternativas posibles. La libertad no es indeterminación absoluta; si lo fuese, no sería libertad. Para que exista la libre decisión debe haber, a la vez, limitación y holgura: limitación en cuanto al número de posibilidades; holgura en la radical indeterminación del yo con respecto a las varias oportunidades que se le presentan. La libertad de optar entre varias posibilidades diferentes que el hombre tiene siempre, sea cual fuere la circunstancia en que se encuentra, otorga a la vida humana una íntima estructura teleológica o finalista: todo acto humano tiene un "porqué" o motivo y un "para qué" o finalidad. La vida es el "hacer" del hombre y la raíz de este hacer es la "decisión", la cual es un acto libre, completamente distinto de los procesos fisiológicos y de los actos psíquicos en que se exterioriza.

- 68.—Las anteriores premisas generales sirven al maestro Recassens Siches para elaborar su conocida tesis sobre el libre albedrío y que él mismo resume en la afirmación: el hombre es libre arbitrio. Las tesis tradicionales sobre el determinismo y el indeterminismo incurren ambas, según el parecer del eminente filósofo-jurista, en el error de suponer que el hombre *tiene* o *no tiene* libre albedrío. Se supone erróneamente que el libre albedrío es una potencia biológica o psíquica, algo así como una energía o fuerza espiritual, pero en realidad el albedrío no es un resorte psicológico que se pueda tener en mayor o menor medida, como la memoria o el vigor muscular: el libre albedrío no es cosa ni energía, ni facultad, sino la expresión del particular modo de inserción del hombre en el mundo que lo rodea. Dicho de otra manera, el libre albedrío expresa la inserción del hombre dentro de su *circunstancia*, su particular situación ontológica en el universo. Antes que Recassens, había dicho Sartre: el hombre es su terrible libertad: estamos condenados a ser libres.
- 69.—La tesis de que el hombre es libre albedrío, se completa con una particular concepción del yo, que es, según propia confesión de Recassens, la parte menos elaborada y, por consiguiente, más débil de esta doctrina. El hombre es el yo en su *circunstancia*. La circunstancia consiste en que cada uno se halla en una situación determinada, ante una pluralidad limitada y concreta de posibilidades, de caminos que puede escoger. El repertorio de tales posibilidades es diverso para cada sujeto, pero en la vida todos estamos siempre ante un cruce de caminos. Los elementos que constituyen la circunstancia, son: el marco de la naturaleza exterior; la estructura y el medio social; la educación y las capacidades adquiridas; el cuerpo con sus limitaciones orgánicas; y, finalmente, el alma con sus capacidades, inclinaciones y taras hereditarias. La inserción del yo en su circunstancia no es fijo, como la de un tornillo en su tuerca, sino móvil, con cierta libertad de movimiento que no llega a la total indeterminación, pero que tampoco cae en la absoluta fatalidad. Siempre, cualquiera que sea su circunstancia, le será posible al hombre elegir entre varias alternativas posibles. En los casos extremos, al hombre le quedarán, por lo menos, dos caminos: seguir viviendo en la forma a que se ve cons-

treñido o quitarse la vida. Siempre le será posible elegir, y en esta disponibilidad de elección radica el libre albedrío, el cual, repetimos, no es otra cosa que la expresión del modo de inserción del hombre en el mundo que lo rodea. Las cosas inanimadas están sometidas a las rígidas leyes de la física, los animales irracionales están sujetos a la fuerza ciega del instinto; sólo el hombre tiene un margen de libertad, dentro de su circunstancia. El yo es el sujeto genuino, que, en el ámbito de su circunstancia, piensa y siente, sufre y goza, trabaja y espera; no se le puede confundir con los útiles somáticos (sentidos y órganos corporales) y psicológicos (imaginación, memoria, entendimiento y voluntad) con que hace todo eso. La materia del cuerpo se renueva y el alma experimenta sucesivos estados de conciencia, en cambio, el yo permanece. Esta concepción nos invita a considerar el yo como *algo* que no es cuerpo, pero que tampoco es alma; algo que está por detrás o por debajo del alma y que, según Recassens Siches, es real, innegablemente real. En el hombre lo determinado es su circunstancia, lo indeterminado la libre decisión del yo. El hombre es ciudadano de dos mundos: por su cuerpo y por su alma forma parte de la naturaleza y está constreñido por la ley de causalidad; pero, por otra parte, al tomar decisiones obra como ciudadano del mundo de los valores y de los fines; en tales casos, los efectos de su libre decisión irrumpen como nuevas causas en el mundo de la naturaleza. Es así como en el yo se entrecruzan dos órdenes de fenómenos: los de la naturaleza con los de la libertad.

- 70.—Lo anterior constituye apenas una reseña parcial de las soluciones propuestas para el problema del libre albedrío, falta por explorar el enorme territorio de las respuestas dadas desde el punto de vista estrictamente metafísico. A este respecto, habría que exponer, por lo menos, con mayor detalle la doctrina de Kant, a la que sólo hemos hecho ligeras referencias. Asimismo habría que detenerse en hacer una exposición a fondo de la doctrina más honda y completa que al respecto se ha elaborado: la de Santo Tomás de Aquino. Nos abstendremos de ello porque para intentarlo habría que dar grandes rodeos y entrar en largas consideraciones abstractas, ya que estas doctrinas no pueden ser expuestas con claridad desligándolas del contexto de la metafísica general que les sirve de marco. Diremos, sin embargo, que el aquinense, sin menospreciar la fuerza persuasiva de la intuición directa de nuestra libertad interior, expone un argumento racional en favor del libre albedrío. Dicho argumento, aun a riesgo de ser estropeado por exceso de esquematismo, puede ser expuesto así: La voluntad es un "apetito intelectual", una potencia de deseo y de inclinación que, en virtud de su propia naturaleza, es atraída por el bien absoluto en que radica la felicidad: amarlo es su acto primordial y genuino. El apetito intelectual o racional que es la voluntad tiene su arraigo en la inteligencia. Todo ser dotado de inteligencia debe poseer una potencia de deseo y amor fundada en la razón, porque esta última facultad es la única que tiene noción de "aquello que es bueno" en sí. "Sin duda, dice Eduardo Hugon, todo conocimiento está acompañado de un apetito proporcional, y el ser inteligente debe estar dotado de un apetito espiritual, o voluntad, por el hecho mismo de ser inteligente y de asimilarse espiritualmente los objetos". La voluntad, en "virtud misma de



lo que es", tiende al bien, pero no a un bien determinado, parcial y perecedero, ni siquiera al bien moral, sino al bien metafísico, al bien ontológico, cuya noción es tan vasta como la del ser. La voluntad, como ya lo había señalado Aristóteles, tiende a un bien absolutamente plenario, un bien que colme todos los deseos del hombre, que satisfaga todas las aspiraciones de la criatura racional. La voluntad, en otras palabras, busca por naturaleza la felicidad absoluta. Este fin *determina necesariamente* toda su actividad, pero ¿qué quiere decir esto, sino que la voluntad está naturalmente *indeterminada* con respecto a todo lo que no sea aquella felicidad plenamente saturante? Lo que no sea el bien absoluto no puede determinar necesariamente a la voluntad; por consiguiente, ésta es *libre* con respecto a todo lo que pueda desear naturalmente en el orden de los bienes parciales, limitados y finitos.

- 71.—La libertad de nuestras voliciones con respecto a la elección de los bienes finitos, se funda, en última instancia, en la mutabilidad del juicio. "A causa de su misma amplitud que le permite ver todas las fases de la realidad, dice Hugon, la mente descubre en el objeto *finito* un lado agradable que puede excitar verdadera complacencia en la voluntad, y otro desagradable, que puede provocar repulsión; y juntos y a la vez, los presenta a la voluntad. Un objeto propuesto de tal suerte no puede dominar a la voluntad; por la sencilla razón de ser más pequeño que ella, hecha para lo infinito, es incapaz de colmar una capacidad inmensa. Si por un lado encuentra razón suficiente para inclinarse al objeto, por el otro lo repugna; y si se decide por un lado, en medio de semejante alternativa cuyos términos no la fuerzan, es en virtud de esa independencia y holgura de la voluntad comparables a los del entendimiento y del alma".
- 72.—Los argumentos racionales en favor del libre albedrío se pueden resumir, con palabras de Janvier, así: "El hombre es libre, porque es inteligente; el libre albedrío es don y privilegio del espíritu. Doquier haya espíritu, tiene que haber libertad".

# *LA MUERTE DE WALKER*

Por ERNESTO CARDENAL

(Fragmento del poema inédito *Con Walker en Nicaragua*)

*¡Al fin las aguas limpias,  
las limpias brisas de azules de la madrugada  
y fuera de Granada con sus muertos rojos y teas  
y ayes y estertores y gritos y estampidos  
y el olor de las casas, trapos, muebles, basuras, cadáveres  
que se queman!  
Hacia los dos volcanes hermanos  
que se levantan de las aguas,  
y a través de las aldeas cerradas  
con los perros ladrando...*

*Y los hombres volvieron a los Estados Unidos.*

*Yo me quedé un tiempo en el país, viviendo en León  
Y Bill Deshon, Shipley, Dixie, Bob Gray, Bill Stocker,  
y otros, llegaron a verme  
y me contaron lo de la segunda expedición  
y la muerte de Walker.*

*Que levó anclas silenciosamente una noche en el Misisipi,  
pasó el estuario, y entró en el Golfo de México,  
hacia el brillante Caribe con sus bancos de corales  
y collares de cocos.*

*Desembarcaron en la costa de Honduras una tarde,*

*Agosto 5,*

*(y ya no pasará un 5 de Agosto sin que recuerden  
aquella marcha hacia Trujillo con la luna menguante).*

*Salía el alba tras las palmeras  
cuando llegaron*

*con el grito agudo de los centinelas  
al fuerte de murallas manchadas y cañones plateados.*

*Y tomaron el fuerte.*

*Las casas eran de piedra, de un piso, y con tejas rojas  
sostenidas por cañas sobre grandes vigas,  
y muchas iguanas grandes en las tejas.*

*Allí fué que a Henry,  
fumando borracho junto a la pólvora,  
le disparó Dolan, entrándole  
la bala en la boca,  
y Walker corrió a recogerlo,  
y Dolan explicando lo que había pasado.  
Y Walker se sentó a la cabecera de Henry,  
y se hundió el sol y salió la luna  
y allí él estaba todavía  
y transcurrió toda la noche  
y allí él estaba todavía  
humedeciéndole la cara con paños mojados,  
y al amanecer salió, y relevó la guardia.*

*Dolan hablaba de refuerzos*

*pero nunca llegaron.*

*Y entonces llegó el ultimátum de los ingleses.  
Walker entró otra vez y se sentó a la cabecera de Henry.  
Henry no podía hablar y tenía una pizarra en que escribía.  
Walker cogió la pizarra y escribió unas palabras  
y le pasó la pizarra.  
Henry se quedó pensando.  
Después cogió la pizarra y escribió una palabra.  
Walker miró la pizarra.  
Se quedó largo tiempo pensando,  
y salió.*

*Gusanos le habían comido la mitad de la cara.  
En una mesa junto a la cama había una botella que decía  
"morfina"*

*y un resto de limonada verde en un vaso.  
Y cuando Walker salió, se incorporó,  
puso unas cucharadas de la botella en el vaso,  
lo revolvió un poco y lo bebió,  
se acostó de nuevo,  
jaló la mala colcha con cuidado,  
cruzó las manos sobre el pecho  
y se durmió.*

*Y no despertó jamás.*

*Era medianoche cuando llegó Dolan,  
vió a Henry y se acercó,  
miró la pizarra, leyó la palabra  
y dijo:*

*"eso lo explica".*

*Después marcharon en fila,  
con la colcha y el rifle,  
en busca del campamento de Cabañas,  
porque había sido la palabra de Henry:*

*"Cabañas".*

*Pasaron un bosque de naranjos.  
Marcharon rápidos y en silencio toda la noche,  
sin detenerse a enterrar a los muertos.  
Hicieron alto en la tarde a la salida de la luna  
y se montó una guardia.*

*Marcharon más noche.*

*Hicieron alto a la salida del sol  
en una plantación de bananos.*

*Las balas brotaban de las hojas.*

*Disparaban cuando se detenían a beber,*

*tras los bananos.*

*Walker fué herido levemente en una mejilla  
(la primera bala que lo hería en un combate).*

*Y llegaron al fin al campamento de Cabañas  
y vieron los fosos y las municiones pero no a Cabañas.*

*Qué largos calientes días fueron aquellos*

*en los pantanos espesos,*

*con los pesados rifles,*

*desde el alba hasta las puestas de sol sangrientas y calientes!*

*Walker con fiebre, más pálido que nunca.*

*Y perdieron la cuenta de los días.*

*Hasta que un día vieron subir a los ingleses por el río.  
El Gen. Walker fué el último en subir a bordo.*

*¡Todos los que están vivos, señor!*

*Cuando despertaron era de día, anclados en Trujillo,  
y arriba el fuerte negro parecía una mueca.  
Y pusieron a los heridos bajo toldos de lona.*

*A Walker lo estaban juzgando en el fuerte.  
Lo vieron pasar después rodeado de guardias,  
pálido como siempre,  
y podían ver la cicatriz blanca de su mejilla.  
Llevaba un crucifijo en la mano.*

*Cuando hicieron alto,  
el oficial que comandaba la guardia  
leyó un papel en español,  
seguramente las órdenes.*

*Y entonces Walker, con la voz calma y serena,  
sin temblor,  
habló en español.  
Y los filibusteros no oyeron lo que decía.  
Podían ver desde donde estaban  
una fosa cavada en la arena,  
y Walker de pie junto a ella que seguía hablando  
calmo y sereno.*

*Y el hombre dijo:  
"El Presidente,  
el Presidente de Nicaragua, es nicaragüense..."  
Hubo un toque de tambor  
y una descarga.  
Todas las heridas hicieron blanco.  
De noventa y uno sólo doce volvieron.  
Y allí quedó sin coronas ni epitafio junto al mar  
William Walker de Tennessee.*

# ¿Premios Literarios, Geográficos o Políticos?

Por HUGO LINDO

En 1896, el 10 de diciembre, moría en San Remo un extraordinario químico industrial que, entre otras cosas, siguiendo los trabajos de investigación de Ascanio Sobrero, lograra vencer las dificultades de manejo y producción que implicaba la nitroglicerina, dando al mundo una mezcla explosiva gobernable que, bajo el nombre de dinamita, habría de señalar nuevos rumbos a la pirotécnica de guerra y a la de paz. A los veinte días, abríase el testamento del acaudalado Alfredo Bernardo Nóbél, y su fortuna, calculada en unos 30 millones de coronas suecas, quedaba eternizando su nombre en un nobilísimo empeño por lograr la superación de la paz mundial, de las ciencias y de las letras. Algún cargo de conciencia pudo haber dictado su actitud al advertir cómo el resultado de sus trabajos técnicos se aplicaba antes a la destrucción del hombre, que al incremento de su felicidad. Exactamente lo que ocurriría al medio siglo de su muerte con el más portentoso hallazgo de los sabios: la energía nuclear.

Señaló expresamente el fundador de los premios Nóbél, que éstos deberían otorgarse por méritos intrínsecos y reales, con prescindencia absoluta de consideraciones raciales, geográficas, políticas, etc.

No obstante, la intención del ilustre químico —al menos en cuanto se refiere a los premios literarios— ha sido en más de un momento desvirtuada notoriamente por los fallos dicembrinos.

Por de pronto, consideraciones geográficas, sí que las ha habido. Esto se puede afirmar sin vacilaciones, porque también puede probarse. En los organismos internacionales se procura que tanto las actividades de dirección de núcleos y comisiones como las tareas administrativas, queden en manos de gentes oriundas de distintos sitios del planeta y que las representaciones de alguna envergadura vayan pasando de país en país. Una cosa muy semejante ha hecho la Academia Sueca, que en muchas oportunidades en vez de preguntarse cuál es en el mundo —o entre los propuestos— el de mayores

merecimientos, se ha dicho más o menos esto: "Ya va llegando el tiempo de darle otro premio a tal o cual país... ¿A qué escritor podríamos discernirselo allí?... Una especie de coqueteo deliberado con el mapa-mundi, y muy particularmente con el mapa de Europa, cuya respetabilísima tradición cultural se actualiza en un cuasi-monopolio oficial del talento literario, con un 84.29% del total de premios discernido desde que los inaugurase Sully Prudhomme en 1901, al desplazar a su rival, el Conde León Tolstoy.

Los países nórdicos detentan, entre 51 premios otorgados, 11, es decir, un 21.56%. distribuidos así: Suecia, 4; Noruega, 3; Dinamarca, 3; y Finlandia, 1. Dicho sea en honor a la verdad, algunos de los autores nórdicos premiados, distan mucho de haber logrado repercusión mundial.

En cambio, Africa es un pobre continente sin talento ni cultura literarias, y la inmensa e insondable Asia lo sería también, de no contar con un ruso a medias, nacido en Rusia pero nacionalizado en Francia, Iván Bunin (a quien no conocemos pero de antemano hemos de considerar portentoso, porque la Academia Sueca le reconoció méritos mayores que los de su rival Máximo Gorki, en 1939), y de no contar, también, con el indiscutible Tagore, beneficiado con el premio en 1913. De Oceanía, ni hablar... ¡no existe!

Claro que en gran parte hace de las suyas el escollo de los idiomas: el español, casi no tiene acceso, y parece que sus traducciones a los idiomas que sí lo tienen, son sumamente escasas. De los 51 premios, sólo 3 corresponden a escritores de lengua castellana.

España ostenta 2 premios Nóbel de Literatura. ¿El fresco, joyante y policromo Valle Inclán, cuyas donosuras de estilo y riquezas de imaginación volcáranse en las maravillosas *Sonatas*? ¿Azorín, el que castiga la palabra con un sentido ascético típicamente castellano, podando sin conmiseración los epítetos barrocos y los calificativos que decoran? ¿Acaso el enorme Rector de Salamanca, cuyo nom-

bre quiso silenciarse, inútilmente, en recientes celebraciones centenarias? ¿Don Pío Baroja, el novelista áspero, perspicaz y abundante, sin cuya presencia estaría incompleto el cuadro de las letras modernas de la Península? ¿O, por ventura, el apasionado y profundo Ortega y Gasset? ¿O el gitano, cuya influencia en la lírica americana ha pasado de aguda a crónica, y cuyo teatro conjuga, dentro del más asombroso equilibrio, los recursos estrictamente dramáticos con las excelencias de una poesía refinada? No: ninguno de ellos. El menos discutible de ambos galardones —aunque discutible también, dada la jerarquía de los autores que acaban de mencionarse— fué el que se otorgó en 1922 al hoy recién fallecido autor de *Los intereses creados*. El otro es sencillamente despampanante: recayó hacia 1904 en el tremendo y tremendista dramaturgo don José de Echegaray y Eyzaguirre, de quien es fama que en sus piezas escénicas sólo dejaba vivo al apuntador...

América Hispana tuvo también su premio, "como para que no se dijera"... Una especie de limosna que se hacía en 1945 a una masa continental tan grande y poblada, que ya no era posible seguir ignorando. Menos mal que la favorecida fué Gabriela Mistral...

Pero se desconoció en Estocolmo la existencia de Rubén Darío, muerto en 1916, cuando hacía 15 años se otorgaba la distinción, y en circunstancias en que tanto España como Francia —y no digamos su nativa América— habían dado ya pleno reconocimiento a su numen renovador. Todavía se ignora al maestro Antonio Caso, límpido en la exposición de los temas filosóficos de mayor sequedad. No suena el nombre del Maestro Alfonso Reyes, que tiene a su haber toda una multitud de obras de poesía, de ensayo filológico, histórico, estético... La aparición de *La Vorágine* y el nombre de José Eustasio Rivera no significaron nada como fenómeno cultural en un continente que andaba en su propia búsqueda... Tampoco tuvo repercusión, ni alcance, ni valía, la existencia de una obra

intitulada *Doña Bárbara*, y su autor, un tal Rómulo Gallegos, es persona desconocida en los círculos literarios de los pueblos nórdicos...

En gran parte, parece ocurrir que los sectores intelectuales del Viejo Continente, se inclinan a compartir el tremendo anatema lanzado hace algunos años por Papini en contra de las realidades culturales americanas. Aquél es el sector geográfico de la cultura decantada y multi-secular; éste, el continente de la barbarie, que no ha dado una sola obra maestra... incluso Jean Cassou, en un artículo que intitula *Mensaje de las letras hispano-americanas*, pretendiendo abrir la mente y el corazón a estas realidades nuevas, y so pretexto o disfraz de hacer el elogio de la vitalidad narrativa de Miguel Angel Asturias, dice, entre una cantidad de cosas profundamente pensadas, una sarta de ineptias que bien merece nuestra reacción más vehemente. Por ejemplo, que sólo en Europa hay buen o mal gusto, porque sólo allá hay tradición. Lo de América no sería *gusto estético*, ni bueno ni malo, porque se hallaría al margen de la cultura... Leámoslo en sus propias palabras: "Un mal poeta simbolista tiene muy mal gusto. Pero el más detestable simbolismo del peor poema simbolista de Rubén Darío no es de mal gusto. Un pequeño burgués que compra sus muebles en un bazar tiene mal gusto. Pero un primitivo, un salvaje, un indio que se entusiasma por una mercadería de ese mismo bazar, no diremos que tiene mal gusto". ¡Insolencia! Según ese prejuicio, pues, ni vale la pena el volver los ojos sobre nosotros. Somos salvajes. Estamos al margen de la cultura. No es, propiamente, que estemos creando otra forma cultural, ni que vengamos de otras raíces, ni que alentemos otras modalidades vitales... Es que la cultura se halla monopolizada por los que piensan como Papini y como Cassou. Nada significa el hecho de que este continente haya acogido con amor y respeto a un Einstein y a muchos otros genios y talentos desplazados de allá en un instante en que la cultura parecía no significar nada des-



PABLO NERUDA

de el punto de vista ético, porque no respetaba ni a las cimas del pensamiento mundial...

Ahora sí es posible que la Academia que ha considerado a un eminente político y notable periodista a quien no podía, por circunstancias del momento, otorgarle la distinción suprema de la paz, y al novelista norteamericano Hemingway, como de mayor valía literaria que Huxley o Claudel, Graham Greene o Priestley, Sartre o Malreaux o Kafka o Simone de Beauvoir... que esa misma Academia, digo, señale nuevamente con su generoso índice las tierras descubiertas por Colón; pero hoy ya no por razones de distribución geográfica, como en 1945, sino por consideraciones políticas, a fin de contrariar con más elocuencia la intención de don Alfredo Bernardo...

Yo considero muy sinceramente que



Pablo Neruda merece el premio Nóbel desde hace muchos años. No sólo no comulgo con sus doctrinas político-sociales, sino que las repudio. Pero aquí se trata del poeta, y no del camarada... El poeta ha tenido veleidades y ha hecho cabriolas, como el gran Picasso y como Dalí en la pintura; pero de esas aventuras circenses ha emergido siempre, quiérase que no, su calidad de gran rapsoda o delicado lírico. El poeta, insisto, merece el premio desde hace mucho tiempo. No se le ha dado, porque había acuerdo tácito de no premiar a un comunista. La "guerra fría" recomendaba que así se cumpliera la voluntad del fundador. Por eso fué que cuando Par Lagerkvist —autor de esas extraordinarias joyas de análisis humano que son *El enano* y *Barrabás*—, obtuvo el premio en 1951, Neruda, su rival o contendor, fué dejado para mejor oportunidad...

Esa oportunidad parece haber llegado ya. A las sonrisas diplomáticas de Ginebra y a la actitud conciliadora de las naciones poderosas, corresponderá la Academia Sueca —ya hay serios indicios de ello— reconociendo que entre los comunistas puede haber talento literario... Acaso lo tenga Ilya Ehrenburg; no es remoto que su poseedor se llame Albert Camús... Pero lo más probable es que el galardón recaiga en el gran poeta de Chile. Ya le fué vaticinado por un joven escritor sueco, cuando Neruda, de vuelta de la U.R.S.S. pasó por allá: "Pronto lo veremos de nuevo... Ud. va a regresar en breve, a recibir el Premio Nóbel de Literatura"... Los libros de Pablo Neruda se están traduciendo profusa y rápidamente al alemán, al húngaro y al sueco. *Las uvas y el viento* se llamará

*A Szolok a Szél* en húngaro; en Estocolmo se publica ahora el poema *El gran océano*, del *Canto general*, bajo el título de *Den Stora Oceanen*, y la inclusión de trozos nerudianos en antologías europeas, tórnase cada vez más frecuente.

Testigo privilegiado de este ambiente favorable, es el escritor y político izquierdista Baltazar Castro —autor de *Sewel* y *Un hombre en el camino*, novelas, y ahora Presidente de la Cámara de Diputados de Chile— quien no ha mucho ha regresado a su tierra de un viaje en que visitó Rusia y otros países comunistas y no comunistas. Entrevistado por Hernán Millas —Revista *Ercilla*, Santiago de Chile, 30 de agosto de 1955— declaró entre otras cosas: "Creo que en toda Europa, el mejor Embajador de Chile es Neruda. Uno dice "Chile" y le preguntan por Neruda. En la Unión Soviética se le estudia en las escuelas. A la pasada por Suecia me preguntaron por Neruda. ¿No es esto elocuente?"

De carambola, serán reconocidos los méritos de uno de los más grandes poetas actuales de América. De carambola, también, el continente salvaje, inculto, de indios sin tradición ni gusto, como, entre caramelos decorativos, afirma Cassou, logrará un espaldarazo a su literatura... Todo gracias a la habilidad conciliatoria de los notables políticos reunidos recientemente en Ginebra.

No siempre la dinamita se empleó conforme a la voluntad constructiva del gran químico... Tampoco este otro explosivo que es el Premio Nóbel de Literatura.

Santiago de Chile,  
31 de agosto de 1955.

# La Fantasía ante las Exigencias del Vivir

Por SALVADORA TIGERINO RIZO

El "soñar despierto" es la representación imaginaria de satisfacciones que el individuo no ha logrado obtener en su vida real. Debido a que es un escape que se logra con facilidad, lo normal es que todas las personas fantaseen un poco, y solamente la excesiva frecuencia de este dinamismo lo llega a transformar en algo indeseable. Los individuos tímidos y solitarios se ven privados de muchas de las satisfacciones que se derivan de las relaciones humanas y ello es la razón por la cual este soñar despierto sea su más frecuente método para reducir tensiones espirituales. La mayoría de las personas no son muy comunicativas en lo que se refiere a describir sus fantasías, ya que las consideran de carácter sumamente íntimo, y a veces como ocupación tan sólo propia de niños pequeñitos. Debido a esta reticencia, no se ha concedido a la fantasía el mérito justo que tiene en la vida de adultos y niños normales. En los individuos bien adaptados, el soñar despierto alterna con otros mecanismos y logra muchas veces el alivio de tensiones psíquicas. En sujetos mal ajustados, la fantasía se transforma en el único recurso para escapar de las dificultades y frustraciones de la vida.

Estas situaciones conductuales han sido fuente inagotable para las literaturas de todas las lenguas. En castellano tenemos muchos trozos de poesía que, como el que sigue, hacen alusión o describen tales fugas del mundo real:

*"La torre de marfil tentó mi anhelo  
y quise encerrarme dentro de mí mismo;  
y tuve hambre de espacio y sed de cielo,  
entre las sombras de mi propio abismo".*

(RUBÉN DARÍO).

El proceso de que nos ocupamos forma una fase de los juegos imaginativos de la infancia. El niño fantasea a través de sus juegos y a veces verbaliza en voz alta sus construcciones imaginativas. ¡Cuántas veces hemos comprobado, con una sonrisa benévola, que el pequeñuelo cree manejar a su antojo al ambiente y a cuantos le rodean! Pero a medida que el chico va creciendo, nuevas formas de intereses activos parecen desplazar a los primitivos juegos de imaginación.

El abuso de la fantasía, en la edad adulta, tiene por causas los mismos factores que producen la timidez y el aislamiento. Si un individuo aprende a evitar las formas activas de adaptación, a causa del miedo o de frustraciones repetidas, lo probable es que adquiriera el hábito de fantasear.

Pero, bueno es saber que este soñar despierto juega un papel doble: proporciona satisfacciones básicas y compensa inferioridades reales o imaginarias.

El hábito se forma muchas veces durante los años en que el niño asiste a la escuela, y como una reacción a lo inapropiado de los programas y clases, que desgraciadamente no siempre están en consonancia con las necesidades del escolar. Los niños *superdotados* intelectualmente comprenden con rapidez y sin mayor esfuerzo. Los *infradotados*, convencidos de que jamás podrán entender los temas tratados en clase, pierden toda esperanza. En ambos casos, los niños optan por dedicarse a fantasear y el mecanismo es un medio de que se valen para escaparse de una situación de aula que no les interesa. Esto puede evitarse sólo cuando las clases están organizadas a base de un estudio serio de las diferencias individuales de los niños. Otra de las causas de la frecuencia de este derroche imaginativo es el esperar que la vida sólo debe brindarnos éxitos y nunca fracasos. Si desde niños nos acostumbráramos a la idea de que una cantidad moderada de fracaso es inevitable en la existencia, no nos dedicaríamos a soñar triunfos imaginarios para compensar inferioridades y frustraciones.

Numerosos estudios hechos en personas que presentan el síntoma de una desvinculación casi completa con el ambiente, por medio de escapes fantásticos, han demostrado que la mejor terapia psíquica consiste en proporcionar al individuo oportunidades para lograr satisfacciones en la vida real.

Debido a que la fantasía es siempre el medio de satisfacer una motivación íntima, resulta siempre grata al sujeto, aunque su proceso sea lo más extravagante que imaginarse pueda.

Pero, hagamos una breve revisión a los tipos más corrientes de fantaseo. Detengámonos por un momento en la del *héroe conquistador*, la que permite al individuo verse realizando hazañas que no ha podido llevar a cabo nunca, o poseyendo bienes que la realidad le ha negado. La naturaleza de estas fantasías varía con la edad y condiciones del sujeto. Así, el niño pequeñito se verá dueño de grandes cantidades de dulces o de juguetes; después será el terrible conquistador de dragones y gigantes. En la adolescencia se convertirá, por obra de la fantasía, en un modelo de fortaleza física y de poder, de atracción, de riqueza y de éxito.

Prestemos ahora atención a otras variedades: la *fantasía exhibicionista*, mediante la cual el soñador logra el aplauso de los demás; la *fantasía del salvador*, por la

cual el individuo se ve realizando actos heroicos que le proporcionan el afecto y la gratitud de una persona a quien él, en la vida real, no ha logrado interesar; la *fantasía de grandeza*, que eleva al sujeto a la posición de un gran personaje, como compensación a sus propios sentimientos de inferioridad, y para cerrar el desfile, citemos finalmente la *fantasía de la muerte o destrucción*, la que permite al fantaseoso ver la destrucción de sus rivales y enemigos, a quienes no se atreve a enfrentarse en la vida real. Así, el niño soñará despierto en la muerte de un hermanito a quien los padres prefieren, o un joven se representará la destrucción de otro compañero más afortunado en obtener los favores de una chica, a la que el soñador ha cortejado sin ningún éxito favorable.

A esta clasificación de los tipos de fantasía, que debemos al psicólogo norteamericano Green, cabría agregar un grupo más: la *fantasía del mártir*. ¡Cuántas veces nos hemos impacientado al vernos obligados a tratar con mártires de esta naturaleza! El sujeto busca escape a la profunda lástima que siente por sí mismo, valiéndose de este frecuente como extravagante dinamismo. El niño puede verse huyendo de su casa, impelido por los malos tratos que en ella recibe; a continuación puede perderse en el bosque, bajo una terrible tormenta, y luego ser devorado por las fieras. Al siguiente día, los restos de su cuerpo son llevados a su hogar, en medio del dolor de familiares y amigos. Los padres están locos de pena y arrepentimiento y todos los vecinos se hacen lenguas hablando de las cualidades del infortunado niño. Quizás parezca exagerada esta descripción: sin embargo, las fantasías de este tipo, en los adultos, son todavía más complicadas y ridículas, siendo la médula de ellas la simpatía obtenida de los demás, mediante la compasión por las desgracias sufridas. Esta forma de fantasía no es placentera, como las comprendidas en la clasificación de Green, pero la verdad es que para el sujeto resulta altamente satisfactoria, porque da escape a tensiones psíquicas y hace conquistar, aunque sea en un plano irreal, lo que está haciendo terrible falta al soñador: la atención y simpatía de los demás.

\* \* \*

No obstante cuanto hemos dicho acerca de la fantasía, no se crea que el empleo de este dinamismo es siempre indeseable. En muchos casos presta gran utilidad. Obsérvese que es difícil saber dónde termina la formulación de un plan y principia el fantaseo. Para el que sueña en futuros éxitos, el fantaseo puede ser el primer paso para lograr tales éxitos en el terreno de los hechos. Los sueños de hoy pueden ser las realizaciones de mañana. El mismo pensamiento creador es ya un acto imaginativo. El proceso de incubación mental de un descubrimiento está muy cerca del Reino de la Fantasía: Sin ella, no existiría el arte. Un mundo sin fantasía sería un desierto sin música, sin literatura ni pintura ni teatro, un lugar desolado e ingrato.

Mientras el individuo logre mantener un balance prudente entre lo que sueña y lo que realiza, la imaginación será un factor útil y constructivo. Una persona sin imaginación estaría tan mal ajustada a la realidad como el más empedernido soñador.

dor. Mientras la fantasía sea un escalón para ascender a las realizaciones efectivas, conservará su carácter de útil. Pero tan luego deje de servir tal propósito, hay que mirarla con recelo, desde el punto de vista de la salud mental. El cargo menos grave que podríamos achacar al abuso del soñar despierto es que constituye un derroche de tiempo y de energías. La humanidad podría duplicar o triplicar su tarea diaria si no tirara gran parte de sus horas por la ventana de la fantasía. Otro de los cargos más serios contra el hábito de que venimos hablando es que puede hacer que la persona se satisfaga con triunfos ilusorios y descuide las actividades que la vida y la sociedad le exigen. Además, el fantaseoso se forma una visión antinatural de cuanto desea, y cuando logra obtener algo que anhelaba, lo encuentra pálido y sin vida, comparado con lo que soñó de antemano. Así, una estudiante de enfermería que ha idealizado exageradamente su profesión, cuando se encuentre luchando con enfermos malhumorados, sucios, testarudos y descorteses, tendrá la más grande desilusión al iniciar su carrera profesional.

La Higiene mental aconseja poner a la imaginación al servicio del propio individuo, y nunca permitir que la fantasía exagerada signifique un tropiezo para la consecución de los fines del individuo y de la sociedad. Bueno es visitar de cuando en vez el reino donde impera el Príncipe Fantasía. Pero no hay que olvidarse de comprar boleto de ida y vuelta.

# MAGIA Y REALIDAD EN GOETHE

Por FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI

Goethe, el de la mocedad madura en sabiduría y conciencia pero aun pasible al encanto intempestivo de lo ilógico, se pregunta en *Werther*: "Pero, Señor, ¿estará escrito en el destino del hombre que sólo pueda ser feliz antes de tener razón o después de haberla perdido?". Esta interrogación germinal, que le acompaña durante toda su existencia, florece en las invernales y radiantes palabras que sobre lo demoníaco, el enigma inefable del mundo, dirige a su albacea Eckermann: "Es aquello que no puede resolverse por entendimiento ni razón. No reside en mi naturaleza pero estoy sometido a él". Lo demoníaco, superior a la naturaleza de Goethe es, acaso, el *pathos*, triunfo supremo de la vida sobre el pensamiento. Y así lo reconoció el poeta hasta en su vejez, etapa del cuerpo que no se da en el espíritu cuando éste, como en el del genio de Weimar, se sobrepone a la caducidad. La vejez total apareja una esclerosis del entendimiento y a éste ya no le

cabe la flexibilidad de reconocer lo patético, aunque no deje de sentirlo, y se estanca en una ética formal y visible, pero sorda a los ecos humanos. Es la letra escrita para iniciados herejes. Por que los aprendices de vida creen en el *pathos*, y es el que definitivamente los hace crecer. La pasión es la hormona de la vida y en ella vemos ese *no saber ni entender* que los sitúa, ambiguamente, cerca de la animalidad, o si queremos algo que deprima menos, al lado de lo primitivo, naturaleza angélica de la que nos llega la fuerza y sentimos el destino.

Esquivemos a propósito la debatida teoría de la mentalidad primitiva —para la que largas e inoportunas referencias habría que hacer aquí— y fijemos directamente nuestra mirada en ese estadio de la vida que precede al conocimiento y se llama la infancia, sinuosa línea de la que levantan estadísticas la sociología y la psicología. Pero situémonos en la infancia del hombre y no

en la de la humanidad abstracta. En todo caso, hagamos un ensayo de aproximación, sin recoger ni levantar dogmas, Ardua tarea, por inexplicable casi, para quien ve en la infancia un sentido mágico que, cuando es auténtico, no decae sino más bien se sostiene y agudiza en las vidas plenamente realizadas. En fácil caracterización podríamos definir a la infancia por su inmediata virtud: la pureza. El niño es puro porque desconoce el bien y el mal. Pero sucede que va conociendo y elige, es decir, se adentra en el tiempo, en su vida. En el conocimiento del bien y del mal abandona paulatinamente su estado de infancia, se hace hombre. Pero esa cualidad virginal, que es su pureza, sobrevive en algunos como un asombro permanente, un sentirse extraños y sorprendidos cada día ante el hecho del mundo. Y el hombre en quien esto acontece se siente más a gusto en lo bello, en lo bueno y en lo justo porque es lo que no suscita desamornias en el orden de su ser, aquel orden suyo e interior con el que va creciendo, o viviendo. El mal le es enemigo porque es abruptamente hostil, desordenado para su intimidad.

En sus páginas sobre *L'enfant et le métaphysicien*, refiriéndose a Kierkegaard, ha dicho Bernard Groethuysen: "...hay, de algún modo, una relación especial entre la metafísica y el estado de infancia. O, en todo caso, podría haber una entre el mundo, que de algún modo estaría más allá de las interpretaciones y el mundo todavía no interpretado". Y más adelante: "El niño no es lo que será el hombre, y si creéis reconocer vuestras cualidades en la infancia no hay en ella sin embargo nada en qué constituir una unidad de vida. Porque lo que ha dado unidad a mi vida no es el hecho de que yo haya sido de este modo o del otro, sino que es esta vida misma, tal como ella se desenvuelve" <sup>1</sup>. Y esa unidad a algunos les es venida

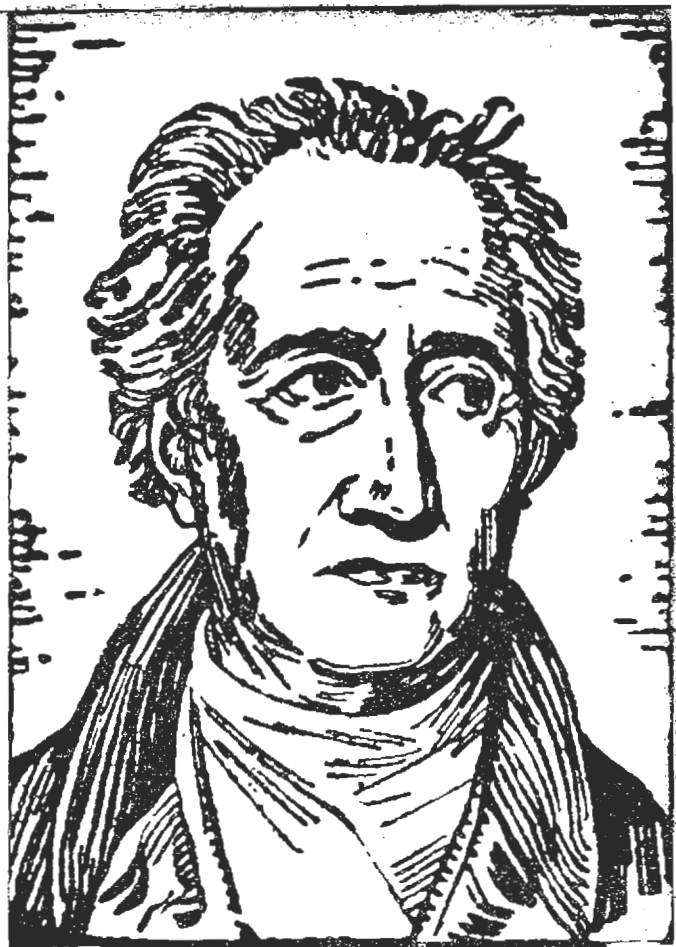
de aquel ímpetu virginal, digamos puro, que ha precedido pero siempre *decide* el conocimiento y la elección en el conocimiento. Ese es, y no otro, el sentido mágico de la infancia que perdura en algunos hombres. No es entonces la razón la que en ellos discrimina, sino ese misterioso influjo de pureza y extrañeza en el mundo.

El niño —parece innecesario decirlo— no tiene una concepción ni una forma ideal de la realidad. Simplemente la ve distinta, pero porque él también es distinto de lo que le rodea. Si rechaza la realidad, y una forma del rechazo es la invención diaria del juego, no es porque lo real se le antoje despreciable, sino porque no le satisface plenamente y prefiere crear otra armonía, en consonancia con la que es sólo suya, interior e inapresable. Sabe muy bien que el juego no es la realidad, pero para él es más verdadero que ésta. La seriedad profunda del juego radica en que el niño tiene conciencia de que está jugando: vive con los pies en la tierra y su ser inmerso en la propia fábula. El juego es patético; participa de todas las potencias del ser y lo substraee *aparentialmente* del espacio y *realmente* del tiempo por lo menos mientras dura su subyugante frenesí. La esencia del juego es una trasmutación de la realidad, poder mágico del que es capaz la infancia sólo porque se halla antes del conocimiento, antes de la razón que aclara, fija los contornos y petrifica los fantasmas. El misterio no es clima para la razón. Lo es, en cambio, para el arte: juego también en el que decide la infancia sublimada. Pero para que el artista lo sea es necesario que se produzca en él esa extrañeza, ahora consciente, ante los objetos del mundo que al niño le era dada por la condición virginal de su alma. Que subsista en él la pureza, que no es pasiva sino impetuosa, no celestial y asexuada sino demoníaca, en el sentido que le daba Goethe al no poder resolverla por entendimiento ni razón. El *pathos* de la pureza es lo que hace al

(1).—B. Groethuysen. *Mythes et portraits*. Gallimard, 1947.

artista que, como el niño, se siente fascinado por la presencia ambigua e imprecisa de su contorno: seres y cosas de lenguaje extraño, formas vagas que sólo para él tienen un mensaje de cielo o infierno. La realidad está cuajada de objetos mágicos que el niño y el artista pueden evocar o suprimir. De ahí el surgimiento del mito, en todas las épocas; en el mito opera la inteligencia colectiva, pero sólo como ordenación de los materiales que proporciona el sentimiento en sus dos polos decisivos: el placer de existir y el temor de la muerte. Raíz patética incomparablemente descrita por Cassirer al decir que "el mito fué, mucho antes que la filosofía, el primer maestro de la humanidad, el único pedagogo, en la infancia del género humano, capaz de plantear y resolver el problema de la muerte en un lenguaje comprensible para la mente primitiva". Porque el hombre siente el placer de existir, a despecho de su razón que constantemente le muestra la fugacidad de las cosas humanas, se crea una respuesta —reconstruidos los elementos dispersos— y con lo que Freud llama *la omnipotencia del pensamiento* mata a la muerte. Así nace el mito, juego intemporal en que el hombre se realiza, porque pasa de la potencia al acto. Pero esta potencia no le llega de la claridad racional, de su mente discursiva y evolucionada, sino que le es dictada por lo demoníaco, oscura fuerza que está más allá o en otro plano distinto del conocimiento. Y en el mito cree, aunque sea absurdo. Crear mitos y creer en ellos, con la pasión del artista, con el sentido mágico del niño. Porque el mito y el juego son realidades indudables, alimentadas de temor y placer.

Pero en la naturaleza dramática del niño y del artista hay algo que contamina a su propia creación. Y este *algo*, se desliza con un olor a "tumba". El niño *sabe* que lo reclama el tiempo y que el juego es una apariencia querida, que muere sin su presencia. Y por los res-



JOHAN WOLFGANG GOETHE

quicios del mito se cuele la razón, que interpreta y deforma. Sin el orden de su momento perfecto el mito y el juego se ven desbaratados: no son más que una creación de humo, inseparable de su creador. Por eso el artista fija el mito en su obra, duradera substancia que lo sobrevive. Y sucede, que en cada obra entraña una imagen, la vuelca desde su intimidad y se siente vacío de ella, desconcertado ante el acto que se le desprende. Pero una y otra imagen, sucesivas y distintas, van formando la unidad de su vida y el creador es creado por su creación, aunque con sutil deslizamiento irónico su conciencia a veces niega la realidad de la imagen mientras la pasión se aferra, mágicamente, a su verdad.



La pureza, así entendida, no es moral ni inmoral: es un asombro indeclinable ante la vida y la muerte, llamémosle sentido mágico en el niño, ímpetu creador en el artista, poder metafísico en el hombre. Cuando ese poder se resuelve en un afán interrogativo se produce el filósofo, hombre que desconfiaba de las apariencias y pide cuentas a su propia razón; intérprete solitario cuyo destino es ser seguido y negado por los que vienen detrás y se afirman en sus huellas para avanzar en la aventura del mundo. El filósofo tantea en la oscuridad, pero a veces ocurre que se embriaga con la luz que lleva dentro y entonces ya no le sirve de apoyo: lo proyecta en un envión por el que descubre, casi sin saberlo, las esencias a las que se abandona, como ante una verdad revelada.

A la revelación de la verdad se atiene el místico, fiel a la gracia que no quiere ser entendida sino gozada. El místico se siente connatural del misterio, claramente disparado de la razón; fermento en el que deja atrás a los teólogos, gentes de la ciencia de Dios que han escogido una senda en la que recogen parsimoniosamente las verdades demostrables. El místico es sospechoso para la ciencia, objeto de análisis para la filosofía que no puede aceptar humildemente esos saltos en el vacío.

Pero hay un modo de filosofía que, con la mística, participa de esa connaturalidad del misterio y provoca el escándalo de la lógica, su hermana adusta y célibe: esta es la metafísica, que está de vuelta del desabrimento de las premisas y un poco ebria también de ese zumo de infancia que madura en la soledad humana. Siente que el hombre quiere su propia trascendencia y por eso allí donde se manifiesta más plenamente humano, en el mundo espiritual, ya sea en el arte o en los diversos órdenes de la cultura, es capaz de una creación por la que vive y en la que se sobrevive. En este trascender coincide el filósofo con el artista, hombre que realiza las

formas simbólicas como un ciego ímpetuoso, que nada sabe de su esencia pero siente y quiere su trascendencia. El metafísico es un temerario que padece la pasión de su libertad de la lógica; el artista goza, libre y puramente, de una libertad intacta, como la del niño.

Pero no son las obras del filósofo ni las del artista las que nos dan una prueba del estado de pureza, de la persistencia virginal de la infancia en el hombre. Las obras denuncian ese estado, pero ambiguamente. La verdadera prueba es la vida total, la unidad de ese ímpetu que, acosado por las circunstancias, no sólo sobrevive sino que se afirma porque no reside en la naturaleza del hombre: impera sobre ella, superior a su voluntad y entendimiento. No son las obras, sino el ímpetu que lo mueve a crearlas. O a soñarlas, prueba impalpable en la que se desliza la vida.

El visionario conoce en sí mismo ese impulso patético que lo lleva a jugar mágica y trascendentalmente sobre la realidad. Y también conoce la burla de lo real, fracaso mágico que no le deja huellas porque el pathos de la pureza lo traspasa tanto, el sentido mágico del niño está tan maduro en el visionario que su esencia no puede ser arada por la realidad. Pero no todos los hombres son visionarios, y el hombre —Goethe— se encargará de decirles a los prudentes que “la reflexión dilata, pero no paraliza; la acción vivifica pero limita”. Y en esa oposición dramática de reflexión y acción se encuentra la madurez, etapa que gobierna el mundo.

La realidad *debe* estar regida por el orden y no es posible que la magia la trastrueque, para desesperación del hombre que paulatinamente ha ido abandonando, se ve abandonado de su sentido del juego y no conserva, a veces, más que formas patológicas de aquel estado de gracia. La armonía es una calidad difícil y casi siempre imperfecta. Pero el hombre consigue una apariencia de la armonía: mito también, hijastro

de la lógica, legítimo y renegado hijo de la fantasía.

Y contra ese mito híbrido, que es el orden circundante, se revuelve siempre la pureza violenta de los artistas, el ímpetu de los visionarios, la serenidad desengañada de los metafísicos. Porque la realidad es una costra de espesas apariencias, y estos indignados —cuya virtud de infancia se transforma en furor— son los únicos capaces de desmascarar al espanto y denunciarlo, como arcángeles vengadores. El concierto del mundo está hecho de voces fingidas y sólo pretende adormir al hombre para que olvide su propio ser, para que abandone la vigilia sin tregua de su existencia. Y hay tiempos en que se levanta de la tierra, como de un pudridero adornado, el hedor de la corrupción de las almas, más nocivo que el de la materia descompuesta. Y entonces se deja oír el sueño de estos despiertos, la voz de estos solitarios. A veces toma la forma de una enérgica mansedumbre y de su martirio surge una duradera vergüenza, porque es el crimen de todos.

Pero la expresión más humana de los indignados es la de la violencia, y éstos nunca parecen mártires, sino hombres que se rebelan ante la decrepitud y el vicio. Su sufrimiento es un gozo gigantesco de niños que mueren viendo la cara de Dios. O, acaso, esa oscura fuerza que los empujaba no era más que su tremenda visión, sumergida en el alma adulta, y venía de atrás, latiendo imborrable, hecha pasión de vida decorosa. El decoro es la pureza concebida por el hombre. El niño no concibe su pureza; la vive, nada más. Por eso el hombre *sabe* que era feliz en su infancia, cuando se extrañaba de las co-

sas y sentía un ímpetu docente de trasmutar lo real.

Hay sin embargo en todo esto algo muy hondo que subsiste en el hombre, "el niño eterno" de Nietzsche: y ese *algo* es el sacrificio voluntario, la expiación de la culpa de todos; ofrecimiento mágico para salvar la realidad. Porque el hombre ama la vida y conoce la finitud de su existencia, su placer está tocado de dolor, como el juego de la infancia. Sólo que este juego patético ya no puede recomenzarlo, porque su pureza se le corrompe con la razón. Entonces llega a una magia suprema, en la que encarna a su infancia, y puede hacer suyas las palabras de Goethe, el sometido a lo demoníaco aun en la cumbre de la sabiduría: "Hay en el mundo cosas que el poeta debe velar en vez de descubrir". El poeta, es decir, el hombre que intuye la verdad sin saberlo, con su sentido de niño indómito. Lo que no es afirmar que la razón no conquiste ni conserve verdades. Al contrario, la razón hace suyas las verdades que la poesía descubre, y regula su uso como buena administradora del bien común.

La infancia, con su patético llamado, es la que irrumpe en la vida del hombre. Pero esa infancia no es la suya, de niño desconocido y perdido, ni tampoco la abstracta que dos o tres consideraciones teóricas pueden proporcionarle. La que le llega es un modo de entendimiento o visión por el que la criatura humana, en su dependencia de lo incognoscible, guarda sus poderes en la prudencia del último límite, allí donde naufraga la soberbia razón. Y prefiere velar mágicamente la realidad, para vivirla y hacer que los demás la vivan, en toda su profunda y misteriosa pureza.

(Tomado de FABULA DEL NIÑO EN EL HOMBRE.—Fryda Schultz de Mantovani, Editorial Sudamericana — Buenos Aires).

## Párrafos de la Memoria de las Labores del Ministerio de Cultura 1954 — 1955

El 7 de octubre, el señor Ministro de Cultura, doctor Reynaldo Galindo Pohl, presentó a la Asamblea Legislativa la Memoria de las labores del Ministerio de Cultura en el lapso de septiembre de 1954 a septiembre de 1955.

De dicha memoria copiamos los párrafos que siguen:

“Punto que conviene esclarecer es el que concierne al papel y utilidad de los técnicos extranjeros. La contratación de servicios se ha limitado a las actividades en que no tenemos todavía personal entrenado. A veces los ha contratado el Gobierno directamente, y con frecuencia han prestado servicios en virtud de contrato con entidades internacionales. Se ha disminuído la cantidad en los últimos meses, y no se han aceptado muchas ofertas recibidas. En verdad, aun en los días del auge en la contratación de técnicos, esta Secretaría tomó cierta actitud de reserva sobre el caso. Después de experiencias, el programa se

recortó, y las pautas que se afirmaron, pueden resumirse así:

1º) No aceptar el aumento injustificado de esta clase de personal, aun cuando nada cueste al Gobierno. La posibilidad de ese aumento se da con frecuencia, porque las entidades internacionales ofrecen y gestionan la aceptación de técnicos. No es el momento de desarrollar todo lo que nos falta, ya porque falten etapas anteriores, ya porque el Gobierno carezca de recursos materiales y humanos para llenar con eficiencia todos los programas posibles y necesarios. No basta, pues, que exista una necesidad, juzgada en abstracto, sino que sea posible cubrirla en el momento presente. No se trata de traer expertos para todo lo que nos falta, sino para los sucesivos programas que los requieran y el Gobierno planee desarrollar.

2º) Colocar siempre los técnicos bajo la dirección de funcionarios salvadoreños y hacerlos trabajar con personal

salvadoreño para que éstos aprovechen sus enseñanzas. Se ha rechazado la codirección de los programas, porque toda dirección lleva responsabilidad, y ésta sólo pueden tenerla los funcionarios que por entero caigan en el orden jurídico y administrativo salvadoreño. Cualquiera que sea la actividad principal de los técnicos, se les ha aprovechado en la docencia. Su papel es de asesores, y si sus opiniones son aceptables, esto se hace en virtud del peso de las mismas, y no por otra circunstancia.

3º) En el mundo se ha despertado un furor por la técnica. Esto es en parte justificable; pero los países a los que se nos supone necesitados de esos servicios, debemos saber que en el extranjero se llama técnico a todo experto en determinada actividad. En ese sentido, nosotros también tenemos muchos técnicos, aun cuando no acostumbramos llamarlos así. En el mejor de los casos, gran parte de los técnicos del mundo moderno, salvo excepción de los muy de veras técnicos, no tienen la aptitud para decidir y guiar los grandes problemas de elevación humana, porque su visión está demasiado especializada y por consiguiente limitada: creen mucho en las fórmulas y las teorías y quieren adaptar la vida a ellas, en vez de que ellas salgan de la vida y se ajusten a las condiciones siempre nuevas de ésta. Un exceso de fórmulas y esquemas no da paso a la iniciativa, a la inventiva y en último término a las audacias que han hecho la civilización.

4º) El entrenamiento de personal técnico salvadoreño se ha procurado con el extenso programa de becas y con el adiestramiento interno del personal en servicio. Nunca podrá superarse el impulso que da un auténtico conocimiento del país. Si los técnicos salvadoreños aprenden su oficio dentro de buenas bases de cultura general y se mantienen atentos a la vida nacional en todos sus órdenes, ya que nuestro grupo social es un conjunto de intereses e influencias y en definitiva, una gran unidad, ten-

dremos personal capaz de llevar adelante buenos programas. Cabe observar en honor y reconocimiento de expertos extranjeros, que éstos con frecuencia han trabajado con verdadera preocupación y que se ha despertado en ellos cariño por el país, desbordando así una posición frecuentemente burocratizada.

Conviene advertir que este punto puede ser debatido a la luz de un nacionalismo exagerado e inconsecuente con las crecientes relaciones entre pueblos, que impone la vida moderna. La ciencia y técnica necesitan de vínculos y de colaboración entre individuos de diferentes nacionalidades. Ni los más grandes países podrían mantener su ritmo de progreso técnico y científico si se concretaran a utilizar las capacidades netamente nacionales. Son fecundos los vínculos e intercambios entre distintos países. La acogida, pues, de los técnicos extranjeros debe mantenerse cuando desempeñen funciones de real beneficio y colaboración internacional. De nuestra parte, y en la medida en que mejoraremos nuestras capacidades, debemos disponernos a poner nuestros conocimientos al servicio de otros. De lo que sí debe cuidarse es de no caer en exageraciones. Todo programa, aun excelente, cuando se le saca de sus términos justos, se vuelve inoperante.

\* \* \*

Otro tema que debe dilucidarse es el del Código de Educación.

Durante el curso del presente año, la Honorable Asamblea recibió una moción para que estudiara un Código de Educación. No se presentó proyecto; pero se trajo a debate, una vez más, la idea de esa obra. Tal antecedente obliga a esta Secretaría a externar su juicio sobre ese asunto, que con frecuencia se ha planteado durante los últimos años.

Como base de este comentario, partamos del hecho que se pretende: que la Asamblea Legislativa decrete un Código de Educación.

Un Código es un cuerpo sistemático y coordinado de disposiciones legales que agotan una determinada materia del ordenamiento jurídico de un país. Hay en el Código una pretensión exhaustiva, y de aquí nacen algunas de sus ventajas, porque además de resolver las posibles interferencias entre leyes sueltas, facilita el manejo y hallazgo de éstas. No quedan, pues, adrede, disposiciones fuera de un Código. Si quedaren esto sería así por error o falta de técnica. No es aconsejable, a la par de un Código, emitir leyes separadas sobre los asuntos que allí se tratan. El Código realiza el principio de universalidad dentro de un campo determinado del Derecho Positivo.

Los Códigos corresponden a las épocas estáticas del Derecho, no a las épocas creadoras, que por esta circunstancia no permiten la larga estabilidad, la unidad y las concepciones acabadas que suponen las codificaciones. Cuando algo se crea en una sociedad no deben buscarse caparazones, sino flexibilidad.

Nuestra educación no ha alcanzado todavía un estado que permita meterla exhaustivamente dentro de los marcos de un Código. Nuestra educación está haciéndose. Además, por desarrollarse en servicios de tipo administrativo, las normas que la rigen, aun en los casos de la mayor estabilidad, no se prestan fácilmente para la tarea codificadora. Participan esas normas de las características que para el caso presenta todo el Derecho Administrativo, que en rigurosa técnica y aun cuando ha sido objeto de proyectos de Código, por conocidos y meritorios autores, no se ha podido codificar, no es recomendable codificar el Derecho Administrativo, porque el correspondiente Código se tendría que reformar con mucha frecuencia y por medio de los trámites dilatorios que suponen las normas que tienen carácter de leyes en el sentido formal. Estos trámites inducirían a dejar en vigor disposiciones que no se adaptan a una realidad impetuosa-

te móvil, sobre todo en países que están formándose, como el nuestro, por las dilaciones y trámites que la reforma implica, o a no aplicar los preceptos por la fuerza de la vida social y cultural, con lo que saltaría el sistema.

Si se trata de un Código, allí deben estar las normas generales que figuran en los Reglamentos del Ejecutivo. Si esta clase de preceptos se dejase fuera, no se trataría propiamente de un Código, sino de una Ley General de Educación, en la que ha pensado esta Secretaría. También se podrían emitir leyes parciales y sucesivas que cubrieran en conjunto los puntos fundamentales de la Educación Nacional, para consolidarlas en seguida en una Ley General. Esta Secretaría, pues, se ha abstenido de concebir un Código, por las expuestas razones y para mantener la flexibilidad que se deriva de la potestad reglamentaria del Poder Ejecutivo. Una Ley General sólo contendría los puntos fundamentales que se supusieran más estables, y si a eso se le quisiese denominar Código, entonces ese cuerpo legal ostentaría un nombre que no respondería, en técnica jurídica, a su real contenido. Si por el contrario allí apareciese todo, inclusive las normas generales de aplicación que figuran en los Reglamentos Ejecutivos, respondiendo de veras a lo que es un Código, sería notorio que habría que hacer continuas reformas o estancar la educación, que es un proceso vital en permanente desarrollo y cambio.

Uno de los propósitos al pensar en un Código de Educación, ha sido formar asidero legal a la estabilidad de la profesión magisterial. Mucho se ha caminado en ese sentido, a medida que los funcionarios con responsabilidades directivas se han compenetrado de las normas y recomendaciones que con frecuencia reitera la Secretaría de Cultura. Pero es preferible que lo que hoy es política general administrativa halle cauce en las leyes. Estas no son por sí mismas remedio para los males que

pretenden corregir, porque son hombres los que las interpretan o aplican. Sin embargo, dan buena base para luchar por que los hechos se ajusten a los sistemas jurídicos. La proyectada Ley General de Educación dejaba a la Ley de Servicio Civil lo que concierne a regular los derechos y obligaciones de los maestros en cuanto a empleados públicos. Pero como la promulgación de esta última Ley se ha retardado por los largos estudios que necesita, se incluirá en el proyecto de Ley General de Educación lo necesario para garantizar la estabilidad del maestro, con las lógicas seguridades para cubrir la eficiencia de los servicios administrativos.

\* \* \*

Invariablemente la Secretaría de Cultura se ha preocupado de las condiciones económicas y sociales de los empleados del Ramo. Tanto para los cargos administrativos como para los docentes, ha habido mejoras de salarios durante los últimos cinco años, servicios hospitalarios y compensaciones por defunción. En general, el Ramo de Cultura, por su extensión, tiene menores salarios. Aquí los aumentos, aunque pequeños, suman millones. Pero este hecho no justificaría un renunciamiento a la política de salarios justos. En general, los docentes, aunque han mejorado su situación, ganan menos de lo aconsejable, dados sus estudios y responsabilidades. Una firme preocupación para disminuir la distancia entre el salario real y el salario decoroso que permite satisfacer las necesidades de la familia, las exigencias modestas de la vida de relación y los costos y tiempo destinados al permanente perfeccionamiento profesional, es política aconsejable para cualquier Administración. Por ese motivo esta Secretaría ha expresado que gestionará mejores salarios para el próximo Presupuesto. Dado que actualmente trabajamos sobre un presupuesto bienal, a la presente Administración le corresponderá elaborar el próximo Presupues-

to, pero no el aprobarlo. Sin embargo, no se usará de esa circunstancia en forma demagógica, sino que en el Proyecto se propondrán cosas hacederas dentro de las circunstancias económicas y fiscales que entonces imperen en el país. Desde luego ese proyecto reflejará la gestión de esta Secretaría, ya demostrada y mantenida, de canalizar más fondos hacia la obra educativa. No se propondrán soluciones notoriamente imposibles, sino que se tratará este delicado caso como si la presente Administración tuviera que decidir el aumento de salarios. Desde luego, cabe hacer constar de nuevo, que para éste y los demás puntos que concierne a la educación salvadoreña, esta Secretaría parte de la base de que nuestro país se desarrolla todos los años y que por lo tanto las previsiones, en términos normales, deben hacerse hacia la progresiva expansión y no hacia el descenso o el estancamiento.

\* \* \*

Se ha dado gran importancia a la edición de libros, la formación de bibliotecas, la publicación de revistas y al estímulo de los autores. Sin hipérbolos, es un hecho declarar que de todo el Continente se reciben voces de aliento para esa labor. Se ha preferido, para el inicio, la publicación de obras de autores salvadoreños y centroamericanos. Promover la producción nacional es uno de los objetivos. Pero también se quiere poner al alcance de nuestro pueblo las mejores obras de antes y de hoy, debidas ya al esfuerzo de los centroamericanos, ya al de ciudadanos de otros países. Seleccionar lo excelente de la cultura humana, para ofrecerlo a nuestros conciudadanos dentro de un programa de formación de conducta y divulgación de conocimientos. Los mejores libros de todas las épocas no pueden faltar en esta tarea editorial. No hay formación cultural completa cuando falta el contacto con las obras más excelentes de todos los tiempos. Lo

clásico no es lo antiguo: sino que lo son las obras que mejor interpretan una época o penetran las entrañas del hombre, el ser interrogador y enigmático, que es sujeto y objeto de la historia.

La base legal de esta actividad administrativa ha sido el Capítulo de la Constitución que señala al Estado sus deberes en materia cultural. Además, la filosofía política del presente Gobierno considera la capacitación de los salvadoreños como un elemento primordial para la vida democrática, para la fuerza de la producción económica y para la convivencia ordenada, evolutiva y justa del pueblo. Cualquier programa de desarrollo, ya en la agricultura, ya en la salubridad, ya en las obras materiales, ya en el civismo y la moralidad, toca con la enseñanza, los maestros y los centros docentes.

\* \* \*

La Educación Primaria ha continuado su crecimiento, lo cual debe estimarse necesario en un país que cada año tiene más habitantes. Una de las preocupaciones de cualquier Gobierno futuro debe ser desarrollar cada día más el alcance de la Primaria, para cubrir la creciente población infantil. Un estancamiento llevará pronto un aumento de la proporción de analfabetos.

Actualmente el Gobierno gasta en Educación Primaria ₡ 13.400.637.00; de esta suma ₡ 11.476.020.00 corresponden a salarios de profesores. Con los recursos presentes del Presupuesto, no se ve una gran expansión próxima sin mengua de servicios prestados por otros Ramos que también son importantes. Pero como cada nuevo habitante tiene que producir al llegar a cierta edad, y hay programa de tecnificación, pleno empleo, y nuevas empresas, es de esperarse que los recursos fiscales aumenten en escala proporcional al crecimiento del país. Los planes venideros, pues, deben hacerse sobre la base, no del estancamiento, sino del crecimiento. Y en verdad, tenemos todavía suficiente holgura para crecer dentro de la técnica, y a mayor

rendimiento del trabajo, obtener más recursos que canalizados en parte hacia los programas de interés público, permitan atender los costos crecientes del aumento de volumen de la Primaria y de la calidad de la enseñanza, que es más cara que el empirismo y la improvisación, pero que años después compensa con creces el desembolso, por la mejor preparación del elemento humano. Este último factor es primordial en los planes de fomento económico, de salud, y en general de política de tipo democrático.

En los exámenes de 1954, 136.256 alumnos primarios fueron aprobados y 55.926, reprobados. El resto de alumnos matriculados, como siempre ocurre, no se presentó a examen o se retiró antes. En los exámenes, un 29.30 por ciento resultó reprobado. De esas cifras, ... 120.326 alumnos aprobados y 52.679 reprobados corresponden a establecimientos oficiales. La enseñanza privada cubre porcentajes bastante reducidos en Educación Primaria, o sea, ocurre aquí un caso inverso al de la Secundaria. Dentro del total de la valorización final 9.922 alumnos fueron aprobados y 1.283 reprobados en establecimientos no oficiales.

Es interesante señalar, dentro del trabajo de la Primaria, la cantidad de alumnos alfabetizados. Se trata de los que ingresan a primer grado diurno y nocturno. En las escuelas oficiales ingresaron en 1954, 80.388 analfabetos y terminaron el primer grado satisfactoriamente, o sea, fueron alfabetizados 53.072.

Tomando en cuenta el trabajo que en ese mismo campo realizaron las escuelas semi-oficiales, municipales y particulares, la Educación Primaria salvadoreña alfabetizó 58.917 alumnos, lo cual significa un real esfuerzo y un verdadero logro en la lucha contra la ignorancia. En esa cifra de 58.917, son adultos 2.248, que estuvieron en escuelas nocturnas. Por separado se indica la labor alfabetizadora del Departamento de Alfabetización y Educación de Adultos.

# LA POESIA CHILENA

## Una Conferencia de Eduardo Anguita

Por FERNANDO ALEGRIA

Un mediodía de sol en la ciudad de México y sobre la terraza del Prado un pequeño cielo de hojas verdes para recibir a la última manada de turistas. Bebiendo una tardía taza de café leo en "El Universal" que Eduardo Anguita "sustentará" esa noche una conferencia sobre poesía chilena. No he visto a Anguita desde hace quince años. Le telefoneé muy interesado. Anguita estaba recluso en sus aposentos, como matador que espera la corrida, y revisaba las páginas amarillas de su conferencia asegurándose de que estuvieran en orden y que una cita de Huidobro no fuera a estallar como un relámpago y a destiempo sobre las alturas de Macchu-Picchu. Le ayudaba en su tarea Braulio Arenas, oculto en sus anteojos ahumados, pronunciando sentencias en idioma quiché.

La conferencia fué en el Instituto Francés de América Latina, en un teatro de cámara, ante un público inquietante, digo así, porque desde el estrado Anguita veía la barba caracoleada de León Felipe y la sonrisa incrédula de Octavio Paz. Ambos se dirigían preguntas durante el curso de la conferencia y León Felipe, especialmente, preguntó en un momento dado y con voz algo recia "qué pasa, por qué no habla aún de Pablo de Rokha?" Junto a Anguita veíamos a una dama de extraordinaria belleza que parecía presidir el acto. Era una distinguida actriz chilena, la señora de R. Zenteno, e iba a leer los poemas citados por el conferencista.

Anguita declara con franqueza que su visión de la poesía chilena será limitada por el estricto punto de vista que ha escogido: su propósito es medir y profundizar la poesía chilena a base de dos conceptos, el Peso y la Gracia. En otras palabras,



como una persona que se acerca a una empalizada a investigar a través de un agujero lo que está ocurriendo al otro lado, Anguita abre su punto de mira y observa, y el mundo poético que surge ante él está irremediablemente acondicionado por el tamaño, la forma y la plasticidad de su mirador. Destaquemos dos conceptos, que servirán de clave en su interpretación: *Vir* y *Homo*, ambos relativos al hombre pero contradictorios en su raíz etimológica y sus acepciones, porque *Vir* implica fuerza, mientras que *Humus* se refiere a la tierra que es “la debilidad del hombre”. La naturaleza, agrega Anguita, es el *Peso*, y el espíritu, la *Gracia*. La poesía chilena se debate entre esas dos zonas, entre la naturaleza que inhibe y entre el aire celeste de la poesía que confiere libertad. La inercia primordial que gravita sobre el chileno es lo que Diego Portales bautizó con el nombre de “el peso de la noche”. El chileno, como el hombre americano que describió Keyserling no *hace* la existencia, la *padece*. El chileno toma conciencia de la tierra aunque ella lo inhiba, lo agobie, lo angustie, y ese peso será “la clave, el instrumento de su libertad”, ese peso convertido en energía lo proyecta hacia la conquista del mundo por el espíritu.

Un gran número de poetas chilenos han sentido esta dolorosa mutación y han expresado los sentimientos que provoca. Es precisamente la poesía chilena más rica la que traduce la tristeza que suscita en el alma aquel “peso de la noche”. La melancolía procede de la tierra, de su dominación sobre el hombre chileno que ansía emerger de la tierra tortuosamente, como “alguien a quien le costara nacer”. Pablo Neruda interpreta esta angustia. Neruda, dice Anguita, “es el poeta de la cara oscura de América, el poeta de la debilidad suramericana”. Por las recitaciones que ilustran la afirmación del conferencista deducimos que Anguita se refiere al poeta de la primera época de *Residencia en la Tierra* y que al decir “debilidad” repite su concepto inicial de que la tierra es la “debilidad” del hombre. La poesía de Neruda, continúa Anguita, tiene “la magia de los dominios biológicos inferiores”, en ella reina “la inercia, el peso, las atracciones físicas, no hay voluntad ni libertad”, expresa el mundo del americano del sur que quiere ascender, el mundo del *Peso* en oposición al mundo de la *Gracia*.

A medida que procede en su explicación, Anguita, acaso forzado por el marco riguroso de su esquema, debe hacer todo lo posible para que la poesía de Neruda surja claramente “pesada” y, de ningún modo, renacida en el milagro de la “gracia”. Pero las recitaciones le contradicen y en cierto momento me dió la impresión de un hombre que estuviera tratando desesperadamente de contener con los dedos el chorro de un grifo monumental. Se le escapaba el milagro nerudiano por todas partes, empapándolo.

Afirma Anguita que Neruda ha decidido ahora liberarse del *Peso* y asumir una actitud ética, humanitaria, cargada de deberes sociales, que se traduce en una poesía política. Pero, añade, un poema como “Alturas de Macchu-Picchu”, a pesar de su grandeza “marca, sin embargo, el comienzo de su declinación poética. Es su última gran página. Al querer convertirse, de poeta de la debilidad en poeta de la fuerza —de *homo en vir*— perdió (valga la paradoja) su fuerza. Su fuerza era su debilidad”. No contrastó Anguita esta opinión suya —reminiscente de la crítica de Juan

Ramón Jiménez, quien, a mi juicio, originó en América la engañosa leyenda del “primitivismo” nerudiano— con la última obra de Neruda, sus *Odas elementales* que, llenas de “debilidad” o “fuerza”, de Peso o de Gracia, desbordan de auténtica poesía.

Otros poetas chilenos que representan el Peso en esta significativa antinomia son: Carlos Pezoa Véliz, J. González Bastía, Carlos Mondaca, Daniel de la Vega, Angel Cruchaga Santa María, Joaquín Cifuentes y A. Rojas Jiménez. Todos ellos, según Anguita, han mantenido la “línea oscura, telúrica” en la poesía chilena. Rosamel del Valle y Díaz Casanueva parecen escapar a esta clasificación pues en verdad representan “un camino de lúcida conciencia”. Juan Guzmán Cruchaga decididamente no encaja ni en la Gracia ni en el Peso, pero, dice Anguita, está más cerca de este último.

La Gracia, continúa el conferencista, significa la libertad, niega el peso y la inercia, no conoce los estados de ánimo, desprecia la tierra. Puede concebirse como un emblema del chileno más pintoresco, el manirroto y aventurero. Este chileno, iluminado por la Gracia, no se abrumba bajo el destino, “se entrega alegremente a la Providencia”. Anguita hizo, en seguida, una glorificación del rotismo chileno, muy graciosa y patriótica, pero verdaderamente asombrosa en sus inferencias, porque fué coronada con una exégesis del gran poeta de la Gracia: Vicente Huidobro, quien, si no me equivoco, fué, en vida, la encarnación misma del antirotismo y cuya poesía es precisamente un ejemplo de la más estricta disciplina selectiva y del más deliberado huir de los accidentes providenciales.

Huidobro removió las ligaduras retóricas y dió libertad a la imaginación. Dice Huidobro: “inventa nuevos mundos” y Neruda, recuerda Anguita, le responde: “Dios me libre de inventar cosas cuando estoy cantando”. Junto a Huidobro los poetas de la Gracia en Chile son: Pedro Antonio González, Francisco Contreras, Pedro Prado, Salvador Reyes, Jorge Hübner Bezanilla, Max Jara, Julio Barrenechea, Juvencio Valle, Braulio Arenas y Teófilo Cid. A estos nombres Anguita agrega varios de poetas que resultan imposibles de clasificar: Diego Dublé Urrutia, Omar Cáceres, Venancio Lisboa y Alberto Rubio.

¿Y Gabriela Mistral? Se pregunta el oyente desconcertado. Gabriela Mistral, responde Anguita, en una estrofa del “Himno al árbol”, al menos, podría representar la síntesis de Peso y Gracia, cuyo resultado es la Fuerza. La fuerza del chileno ha sido cantada por Ercilla y por Oña y de ellos deriva la vena épica con que algunos poetas modernos exaltan las virtudes del Chile contemporáneo. Gabriela Mistral se ha echado sobre los hombros la pesantez y el sufrimiento de nuestro hombre y reviviendo esa “masa muerta” con energía moral “re-crea la mejor imagen del hombre chileno”. No se entrega al dolor, lo eleva, lo hace lúcido, ella representa el “anhelo de levantar la tierra con uno, llevándosela al cielo”, el símbolo de la Serpiente Emplumada.

Pablo de Rokha es el otro poeta chileno que mantiene la tradición de la Fuerza, como una síntesis de Peso y Gracia. Su poema “Teogonía y Cosmogonía del Libro de Cocina” expresa “la vinculación íntima entre los guisos típicos de la cocina chi-

lena y las situaciones ambientales, psicológicas y metafísicas que evocan". Poeta amargo y sutil, está lleno de "fascinante delicadeza", de "primitiva brutalidad propia del hombre de acción (protagonista ideal del gran fresco chileno que constituyen sus poemas)".

Anguita concluyó su conferencia con un despliegue de dramáticos efectos. En medio de una serie de preguntas sobre la posibilidad de una síntesis ideal de Peso y Gracia en Chile y en América, se oyó una voz de estentórea fuerza viril que parecía venir de la Antártida con una larga cita de Miguel Serrano, a quien nombró Anguita, junto con Neruda y Huidobro, como uno de los tres grandes poetas de Chile. Intrigado, Octavio Paz se inclinó hacia mí para preguntarme: "¿Quién es Miguel Serrano? ¿Qué libros de poemas ha escrito? Quisiera leerlos". "Que yo sepa, ninguno", respondí igualmente intrigado, pero aún bajo la impresión de las espléndidas imágenes con que Serrano describe en prosa los bosques del sur de Chile.

# Posición del Derecho en la Filosofía General

## El Derecho como Producto Social

Por ENRIQUE A. PORRAS

*Santa Ana, 7 de Junio de 1940.*

*Señor Doctor  
Don Enrique Porras  
Ciudad.*

*Estimado Doctor:*

*He leído su magnífico trabajo "Posición del Derecho en la Filosofía General. El Derecho como producto social". Permítame Ud. felicitarlo y manifestarle mi agradecimiento. También debo agregarle: mi alegría.*

*Le estoy agradecido porque aprendí mucho con la exposición precisa y clara de su pensamiento tan lleno de ricos frutos, frutos que, desde luego, entrañan noble savia y magnífico abono; y le estoy agradecido como salvadoreño: he leído su artículo en una de esas revistas que dignifican nuestro Continente por ser como son, obra de selección e índice de pensamiento, de esas revistas de la Argentina que hacen conquistar UN SITIO a quienes aparecen en sus páginas. A esto debe mi alegría.*

*Ojalá que otros, como Ud., sepan dignificarnos. Lo saluda su agradecido amigo.*

RICARDO VIDES SIGUÍ.

I—Propósito. II—El Derecho en la evolución de la realidad. III—Los fenómenos sociales son una “ampliación” del fenómeno de la vida. IV—¿Qué significa el Derecho, como producto social y como fenómeno de relación mental, en la evolución de la especie humana? El fenómeno de la conciencia. La función psíquica es un agente natural de adaptación y selección. La humanidad es una especie animal sujeta a leyes biológicas que se modifican por el hecho natural y complejo de la “sociedad”. V—El Derecho es un resultado de la “experiencia social”. Es, en la actividad gregaria humana, la norma de conducta “necesaria y obligatoria”, representada del modo más claro y definido en la conciencia.

I—No es nuestro intento tratar aquí de la antigua y clásica cuestión que por tanto tiempo ha preocupado a los estudiosos del Derecho, y que ha mantenido la conocida controversia entre las llamadas “escuela inmanente y escuela transitiva o sociológica”. No se crea, por tanto, que vamos a terciar en una contienda en la que, por otra parte, a nuestro juicio, no se descubren sino criterios exclusivistas que pugnan por prevalecer y revisten el problema de caracteres insolubles. Siendo la realidad, aunque compleja, una sola, y el Derecho un fenómeno de la misma realidad que actualmente es materia de diversos estudios particulares, intentamos, tan sólo, en este breve trabajo, señalar la posición que el referido fenómeno ocupa en aquel esfuerzo de generalización (filosofía) que tiene por fin obtener una explicación integral del Universo, y si posible nos fuere, caracterizarlo luego en medio de sus órdenes similares.

II—Una de las más hermosas adquisiciones del espíritu humano ha sido, sin duda alguna, después de largos siglos de reflexión y experien-

cia, la concepción unitaria de la realidad a que de paso acabamos de aludir. Ha realizado el milagro la ley de la evolución, la eterna ley que todo lo rige y aparece donde quiera que se asoma, ávido de luz, el escudriñador ojo del científico. Ella ha venido a marcar una época singular en el mundo del conocimiento, y a poner mucha luz en cada indagación reflexiva. Todo es uno que cambia; todo es uno que reviste formas mil, cual el mitológico Proteo de la fábula. A los sistemas filosóficos dualistas o tríistas que se empeñaron en separar y ahondar más los surcos de los órdenes de la realidad, suceden vigorosos los sistemas monistas; y así, los monismos panteísta, panvitalista, pansiquista, y panenergetista pronto florecen en todo su esplendor: materia, vida, pensamiento, actividad gregaria . . . todo es uno.

Sería exceder los límites de este modesto trabajo el seguir, siquiera en sus más grandes lineamientos, el proceso evolutivo de la realidad, ya no digamos en sus detalles, lo cual constituiría, en cierto modo, el objeto de la ciencia toda. Entrañaría esto nada menos que una revisión entera a la Cosmología, a la Biología y a la Psicología y Sociología Generales que se reparten el estudio de sus más vastos órdenes. Conviene tan sólo apuntar, para nuestro propósito, que el Derecho es fenómeno que se da en el aspecto más evolucionado de la realidad: en la actividad gregaria y dentro de ésta, en la sociedad humana.

Pero a nada conduciría el aducir tales ideas; y semejante afirmación,

de suyo tan simple y conocida, parecería de sobra si este trabajo no fuera encaminado a investigar, en cuanto nos fuera dable, los eslabones que atan al Derecho en el mencionado proceso evolutivo de la realidad.

III—Sin que haya lugar a imputárenos un criterio exclusivista, o a suponer que el método biológico, con desprecio a todo otro, preside nuestras indagaciones, no es muy aventurado afirmar que los estudios sociológicos contemporáneos conducen a la conclusión de que el conjunto de los fenómenos sociales no constituyen, en último análisis, más que una “ampliación” del fenómeno de la vida. El hecho no ya de que la vida individual sería imposible sin la sociedad, sino sólo de que si la sociedad perdura es porque permite al hombre desarrollarse en el más amplio sentido y de mejor manera que aislado lo haría, basta para convencer al espíritu más rigorista y exigente.

Es por eso, sin duda, que Worms, inspirado y convencido de esta verdad impersonal y desinteresada ha ensayado, con mucho acierto a nuestro juicio, una clasificación de los fenómenos sociales, basada en las funciones de la vida individual, las que, según su propia expresión, la existencia en común permite ejercerlas mejor. Podrá achacarse a este procedimiento discriminativo un predominante punto de vista finalista; pero lo cierto es que no faltan razones para asegurar el aspecto objetivo de esta clasificación si confesamos, como el mismo Worms advierte, que el ejercicio de las funciones del indi-

viduo es lo que llena la vida social. Este es, por otra parte, un punto de vista realista, muy independiente de la concepción de la sociedad como un organismo viviente a que condujo la exagerada doctrina organicista que tantas críticas ha merecido. La explicación genética de los fenómenos sociales remonta el problema de su interpretación a su base biológica, muy diversa de la del método de los organicistas que, conceptuando a las sociedades como verdaderos organismos, o superorganismos como han dado en llamarlas, proceden por comparaciones análogas y llegan a veces en su exageración o conclusiones grotescas. Tiene además esta interpretación genética el indiscutible mérito de que reivindica el puesto que a los fenómenos sociales, y en consecuencia al Derecho, corresponde en la evolución de la realidad, a diferencia de las interpretaciones teológicas, idealistas e intelectualistas que invocan causas trascendentes o abstractas. Se parte de la verdad innegable de que la especie humana es una especie animal, y como tal, sujeta a leyes biológicas que el hecho natural y complejo de la “sociedad” modifica, revistiéndolas de caracteres especiales, y dando margen así a las diferentes leyes sociales.

Encierran especial interés para el objeto de esta indagación las ideas del eminente sociólogo francés, y a ellas vamos a referirnos a continuación en este número, tratando de resumirlas e interpretarlas con la mayor fidelidad.

Tres grupos de funciones caracterizan al ser humano: funciones de

conservación, (1) funciones de reproducción y funciones de relación. El término de conservación, igualmente que los otros de reproducción y de relación, ha de tomarse en su más lato sentido; pues no hay que olvidar que hemos considerado el conjunto de los fenómenos sociales como una "ampliación" del fenómeno de la vida. En la vida social, pues, el contenido de esta función de conservación se amplifica. Será menester hacer entrar en dicho término todo lo que sirve para el mantenimiento material de la existencia humana: necesidades de alimento; de vestido, de abrigo o vivienda, de defensa (ya que todo lo que a ésta responde sirve para asegurar la vida), y aun de adorno, prescindiendo de su aspecto estético y de su papel excitante por ocupar otro lugar. Sin duda, en el curso del desarrollo de la sociedad, todas estas necesidades se complican y aguzan; sin duda también dan nacimiento a una serie considerable de productos, cuyo vínculo con los primitivos impulsos biológicos no parece más que indirecto; sin duda, en una palabra, se transforman bajo la acción de factores mentales y aun por la misma condición societaria; pero a pesar de todo, se puede encontrar su origen en la importante función de que venimos ocupándonos. Ahora bien, existe un vasto grupo de fenómenos sociales que tienen precisamente por fin asegurar al hombre aquellos objetos de alimentación, de vestido, de vivienda, de medios de defensa y de adorno. Son los fenómenos económi-

cos, que abarcan los grandes momentos de la producción, circulación, reparto y consumo de las riquezas, y que responden a la función de conservación, función de origen biológico, pero singularmente amplificada en la vida social. Es a esta conclusión a la que no han podido menos de llegar hombres de ciencia tan eminentes como De Molinaris y De Marinis.

Después de la función de conservación, viene en la vida biológica la función de reproducción. Esta se encuentra también singularmente amplificada en la vida social. No se detiene en el acto orgánico de la generación, sino que abarca todos los fenómenos antecedentes, simultáneos y ulteriores con que está ligado. El amor, el matrimonio, la vida común del grupo familiar, el cuidado de los hijos nacidos de la unión, relaciones entre ascendientes y descendientes, y también entre colaterales, ayuda mutua entre los miembros de la familia, y aun relaciones entre sus colaboradores o sirvientes asalariados, etc., han de quedar lógicamente comprendidos en este grupo, y los cuales corresponden, en general, a los fenómenos que estudia la modernísima disciplina llamada Ciencia de la Familia.

Luego viene la función de relación, cuyo contenido en la vida social reviste inmensa amplitud y maravillosa complejidad, gracias a la intervención preponderante del factor mental, característica que da todo su valor a la especie humana y al cual se debe también la amplitud, en "sociedad", de las otras dos grandes

(1).—R. Worms dice "nutrición"; pero nos parece más propio el término "conservación".

funciones biológicas a que antes nos hemos referido. Encierra esta última función todas las múltiples relaciones de la especie con su medio, al cual pugna en su evolución por tornarlo propicio a su desarrollo y reproducción (progreso); todas las variadas relaciones que existen entre los individuos en el desenvolvimiento de aquel mismo factor mental; y, en fin, todas las complicadísimas relaciones que se establecen entre los individuos, clases, grupos y razas en la multiforme lucha por la existencia. Sería ardua y larga empresa la de intentar una enumeración de los fenómenos que responden a esta vasta función de relación y que son debidos a la actividad gregaria humana, producto biológico, que, juntamente con el pensamiento, constituye una de las formas más evolucionadas de la realidad. Basta decir que quedan comprendidos todos los hechos técnicos, materiales y aun científicos en vista de sus resultados utilitaristas, dirigidos a aquel esfuerzo de adaptación; todos los hechos que implican una organización para una mejor vida; preponderancia individual, de clase, grupo o raza; de ayuda, colaboración o aniquilamiento, organizaciones todas ellas que aparecen en las infinitas formas de la lucha por la vida; y, en fin, todos los hechos intelectuales, estéticos, religiosos, morales, políticos, jurídicos, etc.

Hechos jurídicos acabamos de decir, y el curso lógico de las anteriores consideraciones nos pone ya en situación de referirnos concretamen-

mente al tema que encabeza este trabajo.

IV—El Derecho, producto social, fenómeno de relación de naturaleza mental, ¿qué cosa es y qué significa en la evolución de la especie humana, a los ojos de la filosofía científica?

Desde luego, tal punto de vista excusa toda investigación de detalle que corresponde a las ciencias particulares jurídicas al repartirse el estudio de los diversos órdenes o aspectos que encierra el complejo fenómeno del Derecho; y ya hemos dicho, desde el principio, que sólo intentamos hablar de la posición de este fenómeno en la filosofía general, esto es, en aquel esfuerzo de generalización por explicarse integralmente la total realidad.

Es un dato cierto para la ciencia, que las especies vivas han adquirido en el curso de la evolución funciones psíquicas, necesarias para su adaptación al medio y para su propio desenvolvimiento; y que en la especie humana (y dentro de ésta, en mayor grado en razas determinadas) dichas funciones psíquicas han alcanzado un peculiar desarrollo. El fenómeno de la conciencia no es ya para la ciencia una cosa sobrenatural, y hace algún tiempo que viene siendo estudiado desde en el plasma o masa amorfa viviente hasta en el sér más evolucionado, que es el hombre, ora en sus individuales, ora en sus colectivas manifestaciones.

¿Cómo aparece el fenómeno de la conciencia en la vida, y qué grado de complejidad alcanza en su proceso evolutivo? Son asuntos cuyo estudio corresponde a la Psicología Bio-



lógica General, e importan únicamente para nuestro propósito los datos conducentes que esta disciplina suministra.

El desarrollo del fenómeno de la conciencia, de la manera como es estudiada por los psico-biólogos, confirma suficientemente aquella noción de adaptación y selección en los seres vivos. Se citan múltiples ejemplos que vienen a corroborar el dato indicado. El llamado "heliotropismo" de algunos vegetales que dirigen sus movimientos hacia el sol, y aquellos otros de las masas vivientes rudimentarias, se explican por razones físicas y químicas, como producidas por reacciones del medio ambiente. Pero al considerar a los seres organizados se mira, que mientras más grande es su grado de evolución, sus movimientos o "actividades" son tanto más numerosos y complicados. Es necesaria entonces una selección, confusa al principio, reflexiva más tarde, de aquellas actividades que sean "útiles o perjudiciales".

"La conciencia —dice Abel Rey—<sup>(1)</sup> aparece, de esta manera, como función afectiva o motriz: las primeras nociones fueron un sentimiento vago de un movimiento y su apreciación, igualmente vaga, en forma de placer y de dolor. Poco a poco estas nociones vagas se precisan, se afinan y empieza la vida representativa, el conocimiento, la representación de los objetos exteriores y de sí mismo. Así aparece la conciencia como una modificación útil que permite a los seres —mediante la noción que les da de la organización de sus facultades

y del medio exterior— dirigir mejor sus movimientos, adaptarse más fácilmente al medio de existencia. La conciencia obra, pues, en el sér vivo como un "agente natural" de selección y, por consiguiente, de adaptación. Proporciona constantemente la posibilidad de la supervivencia, al mismo tiempo que las posibilidades de una vida más amplia, más poderosa y más feliz".

"La conciencia es, desde luego, potencia de retención y de asimilación por la memoria, que no es más que el aspecto consciente del hábito; potencia de disociación, de discriminación, de selección para discernir los actos que conviene ejecutar o evitar; y por último, potencia de asociación, y de este modo permite repetir los actos útiles cada vez que el medio ambiente presenta circunstancias semejantes, o reunir los recuerdos de casos parecidos o vecinos para hacer frente, con todas las experiencias antiguas, a las dificultades nuevas. En una palabra, la conciencia se presenta como el agente más poderoso de evolución que haya podido asegurar la existencia de seres muy complejos y destinados a vivir en las circunstancias más diversas".

La más simple excitación, pues, tórnase consciente por sus relaciones con la suma de excitaciones anteriores que vienen a formar la "experiencia": la cual, en el curso de la evolución individual, constituye la llamada "experiencia ontogenética". Está fuera de duda, por otra parte, el importante papel que desempeña el factor hereditario que conduce a demostrar, una vez más, la continui-

(1).—A. Rey. Philosophie Moderne.

dad estrecha en la evolución general de la realidad en todos sus aspectos. La experiencia individual trasmítese hereditariamente, y de este modo llega a constituirse y robustecerse la experiencia de la especie (“experiencia filogenética”), o de la sociedad (“experiencia sociogenética”).

Es un hecho, como hace notar Ingenieros, que todo estudio de las funciones psíquicas, si quiere llevarsele, encaminado, ha de ser genético, ha de enfrentarlas en su indagación tal cual ellas aparecen en el curso de la evolución biológica; que no lograremos abordar fructuosamente la complejísima función psíquica del ser humano, “alma”, sin que conozcamos las funciones psíquicas de los animales que antes que el hombre las tuvieron, preparando las de éste; que no llegaremos tampoco, de igual manera, al “alma civilizada” de nuestras actuales sociedades, sin conocer las representaciones colectivas de las sociedades primitivas que precedieron a las nuestras. Y realmente, otro modo distinto de apreciar las funciones psíquicas nos impediría conocer, según dice el mismo Ingenieros, su “formación natural”, que no constituye sino una “psicogenia”.

Ayudados con este criterio, de acuerdo en un todo con el método científico que lleva el conocimiento de la realidad a la mente, y no de la inteligencia o imaginación a la misma realidad como lo hacen los métodos intelectualistas, idealistas y teológicos, es que ensayamos nuestra investigación del Derecho acerca de lo que significa en la síntesis general filosófica, seguros de que es el cami-

no necesario para rescatar el fenómeno al orden natural de la realidad.

Decíamos que la especie humana es una especie animal, y que como tal está sujeta a leyes biológicas que por el hecho natural de la “sociedad” se modifican.

Preséntase la especie humana en diferentes grupos, en asociaciones para el cumplimiento de la vida en medios dados.

Este fenómeno de la asociación para la lucha por la vida, no es, por otra parte, peculiar y distintivo de la especie humana. De sobra sabemos que existe también en otras especies; y en ellas reviste caracteres tan interesantes que ha dado origen a la constitución de la “sociología animal”.

En la evolución de las especies animales, una de las variaciones de mayor importancia que el científico descubre, principalmente en la especie humana, es la posibilidad de vivir en colonias o grupos organizados; donde tiene ya lugar una de las más grandes leyes sociológicas: “la división del trabajo”, la cual no viene a ser en principio más que una ley de carácter biológico que responde a una más fácil satisfacción de la vida, que surge espontáneamente de la condición societaria del hombre, y por cuya virtud los individuos que componen aquellos agregados son capaces de dividirse sus actividades, especializándose en el desempeño de funciones útiles a todo el grupo.

Por ley general de la evolución, cada individuo, merced al agente na-

tural hereditario, cuya existencia nadie osa poner hoy en duda, trasmite a su descendencia, junto con el resultado de su morfogenia y fisiogenia, el resultado más o menos definido, de su experiencia psíquica, debidos a las reacciones del medio ambiente y por obra del esfuerzo de adaptación en su lucha por la existencia. Con relación a las demás especies animales, la función psíquica ha alcanzado en la especie humana un grado tal, que cada individuo está dotado de la facultad de conocimiento, esto es, tiene posibilidades de obtener representaciones mentales de la realidad conforme a la constitución orgánica humana (origen de la ciencia), que ayuda a una mejor adaptación al medio y a una más amplia satisfacción de la vida. Esta facultad de conocimiento requiere, sin embargo, un gran esfuerzo personal de reflexión frente a los múltiples fenómenos del orden real; y es por razón de este gran esfuerzo que el conocimiento exige, que las primeras nociones, aun las más objetivas, son debidas a la creencia e imaginación, que entrañan mínimo esfuerzo, dando lugar al reinado de las ideas religiosas y a peregrinas hipótesis; siendo el acopio científico, que se eleva en grado del conocimiento vulgar, un resultado muy ulterior en la evolución humana. Además de la herencia que obra lentamente a través de la especie, ayuda a mantener los resultados de la “experiencia social”, su aprendizaje por medio de la educación y la enseñanza.

Es claro que mientras más grandes y numerosos sean los resultados de

la experiencia sociogenética del agregado en que vive un hombre, encontrará éste mayores posibilidades de cumplir su vida cada vez más ampliamente, y en sus más variados aspectos. En la especie humana, como en las demás especies gregarias, el imperativo biológico que induce a los individuos a la forma societaria, responde, precisamente, a la obtención de una mejor vida.

V—El hombre es un sér esencialmente activo. Y es debido a su misma condición natural societaria; a la espontánea organización que en el agregado surge, según las diversas ocupaciones, merced a la ley de la división del trabajo, y al propio resultado de la experiencia sociogenética, que su actividad alcanza el grado más complejo y que su función de relación se encuentra inmensamente amplificadas. Satisfacer su propia vida y cooperar en la satisfacción de la de sus semejantes, en los aspectos más variados y conforme a los resultados de las experiencias ontogenética, filogenética y sociogenética de una época y grupo dados, he ahí, en general, el contenido de la actividad del hombre. Mas esta actividad tradúcese siempre en forma positiva o negativa, esto es, en hechos efectivos o en abstenciones, ya sean unos y otros en interés propio individual, ya en “servicio” de otro o de los demás.

Gracias a la “experiencia general” (del individuo, de la especie y del agregado) que produce la conciencia en el hombre, éste ejecuta los actos útiles o no perjudiciales a su propia vida y la del grupo, obedeciendo

a aquel imperativo biológico que surge de su misma naturaleza gregaria, evitando, por lo general, los actos que a él o a sus semejantes sean nocivos en cualquier forma. La repetición de los actos, que se propaga por la imitación de que nos habla Tarde, crea las costumbres, “y como un resultado de la experiencia general aparece en la conciencia la noción de su utilidad o nocividad, aun en sus más abstractas formas de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto”. Es la génesis de los “juicios colectivos de valor” de que nos habla Levy Brühl, que permiten hacer esta discriminación y que originan la ética general, variable en el espacio y en el tiempo, según los resultados de la indicada “experiencia”, y en ningún caso inmutable y absoluta.

Debido a los resultados “experimentales” filogenéticos más generales, que aparecen “subconscientes” en el espíritu del hombre, los estudiosos de las disciplinas morales creyeron de buena fe que las ideas abstractas de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, como formas racionales o irracionales en que se ha de inspirar o no en todo tiempo la conducta humana para no ser perjudicial, fueron siempre innatas. Y esto, si bien se mira, tomándole relativamente, pudiera tener su justificación al no olvidarnos del agente natural hereditario que lentamente transmite a través de la especie los resultados dichos. Pero todo lo más grande de su error acaso no consista en haber conceptuado tales ideas como apriorísticas, sin ninguna expli-

cación realista, debidas únicamente a causas trascendentales o sobrenaturales (revelación divina, etc.) sino más bien en haberlas conceptuado absolutas e inmutables, pues nada es más contrario a la realidad: el estudio genético de los fenómenos morales y de la historia general nos convence de modo elocuente, que no hay cosa más variable en el espacio y en el tiempo: que no existe una sola moral, y que ella es diversa según los pueblos y las épocas.

Es así como, natural y espontáneamente, mediante la complejísima elaboración de la conciencia humana en la evolución de los agregados, y obedeciendo al principio biológico de una mejor vida, aparece aquel modo o “forma general” de la conducta en la satisfacción de las necesidades del hombre que se llama Derecho; modo o forma que tampoco tiene nada de apriorístico, absoluto e inmutable; que varía, por idénticas razones, según las épocas, según los pueblos, y según las adquisiciones biológicas y los grados de cultura a que haya conducido la “experiencia general”.

En efecto —como en otra ocasión hemos dicho— la vida en sociedad, donde las relaciones múltiples del individuo son necesarias para su propia existencia, no sería posible sin una regla de conducta que encauzara la actividad de los componentes del agregado. Este es un hecho indiscutible que los estudios sociológicos y políticos señalan, ya que no podría realmente concebirse una sociedad en que “todo o la mayor parte” del obrar fuera algo precisamente contrario a la forma societaria, inducti-

vo a la disolución y serio obstáculo para la satisfacción de las necesidades individuales.

“La vida social —dice el ilustrado Dr. Emeterio O. Salazar— entraña un acomodamiento de las diferentes actividades, según las circunstancias en que se producen”.

“El hombre, provisto de la facultad de conocer y prever, se determina —conforme al resultado de la “experiencia general” en una época y pueblo dados, añadimos nosotros— en un cierto sentido que mejor le ayude a vivir”.

Está claro —como históricamente puede comprobarse— que al principio de la evolución de la especie, en las edades primitivas, en los comienzos de su esfuerzo por adaptarse y conocer el medio, y cuando aún los resultados de la experiencia no eran bastantes para lograr separar los diversos órdenes en la norma difusa de su actividad, el aspecto normativo de ésta se lo repartían, confusamente y a un mismo tiempo, lo que ahora se llama Religión, Moral y Derecho, que venían a ser como una misma cosa en la conciencia humana, aunque es bien cierto que predominara, desde un principio y por largas épocas, la creencia religiosa como regulación de todo, y hasta como explicación de todo, desempeñado también así el papel propio de la Ciencia.

¿Cómo en la conciencia humana, durante la evolución de la especie, este aspecto normativo confuso de la conducta alcanza a diferenciarse de modo heterogéneo, dando origen a aquellos productos sociales de la Religión, la Moral y el Derecho, revis-

tiéndose cada uno de caracteres que le dieron su propia fisonomía? Es un interesantísimo asunto que puede enfrentarse desde los puntos de vista histórico-filosófico y filosófico-histórico.

Habiendo declarado nuestro propósito de hablar únicamente de la posición del Derecho en la filosofía general y tratar de diferenciarlo, en lo posible, de sus órdenes similares, conviene tan sólo, para el presente estudio, investigar cuál sea la nota peculiar que en la explicación genética —no simplemente histórica— distingue al Derecho de aquellos mismos órdenes similares de referencia.

No nos interesa estudiar la génesis de las deidades en las concepciones humanas, ni indagar tampoco el origen ni el valor de la universal creencia en una vida ultraterrena. Basta, para establecer una primera distinción, apuntar el hecho de su real existencia que acompañó a la especie humana desde su cuna. El modo de rendir culto a los dioses que originó las liturgias religiosas, y aquella manera de obrar que se estimó necesaria para la obtención de una mejor vida eterna, constituyó siempre el contenido de la Religión.

Es más tarde que aparece en la conciencia humana la noción de aquella regla de conducta generalísima, que, con prescindencia de cultos a los dioses o fines de salvación eterna, resolvía prácticamente en la vida diaria —y del modo estimado más bueno, equitativo y justo, según el juicio colectivo de valor dominante— las posiciones más encontradas del individuo en la satisfacción de

sus propias necesidades. Es esta otra diferenciación en la conciencia humana, lo que originó la Moral, norma generalísima de la conducta estimada como buena, equitativa y justa, cuyas borrosas lindes se extendieron hasta aquellos actos cuya bondad, equidad y justicia eran discutibles o bien se tuvieron como indiferentes, por razón de su sentimiento correlativo todavía difuso en la conciencia.

El Derecho viene a constituir, dentro de esta generalísima regla de conducta, precisamente aquella norma estimada como "necesaria en la satisfacción práctica de la vida humana", y cuya bondad, equidad y justicia aparecen en la conciencia lo más clara y fuertemente sentidas, originando un espontáneo sentimiento de sumisión, que, al generalizarse, da a la regla su distintivo carácter de "obligatoriedad", y en virtud del cual la conciencia reacciona vivamente ante su transgresión.

Por ser el Derecho una regla necesaria para la vida, las sociedades humanas hubieron de organizarse desde un principio con este fin, aun cuando se tratase de la más elemental y simple organización, no viniendo a constituir las mismas sociedades, en este sentido, sino los llamados Estados, tal como la Política lo acredita.

El fenómeno de la "sociedad" en el orden de la realidad, considerado desde el punto de vista jurídico, vie-

ne a ser así, una asociación racionalmente orgánica para la satisfacción de la vida humana en toda su plenitud, que no surge de una acción concertada y deliberada entre los individuos, ni aun tácitamente por ellos consentida, como querrían Rousseau o los neo-ruseaunianos, sino que más bien debe ser considerado como un producto espontáneo y natural debido únicamente a las leyes generales de la evolución.

La necesidad del Derecho, pues, creó espontáneamente un órgano social que, interpretando el sentimiento colectivo jurídico de la época y respondiendo a las condiciones del agregado, lo definiera y velara por su cumplimiento.

¿De qué manera este sentimiento y esta regla de conducta jurídicos han llegado a ser expresados reflexivamente por los poderes públicos, especialmente por el legislativo por medio de leyes, circunstancia que afirma indiscutiblemente su carácter de obligatoriedad; y de qué manera, en la época actual, ha adquirido tal expresión la forma predominantemente escrita, gracias a la introducción del "símbolo gráfico" de la letra en la civilización, que ayuda a su propagación y ascendamiento? Son asuntos que entrañan ya, más que todo, los aspectos político e histórico que no nos hemos propuesto desarrollar; pero cuyo estudio vendría acaso a concluir la obra de una explicación general genética del Derecho.

# *La Voz de las Cosas Abscónditas*

Por QUINO CASO

## *INTROITO*

*Pequeña cosa escondida,  
pequeña cosa ignorada,  
pequeña Vida,  
pequeña Nada...*

*Atomo informe que esfuma  
al ojo avizor su forma  
y da a la espuma  
su nivea norma...*

*Larva sutil que reposa  
en un embrionario ensueño  
y se da como la rosa  
y adormece cual beleño...*

*Molécula de ilusión,  
síntoma de pensamiento,*

*vibración que el sentimiento  
nos poné en el corazón...*

*Abscóndita pequeñez,  
oscura cosa perdida  
que parece que no es  
nada, y es la vida...*

*Yo afinaré mis oídos  
y he de oír a sus latidos  
esa voz indescifrada  
que habla y no ha sido oída:*

*Pequeña Vida...  
Pequeña Nada...*

## LA VOZ DEL HIERRO

*Bajo la Tierra el Arcano  
dejóme en el abandono.  
¿En dónde estará la mano  
que restituye mi trono?*

*¡Yo hubiera sido en la lanza  
de Don Quijote, aguijón!  
¡Ya no hay para mí esperanza  
de inspirar una canción!*

*En la edad fuerte y estoica,  
¿por qué no hube de ser yo  
lanza o espada heroica  
que mil hazañas cumplió?*

*Dejado hubiera en el muro  
de algún molino de viento*

*un halo de ensueño puro  
y un lamento...*

*O al ser espada, un gesto  
de audacia o valor bizarro  
al dejar en tierra impuesto  
el destino de Pizarro.*

*O en la fuerte mano asida  
de Rodrigo de Vivar,  
cobrar un momento vida  
y temblar...*

*¡Qué destino hubiera sido  
el mío al salir de aquí...!  
¡Cuánta gloria se ha perdido  
porque nadie llegó a mí...!*

## LA VOZ DE LA PLATA Y EL ORO

*Ha diez mil años que somos  
bajo la tierra y no han  
venido a nosotros los gnomos  
que de aquí nos sacarán*

*Ya pasaron diez milenios  
y Aladino sin llegar:  
¡Lámpara azul de los genios!  
¿qué manos te han de frotar...?*

*La madre Tierra condensa  
en nosotros su tesoro...  
¡Mirad qué alegría inmensa!  
¡Somos la plata y el oro!*

*Siglos ha que Benvenuto  
en Florencia nos soñó,*

*(Oro y plata, todo en bruto,  
que su buril presintió).*

*Reclamáranos el boato  
de un Papa renacentista  
pulcro, sensual, insensato,  
más que religioso, artista!*

*Calmáramos de un Borgia el ansia  
o fuéramos para el tocado  
de la Pompadour brocado  
o el cetro de un Luis de Francia!*

*¡Ah, oscuro y terrible sino  
que nos dejás vegetar...!  
¡Lámpara azul de Aladino,  
quién te pudiera frotar...!*



## LA VOZ DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

*Condensación de la luz  
solar, en la entraña oscura,  
somos . . . Terreno capuz  
para el fulgor de la Altura!*

*Se dijera que el sol un día  
cristalizó sus fulgores  
bajo la tierra sombría  
y nos formó como flores.*

*(Pétreas flores, irisadas,  
sin perfume, pero eternas,  
ponemos, por ignoradas,  
un misterio en las cavernas . . .)*

*Iris que del espacio  
vino a la tierra a morir  
por fulgir en el topacio,  
sonreír en el zafir,*

*ser carcajada sonora  
en el granate encendido  
y en la turquesa que llora  
diáfano cielo invertido;*

*y en la divina amatista  
o el diamante transparente,  
ser el sueño de un artista  
y su obsesión permanente;*

*y en el rubí (deformado  
ígneo rayo del sol)  
ser celaje coagulado  
de un crépúsculo arrebol . . .*

*Ojo sutil del minero  
escrutador de las cosas:  
¡Mirad qué rico venero!  
¡Somos las piedras preciosas!*

## LA VOZ DE LAS RAICES

*La gloria es para las ramas  
que ora se cuajan de flores  
alegres como oriflomas,  
ora de nidos cantores . . .*

*La gloria es para esos brazos  
que dan cual rico tributo  
la sombra de sus regazos  
junto a la miel de sus frutos.*

*Para el tronco es la fortuna  
que pudo, en su senectud,  
servir al niño de cuna,  
de techo, hogar y ataúd . . .*

*La anonimia es para mí  
—héroe desconocido—  
no obstante que florecí,  
di ramas, flores y nidos . . .*

*Porque en la raíz que absorbe  
savia para el ramaje  
está la historia del orbe  
y del humano linaje . . .*

*En el principio del mundo  
fué la Raíz y no el Verbo . . .  
Hablo desde mi profundo  
abismo acerbo . . .*

## LA VOZ DE LA VIDA

Misteriosa llamada  
en la pupila encendida  
de la fuerte Bien-Amada...  
¡Ahí hay un signo de Vida!

Por la mirada escabrosa  
el Amor abrió su brecha  
y le disparó a la rosa  
de su corazón la flecha!

Todo está para la siembra  
como en mayo el surco abierto.  
¡Ya el Deseo urgió a la hembra  
y el Amor está despierto!

(Abre el óvulo su almendra  
y el espermatozooario  
cumple su sino y engendra.  
un Cristo para el Calvario!)

Breve el instante y bendito...  
Sutil el placer que pasa...  
Ya la Vida dió su grito...  
Ya encendió el Dolor su brasa...

Y esto es todo... Un instante  
de vibración amorosa,  
y cual la escoria al diamante,  
¡la arcilla nos da una rosa...!

## LA VOZ DEL GUSANO

Floración de la mugre,  
alma del humus, todo  
el dolor que se cubre  
y se resuelve en lodo.

Está latente mi fiereza  
dentro el dolor de mi anomia  
y es de sombra y de tristeza  
mi alma nimia.

Voraz para tus ojos,  
y para tu boca y tu cadera,

para el corazón rojo,  
para tu cabellera...

Todo eso que es orgullo,  
todo eso que es tan vano,  
mortal: ya no es tuyo...  
¡Pasó a ser del gusano!

Cripta sombría, puerta  
fatal por la que lanza  
la Eternidad su alerta:  
"Lasciate ogni speranza...!"

## CODA

Pequeña cosa escondida,  
pequeña cosa ignorada,  
pequeña Vida,  
pequeña Nada...

Ya la lengua por fin dió  
vuestra sutil expresión  
y un milagro me dejó:  
¡Luminoso el corazón!

Criatura ideal sin fortuna  
a mi sér encadenada  
desde la cuna  
hasta la nada...

Hondo dolor, alta vida,  
dulce placer que pasa;  
todo eso que nos convida  
y nos rechaza...

*Abscónditas pequeñeces*  
*(Amor, Dolor, Vida y Muerte)*  
*ya oí vuestra voz, vuestras preces,*  
*y estoy, como nunca, fuerte.*

*Pequeña cosa escondida,*  
*pequeña cosa ignorada,*  
*ya está sabida*  
*vuestra Nada . . .*

1927.

Estante de Libros

## Salarrué Fantástico y Realista

Por SALVADOR CAÑAS

El amor a la tierra es en Salarrué verdad y emoción. Le vibra en la sangre, le agita los nervios, le estremece el espíritu. Este amor ha nacido con él y en él se ha desarrollado a través del tiempo y la experiencia sabia. Ya en poesía, ya en pintura, ya en literatura, cuento o novela, se transparenta y concreta este sentimiento de recóndita resonancia. Acentos de americanidad palpitan en toda su obra, salvándose en esta forma amplia de las limitaciones convencionales, de la presión del ambiente ceñudo. Pero, cómo es posible que artista alguno, surgido en país chico, pueda trascenderse a sí mismo y trascender el medio de horizontes inhibitorios? Cómo concebir la altura irradiante en un ser de excelencias inefables, cuando pertenece a lugar

donde no existe la tradición en el pensamiento y la belleza? El viento de los siglos o las fuerzas inconsútiles lo trajeron a sitio determinado, para que expresara su mensaje, sea el sitio de área inmensa o de ángulo reducido. Muchos de los creadores en arte, letras o ciencia, se desenvuelven universalmente, a pesar del exiguo escenario y de la escasa o nula capacidad estimuladora. Son superiores a su ámbito. Lo engrandecen por la producción extraordinaria, rebosante de idealismo. Porque no es otra la misión, sino la de entregarse con resuelta voluntad a la faena gozosa de revelar signos mágicos, verdades y voces de un mundo impenetrado. Señeros en la concepción, en la idea, en la sensibilidad, nacieron para construir y enaltecer.

Salarrué fantástico y realista. Los términos no se excluyen. Fantástico, imponderablemente fantástico, cuando crea, elucubra o filosofa. Realista, cuando se encuentra en trance de amor por la tierra. Realista, pero sin conceder nada a la trivialidad o vulgaridad de los hombres y sus circunstancias. El ahonda lo tangible de fondo repelente, o ríspido, o trágico, elevándolo o recreándolo en virtud de su temperamento prodigioso. Esta dualidad es rara en un mismo artista: ser fantástico y realista a la vez. O'Yarkandal es una obra de fantasía, como "Cuentos de Barro", lo es de un realismo enternecedor. "Eso y más" es un libro integrado por trabajos de meditación alada, como "Trasmallo" es el haz de cuentos inspirados por la vida dramática de los humildes en sus esfuerzos, sueños, inquietudes y desengaños. En "El Señor de la Burbuja", "Remontando el Uluán", "El Cristo Negro", "Cuentos para Cipotes", alternan la fantasía en las esferas infinitas con la realidad deprimente. Salarrué no desciende a ésta para pintarla descarnadamente, sino que la consustancializa en su ser de excepción a fin de imprimirle el valor artístico imprescindible. En "Cuentos de Barro", como en su último libro "Trasmallo", sufrimos o nos deleitamos con esa misma realidad percibida y embellecida por el escritor ilustre. Por qué, en América, han circulado sin perder el mérito de lo regional, al contrario, profundizándolo y cobrando al mismo tiempo prestigio continental, tantas obras literarias, bien en forma de cuentos, bien en forma de novelas?

Porque a sus autores les alimentó, y vivificó, y alentó la savia de la tierra de sus quereres y vigiliias, pero enhiestos siempre en la cima desde donde se contempla la vastedad de un territorio, el Continente Americano, y donde se conserva una historia de sublimes hazañas por la libertad y afloran, por otra parte, las potencias creativas para el porvenir. De sobra conocidos son los nombres de tales autores. A éstos ha de sumarse el de Salarrué, fantástico y realista.

\* \* \*

El Departamento de Letras de la Dirección de Bellas Artes editó el año pasado el último libro de cuentos de Salarrué, "Trasmallo". Dolor, ironía, sarcasmo, dramatismo, sensualidad, idealismo, todo concentrado y expresado humana y poéticamente. Del cuento ruso o italiano tiene el sedimento de amargura inconsolada y la actitud comprensiva del que acepta la realidad tal como es. Del cuento francés posee la delicadeza de estilo y la sutil pesquisa psicológica. Sin embargo, en él no se conjugan tendencias ni escuelas de ningún género, como para decir que es un plagiarío. No. Salarrué es y será originalmente Salarrué. Por esto algunos no lo entienden ni lo entenderán nunca. El sabor de nuestra tierra paradisíaca y pasional está en su libro, inconfundiblemente. Pero, como el drama humano es uno en su fondo, son posibles entonces las similitudes o afinidades, diferenciándose únicamente en la intensidad, en los matices, en las causas que lo provo-

can y el lugar donde aparece. En "Cuentos de Barro" y en "Trasmallo" lo sentimos tan humano, tan real y sangrante por sincero; nos identificamos con él y con los seres cuyas vidas describe. Hemos de repetir por fuerza, a propósito de la obra literaria de Salarrué, el concepto que nos merece el arte actualmente: *para que perdure y se universalice debe poseer sentido trágico y social*. En la hora de las negaciones y también de las afirmaciones, en la hora de las reivindicaciones integrales, como de las valoraciones exactas, no cabe el artista torrimarfileño ni el hombre de letras recoleto. El artista o el hombre de letras deberá traslucir el drama del mundo, el cual busca el equilibrio, el amor y la paz, a base de inteligencia y justicia para todos. Consecuentemente la obra, en estos momentos, contendrá aquel sentido por ser el más valedero en la expresión de la lucha presente. En los dos libros citados de Salarrué vibra lo trágico y social sin hacer concesiones a ningún extremismo ideológico ni político. Es libre en su afán creador, como lo es en pensamiento y espíritu.

Es un poeta finísimo de la forma. En las descripciones de los individuos, paisajes y lugares, es de una maestría insuperable. Las sensaciones visuales y auditivas, la plasticidad de sus cuentos son perfectos en su objetivismo. Siempre el poeta resplandece, aunque contemple y viva la realidad tremenda. Cómo podría encender de ternura a los otros si no fuera capaz de estremecerse igualmente? Salarrué observa y aprecia el medio circundante y los elementos

humanos, como ser de esencias diáfanas. Los dos aspectos fundamentales de la verdadera obra de arte, se admiran en "Trasmallo": el fondo y el estilo. La realidad la siente como hombre y como artista. Ambos se compenetran. Ambos se sitúan en la cúspide radiosa sin olvidar ni despreciar lo terreno. Fantástico y realista, afirmamos, es Salarrué. Construye mundos de belleza, pero se adentra y conoce el otro, el de todos nosotros, lleno de verdades, de emociones, de dulcedumbres, de contradicciones, de encrucijadas. Al azar tomemos un párrafo de uno de sus cuentos, "La Vieja": "El día de su santo amaneció muerta entre la hermosa nube de su mosquitero. Nadie lo sabía cuando el sol abrió las puertas del mundo y empezó a barrer la basura de estrellas antes de embanderar de azul el día. Los indios quemaron paquetes de *cuetes* en el zaguán; amarraron palmas de coco; pusieron cortinas limpias en los balcones; regaron de pino los corredores. Las campanas se sacudieron gozosas el polvo de luna que les quedaba. Seis *cuetes* de vara chiflaron su libertad en el espacio y llenaron de ecos los cerros cercanos. Las *chilitotas* reventaban en corimbos musicales y el hojerío esmeraldino del patio bailaba una fiesta de luces y sombras". Qué estupenda descripción! Sin prolijidad en el detalle, sin recargar la línea, el contorno y la forma, pintó el cuadro objetivamente. La vista y el oído —los vehículos de las sensaciones— disciplinados en la percepción de las cosas, en el párrafo transcrito, como en los otros del li-

bro, culminan con la maravilla de su destino en la obra artística. La conjunción del poeta y del pintor realizan la página incomparable. La sensibilidad traslúcida del autor de "Trasmallo", paralelamente a las dotes del cuentista, se desarrolla en espirales conmovedoras, hasta aprehender el alma del lector, embrujándola de música, de colores, de imágenes, de figuras. Le sugiere, a la vez, inéditos paisajes psicológicos o lo abisma en la meditación larga al mostrarle la escena del instinto desatado o de la pasión aberrante. Humano, siempre humano Salarrué, pero poeta, muy poeta al mismo tiempo.

Dolor, ironía, sarcasmo, dramatismo, sensualidad, idealismo, rezuma el libro aludido. Son vidas signadas desde su nacimiento hasta la muerte. Su biología misma, determinando un temperamento y una trayectoria en el discurrir ineluctable de los días; su ubicación dentro del engranaje cotidiano; su papel de gente humilde cumplido con fidelidad y estoicismo, ofrecen al escritor el material propicio para la creación artística. Todos aquellos valores, diferenciados aun dentro de la unidad de una existencia, mediocre o eximia, desteñida o resonante, inútil o profícua en bienes y virtudes, se armonizan en respuesta a leyes y ritmos inherentes al hombre o fuera de él. Para unos seres el dolor es "el compañero que nunca falta a la cita"; para otros la ironía o el sarcasmo los debilita en el esfuerzo y la batalla; para los de acá el drama los desrumba a cada intento de sobreponerse y

triunfar, porque llevan como una maldición la derrota en sí mismos; la sensualidad para otros es el único fin y la única felicidad, ya que no pudieron trascender la materia mediante los empeños pertinaces; el idealismo en otros —fuente de revelaciones y de fuerzas generadoras— los ilumina e inspira en las rutas del avance espiritual. El artista penetra tanto lo negativo como lo positivo en el hombre y la naturaleza, porque su misión de crear lo impulsa a ello. Cómo nos explicaríamos entonces la presencia eterna de un Goethe, de un Dante, de un Beethoven, de un Miguel Ángel, si no es en razón del conocimiento de esas vidas tormentosas y de aquellas leyes y ritmos inexorables? Las convirtieron en sangre de su sangre y en carne de su carne para el canto y la profecía. Y más allá, en el seno todavía intacto de los siglos, encontramos a otros espíritus predestinados para el saber esotérico y la belleza inmarcesible. Salarrué observa, analiza, conoce y crea. Es objetivo y subjetivo. Esta la causa de su obra trascendente y original.

Los celos y la sensualidad en "Trasmallo", lo mismo que en "El Tísico"; la creencia equívoca y la superstición en "La Curada"; la piadosa remembranza en "La Vieja"; el amor a las cosas antiguas en "Don Federico"; la crueldad y la ignorancia en "La Pelona"; el dolor latente de una jornada suicida en "El Espantajo", como el humor y la risa en "El Miquero Avispado", constituyen las notas de una gama sentimental afinada en el decurso del tiempo y de los ejercicios de observación, asimi-

lación y tamización del autor. Los otros cuentos encierran su propio valor, pero los señalados destacan los elementos primordiales de la obra última de Salarrué. Porque eso es la vida si bien la meditamos y sentimos y si bien la comprendemos y vivimos, tratando de dominarla y de robarle sus secretos: dolor, ironía, sarcasmo, dramatismo, sensualidad, idealismo. Por qué y para qué luchamos los hombres? Qué propósitos nos mueven y cómo los cumpliremos? Estas preguntas las contestarán la biología, la educación, la filosofía, la psicología, la religión, la historia. Los hombres han de superar heroicamente el dolor, la ironía, la sensualidad, el drama, etc., para entregarse con fe al idealismo constructor de otras vidas y de otras instituciones destinadas para ventura y armonía del mundo. Literato y poeta, pintor y filósofo, es el admirado amigo en una amalgama completa. Y en todo original. Originalidad que le viene de los alcázares íntimos y por tal razón auténtica. La originalidad no la busca, no la falsea, o aparenta o mixtifica, porque de "desnuda que está brilla la estrella". Su conocimiento de las verdades abstractas o su intuición de las mismas, su temperamento de artista, su claro sentido humano, le cimentan para la obra perdurable. Tampoco espera a que la inspiración le baje como por un sortilegio, sino que de acuerdo con Alfonso Reyes, "la provoca", "la trabaja", "la pulimenta", para bañarse en sus estelares luces de creación genuina.

En alguna oportunidad dijimos cómo Salarrué nos arrebató con sus

cuentos fantásticos que, sin atrevernos mucho a fuer de osados, podríamos compararlos con algunos de "Las Mil y Una Noches". Se publicaba la revista "Espiral" y en ella aparecían dichos cuentos firmados con el seudónimo de Magog. No sabíamos el verdadero nombre del autor. Un día Juan Ramón Uriarte nos lo reveló transido de júbilo contagioso. Al Maestro, le entusiasmaba hasta el límite del fanatismo el nacimiento de un escritor o poeta, cuya producción fuese atrevida, audaz en la forma y en el fondo. Esta condición no era en él "pose" o punto de vanidad para regodearse voluptuosamente. Por Salarrué sintió idolatría desde el momento que leyó sus páginas alucinadoras y alucinantes. Después de tratar personalmente al creador de "O'Yarkandal" y de "Cuentos de Barro", procuramos acercarnos a él para gozar del diálogo o de sus silencios reveladores. Quizá ni el mismo Salarrué se daba cuenta en aquellos días de las verdades que exponía en arte o en el conocimiento ocultista. Ahora, en la madurez, las descubre y las expresa con seguridad y esplendor renovado. Niño por su actitud de asombro y ternura frente a las cosas, profundiza en los fenómenos del espíritu y atisba en el destino de los seres humanos. Lo imaginamos en la soledad abstraído en meditaciones muy suyas, porque no le abruman los eruditismos ni la porfía de gloria. Apolíneo y dionisiaco a la vez, pero más apolíneo por la idea y la emoción, se dedica a su obra de arte —poesía, literatura o pintura— y a su obra de hombre de



pensamiento. Sus cuadros y libros, sus divagaciones filosóficas, su vida límpida, lo elevan a jerarquías insospechadas. Se ha labrado a sí mismo, se ha desdoblado en otras exis-

tencias, ha penetrado el sentido de las grandes leyes y el sentido leve de la rosa impoluta, en el afán persistente por encontrar la raíz de lo bello y de lo eterno.

# ESTE ERA UN REY

(Comedieta en un Solo Acto)

Por JOSE MARIA MENDEZ

PERSONAJES:

<i>El Rey.</i>	<i>El Primer Ministro.</i>
<i>El Gran Chambelán.</i>	<i>El Conserje.</i>
<i>Un Gentil Hombre.</i>	<i>Un Mensajero.</i>

*El Personaje Desconocido.*

La escena se desarrolla en un corredor o en un gran salón de Palacio. Los cortinajes polvorientos, algunas columnas rotas, las lámparas quebradas, demuestran que el Palacio ha sufrido los efectos de un terremoto o de algo semejante. El mobiliario es bastante reducido y está deteriorado. Es indispensable un trono y algunos sillones.

Al descender el telón el Rey se pasea lentamente a lo largo del escenario. Está sudoroso, decaído y con la corona ladeada. A su lado, guardando la distancia y el ritmo en el paso, lo siguen el Primer Ministro y el Gran Chambelán. El Gentil Hombre y el Conserje se mantienen en fila viendo el desfile. En un rincón, taciturno y como fuera de escena, está, inmóvil, el Personaje Desconocido.

## ACTO UNICO

### ESCENA UNICA

*El Gran Chambelán.*—Señor, por fin habéis ganado la guerra. Vuestros dominios están ahora libres de la planta cruel y salvaje del invasor.

El pueblo, después de la opresión que duró años trágicos, os aclama por el triunfo. (Se hinca)

*El Rey.*—Sí. (Tocándole la barbilla paternalmente). Sí. He ganado la guerra. (Levanta la mano furioso como para darle un bofetón al Chambelán; pero se detiene arrepentido). He ganado la guerra. ¡Ja! ¡Ja! He ganado la guerra ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! (La risa se convierte lentamente en llanto histérico). Retírate Chambelán. Retírate. (El Chambelán se levanta y se retira). La ciudad está casi destruída, asolados los campos, hambrienta la población, llenas de petardos las plazas y os atrevéis a decir que he ganado la guerra.

*El Primer Ministro.*—Vuestra Majestad no debe sentirse tan desconsolado. Los escombros y los cadáveres son frutos obligados de la guerra, pero sobre esos escombros y esos cadáveres, abono en el destino de los pueblos, se levantan frondosas las civilizaciones. Cabe estar orgullosos por haber realizado la jornada libertaria, cabe envanecerse por la victoria que afirma nuestra soberanía, asegura nuestra independencia y os devuelve el trono de que os despojaron esos villanos tan sólo porque de ellos dijisteis que eran unos salvajes.

*Chambelán.*—Ahora vamos a demostrárselo, dijeron ellos, y se nos vinieron encima.

*El Rey.*—Callad, no quiero recordarlo.

*Chambelán.*—No os desesperéis, Majestad. No os desesperéis. Creando nuevos impuestos y ordenando nuevas requisas, volveréis a ser rico y poderoso.

*El Rey.*—¿Que no me desespere? Pero si lo que han hecho estos pillós y malvados es suficiente, no digamos para desesperar, sino para volver loco al mismísimo Job. ¿Ignoráis acaso lo que más duele, lo que llega aquí (se golpea el lado diestro del pecho; pero luego rectifica y se golpea el siniestro) al corazón? ¿Ignoráis por desventura las crueles burlas, las semillas de profanación e irrespeto que regó el enemigo en nuestro suelo? ¿Ignoráis la mofa y el vilipendio de que hemos sido víctimas?

*El Primer Ministro.*—¿Pero... es tan grave lo ocurrido?

*El Rey.*—¿Que si es grave? ¿Pero es que no habéis leído todos los informes? ¿Es que no estáis al tanto de las insolencias de esa canalla, de la ignominia de que han hecho víctima al Reino? Hablad, gentil hombre, hablad, que hasta este momento no habéis dicho esta boca es mía.

*El Gentil Hombre.* (Despacio y avergonzado).—Hicieron madrugado todos los días, en horroroso suplicio, al Duque de Alba. Mantuvieron amarrado frente a la Gran Catarata, durante tres meses, al Duque de Veragua. Empalaron al Marqués de la Empalizada. Al Marqués de Bocanegra le pintaban todos los días la boca, a brochazos, con alquitrán.

*El Rey.* (Rascándose).—Decretaron, ¡Oh sarna! (levantando los

brazos) digo: ¡Oh sorna!, decretaron la muerte del Toro de Creta. Han pisoteado la tradición, minado nuestra noble austeridad y derrumbado quizás la Monarquía. El irrespeto de la chusma vandálica no ha tenido diques ni ante la Religión ni ante la Realeza. Bañaban públicamente en agua de ciprés al Gran Arcipreste. Hacían dormir en cajones llenos de sal a las Hermanas de la Congregación de las Salesas.

¿Habéis de saber ya cómo ocurrió la horrible muerte del Delfín? Cuando él reveló su identidad corrieron a proveerse de arpones y lo mataron a arponazos persiguiéndolo por los corredores de Palacio. En su tumba colocaron este epitafio: "Que Dios en su mar lo tenga". Preguntaron después de la muerte del Delfín que si podían dedicarse a la caza de la ballena. Y se dedicaron, ¡Vive Dios!, a su manera, se dedicaron. Habéis de saber ya que la Gran Reina Madre está a punto de ser madre a consecuencia del casamiento forzoso que la hicieron contraer con uno de los de la chusma invasora. A ese acto bochornoso e imborrable en el que obligaron a officiar al Obispo de Casamata, lo llamaron ellos la caza de la ballena.

*El Gran Conserje.*—Tiene razón su Majestad. ¡Ruines bufones! Ha sido como una pesadilla. Los bellacos ejecutaron actos inverosímiles en un afán de reírse como bestias y de destruir todo lo elevado, sacro y noble que sus mentes primitivas, anormales y perversas no comprendían o reprobaban estúpidamente. Guardo aquí este infolio, vergonzoso (sacando de la faltriquera un grueso volumen) donde fuí anotando los actos inconcebibles, inexplicables, que los malandrines ejecutaron durante la ocupación.

*El Rey.*—Leed; leed; que se enteren. (Imperioso). Que leáis os digo.

*El Gran Conserje.* (Abre el infolio y después de leer va diciendo avergonzado).—Le pusieron anteojos a la estatua de Homero y a la de Milton. Para refrescarse, decían, se acostaban en los frescos de Velázquez. A la chusma hambrienta le lanzaron cierta vez los mejores pasteles del Museo. A doña Juana de Castillo Hurtado le confiscaron su secular Castillo; publicaron un edicto ofreciendo gratificación al que encontrara el anillo de los Nibelungos que, según ellos, se les había extraviado. A las beatas que cantaban las aleluyas las obligaron a cantar la obscena canción de los alhelíes, que empieza así. . . (va a empezar a cantar pero un gesto significativo del Primer Ministro lo detiene).

*El Rey.*—Leed ahora acerca de lo que enseñaban en las escuelas.

*El Gran Conserje.* (Dándole vueltas a algunas páginas del infolio).—Enseñaban a los niños que el fundador de la ciudad de Menfis fué el Gran Menfistófeles; que el Tiziano fué el inventor de la tiza; que los tres más grandes pintores que Italia ha producido son Veni, Vidi y Vinci; que al Rey Juan sin Tierra le decían así porque en su tiempo era el único que se bañaba. Les enseñaban que el Cid tuvo un hermano muy

malo —El Nod— que fué quien lo mató por envidia, con la quijada de Alfonso El Sabio; que la mayor proeza de Cervantes fué escribir la voluminosa novela “Don Quijote”, ya manco, con su manita de palo; que el Rey Pepino era hijo del Rey Melón y padre del Rey Pipián.

(En esos momentos agitado entra el Mensajero y se postra de hinojos ante su Majestad).

*El Mensajero.*—Dispensad. Augusto Señor; os traigo malas noticias de la huída de los invasores.

*El Rey.*—¿Qué, no recuperasteis nuestra reliquia, la Tabla Redonda del Rey Arturo?

*El Mensajero.*—Sí Majestad, fué recuperada, la abandonaron en su fuga y la encontramos; pero ya no es redonda: la dejaron cuadrada.

*El Rey.*—¡Dios mío! Es el acabóse. ¿Y qué más?

*El Mensajero.*—Los cobardes pasaron ya por Pisa.

*El Rey.*—Ah, no me lo digáis; me lo imagino: ¿los malvados, enderezaron la torre?

*El Mensajero.*—Sí, Majestad (Se retira lentamente, caminando hacia atrás, siempre hincado).

*El Rey.*—¿Os dáis cuenta ahora de lo que esos vándalos han hecho? ¿Comprendéis la tragedia que Dios, con su misericordia, nos ha deparado? (Se coge la cabeza entre las manos y desfallecido se quiere ir a sentar al Trono. El Conserje lo detiene).

*El Conserje.*—No os sentéis allí Señor, que os golpearíais; los malvados lo desclavaron para que os dierais un porrazo. (Lo lleva a otro sillón. El Rey desfallecido y como inconsciente se sienta sollozando en uno de los sillones).

*El Conserje.* (Aparta al Primer Ministro).—El golpe, los golpes, han sido terribles para nuestro Señor. Y eso que aún no sabe que expidieron un Decreto ordenando se pasaran a cuchillo a diez mil infantes, hijos de la nobleza, diciendo en el Decreto que se dictaba porque hacía falta tinta azul y que si quedaban hijos de la nobleza que fueran pasados . . . por agua. Nuestro Rey ignora también que a las alegres comadres de Windsor las cogieron a tiros con un Winchester; que hacían que las cenas se las sirvieran los Senadores en el Gran Cenáculo; que dejaron nones a los Doce Pares; que sentaron en un hormiguero a su Princesa Serenísima.

(Mientras ha estado hablando el Conserje, el Personaje Desconocido se ha ido acercando con gesto burlesco). El Rey, levantándose, le pregunta violento: —Oye . . . ¿y tú . . . qué pitos tocas? (El Personaje Desconocido saca de su capa un flautín y haciéndolo sonar: turulurú-lurú-turulurú-lurú, se retira burlescamente).

*El Rey.* (Golpeándose la frente).—Es para morirse. No soporto más,

Andan todavía sueltos por el Reino los cháscalos vundos, digo, los vándalos chuscos.

(Todos los personajes, mientras el Rey habla, le dicen a éste:

—Calma señor.

—Calma Majestad.

—Calma, por Dios, calma.

*El Rey.* (Enfurecido y desenvainando su espada).— Sí, señores. Es para morirse. Es para morirse. (Tira al suelo la corona). Y nos vamos a morir. Es más: ratos ha que todos deberíamos estar muertos; muertos de vergüenza. Por el honor del Reino, por el honor de nuestros antepasados, por la noble sangre que por nuestras venas circula, tenemos que morir. (Va dando cuchilladas con la espada a cada uno de los presentes). (En esos instantes sale el apuntador de la concha, y, exaltado, le quita la espada al Rey).

*El Rey.*—Eh... qué es lo que vos hacéis ¿Quién sois?

*El Apuntador.*—Soy el apuntador, señor. Deteneos. Amenazáis destruirlo todo. Estáis posesionado hasta la confusión de vuestro papel y peligran los decorados.

*El Rey.*—¿El apuntador? ¿El apuntador? ¿Eres tú, pues, quien me ha estado apuntando todas estas bellaquerías? Está bien. Tú me has estado apuntando. (Saca una pistola y le dispara). Yo te apunto y te mato.

#### TELON RAPIDO

(Lo más rápido posible).

## Comentarios Sobre la Labor del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura

### UNA GRAN LABOR EDITORIAL EN EL SALVADOR

Trigueros de León nos entrega ejemplares de la Biblioteca Popular del Departamento Editorial del Ministerio de Cultura y comprobamos el buen gusto con que están hechos. La portada es un fino dibujo de Carlos Mérida, a base de motivos salvadoreños.

Vemos también otras ediciones hechas en el Departamento Editorial: "Escuela de Pájaros", por Claudia Lars, poemas infantiles ilustrados por Maya Salarrué; "La Edad de Oro", de José Martí; "Vocación de Marino", por Manuel Andino, con ilustraciones de Raúl Elas Reyes; "Guaro y Champaña", de Hugo Lindo, ilustrado por Camilo Minero; un hermoso Homenaje a la Madre... en fin, libros, libros y más libros, brotando de las prensas automáticas.

Se edita además una buena revista, "Cultura", órgano del Ministerio del mismo nombre. Esta publicación está dirigi-

da por el conocido escritor salvadoreño Manuel Andino, siendo Secretario de redacción Juan Antonio Ayala. Se trata de una revista bimestral en la cual se recogen interesantes trabajos de autores centroamericanos.

Nos dice el Director de la Editorial de Cultura que aparecerá pronto una colección de autores centroamericanos y una serie de clásicos universales, con lo que se completa el intenso plan publicitario de esa dependencia oficial.

A lo antes dicho hemos de agregar que esa empresa cuenta con un personal bien seleccionado, con un edificio especialmente construido para la instalación de talleres editoriales, y, sobre todo, con un Director —Trigueros de León—, que pone todo su empeño por cumplir en la mejor forma la misión que le ha sido encomendada.

(Tomado de  
CENTROAMERICA, N.º 5. Julio-Septiembre 1955).

## “BOLIVAR”, DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

Por JOSE ENRIQUE SILVA.

(Fragmento)

Ha publicado la Editorial del Ministerio de Cultura —de obra ya evidente y objetiva—, “Bolívar”, poema cuyo autor es el bien conocido y admirado intelectual guatemalteco, Miguel Angel Asturias.

En materia de publicaciones es lo mejor que ha hecho la Editorial de Cultura, sin mengua de las obras pertenecientes a autores nacionales, cuyos méritos son innegables.

Un dibujo tiene la nueva obra. Con la habilidad y el sentimiento estético que le

ha hecho nuestro mejor pintor, Camilo Minero, auténtico artista, deja con nerviosa línea, bien definida, la faz imponente de Simón Bolívar, cuya mirada indica decisión, pujanza y fortaleza.

Con ese dibujo, que es halagador inicio, se encuentra el apasionado lector que ha de internarse en la magnitud sugestiva del poema.

(Tomado de  
LA PRENSA GRAFICA. 16 de Octubre. 1955).

AL MARGEN DE LOS LIBROS

## EL JUICIO LITERARIO EN JUAN A. AYALA

Por JOSE FRANCISCO ULLOA.

La crítica literaria no sólo requiere erudición —que a veces no es más que herrumbre cultural—, sino que reclama una inquietud visionaria y emocionada para poder apreciar, desde su entraña misma, los sueños y profecías del escritor.

Este género literario exige, desde luego, otras condiciones afines, que vienen desde el equilibrio efectivo, que muchas veces desemboca en las desorbitaciones pasionales, hasta una serenidad que con propiedad puede calificarse de humanista.

Hacemos estas breves reflexiones al concluir la lectura de un reciente libro de Juan Antonio Ayala —CIFRA DE HUMANIDAD—, discretamente editado por el Departamento Editorial del Ministerio

de Cultura, y que recoge una serie de ensayos sobre diversos escritores.

Estos ensayos bosquejan con hondura la personalidad de cada uno de los escritores escogidos por Ayala, tal como Ramón Gómez de la Serna, Carmen Laforet, Jorge Santayana, Azorín, Guillermo de Torre, Giovanni Papini, Hemingway, Miguel Angel Asturias, Salarrué y Rolando Velásquez.

Todos estos ensayos están escritos con pulcritud, lejos de todo servilismo, divorciados de ese acomodamiento a que tan dados son muchos críticos que suponen que su labor primordial estriba fundamentalmente en elogiar y nada más que elogiar.

(Tomado de  
TRIBUNA LIBRE. 16 de Octubre. 1955).

## LIBROS PARA NUESTROS NIÑOS

(Fragmento)

El Departamento Editorial del Ministerio de Cultura viene cumpliendo una im-

portante labor, y así lo hemos reconocido ya en ocasión anterior. En el poco tiempo



que lleva de haber sido creada, esta dependencia oficial ha trabajado con extraordinario empeño hasta conseguir una obra que no es común en nuestro medio. No es necesario explicar con palabras cuáles son las proporciones de esta obra: los tangibles frutos obtenidos están a la vista y hablan por sí solos con elocuencia suficiente.

Precisamente porque reconocemos, y aplaudimos la importancia del trabajo desarrollado, podríamos atrevernos a hacer alguna sugerencia acerca de nuevas

orientaciones que convendría darle al mismo. No queremos de ninguna manera decir que sea objetable el tipo de obra editorial realizado y que deba cambiarse por otro diferente, sino, más bien, que lo bueno que ya se está haciendo debería ser enriquecido con la publicación de ciertos libros que el país necesita y que pueden cumplir aquí una función de especial importancia.

(Editorial de  
LA PRENSA GRAFICA, 25 de Octubre, 1955).

## PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE CULTURA

Por CARLOS RODRIGUEZ TORRES.

(Fragmento)

La publicación de libros de autores nacionales que hace el Ministerio de Cultura, y que circulan profusamente entre las personas amantes de la lectura, merece aplausos por cuanto estimula a los escritores salvadoreños y hace conocer la obra meritoria y altamente constructiva de quienes dedican especial atención al cultivo de las letras.

Estos libros están nítidamente impresos, en papel de la mejor clase. Todos tienen la más artística presentación. Es una difusión de libros valiosos que honran a El Salvador por los méritos que los distinguen.

(Tomado del  
BOLETIN DEL EJERCITO, 21 de Octubre, 1955).

# NOTAS Y NOTICIAS

## BIBLIOGRAFIA

*ANALES DEL MUSEO NACIONAL*  
*"DAVID J. GUZMAN"*

Números 19 y 20, tomo V y números 21 y 22, tomo VI, correspondientes a diciembre de 1954 los primeros y los segundos a enero-junio de 1955. Editados por la Casa de la Cultura. Los cuatro números contienen importantes documentos históricos, período anterior a la Independencia de Centro América. Director: Br. Jorge Lardé y Larín.

*ANALES DE LA SOCIEDAD*  
*DE GEOGRAFIA E*  
*HISTORIA DE GUATEMALA*

Números 1 al 4, tomo XXVII. De marzo de 1953 a diciembre de 1954. Dirige la publicación Ricardo Castañeda Paganini. Contiene treinticuatro traba-

jos de escritores de varios países, principalmente de Guatemala y El Salvador.

*E C A*

*ESTUDIOS CENTRO AMERICANOS*

Número 96, año X, correspondiente a agosto de 1955. ECA es una "revista de orientación y cultura", dirigida por los Padres Jesuitas de Centro América. Es editada en la Tipografía "La Unión", de esta capital. Director: Santiago Garrido, S. J. Entre otros trabajos interesantes publica: "La modernidad filosófica de Michele F. Sciaca", por S. de Anitua, S. J.; "Los seis grandes del Japón", por J. M. Abad Buil, S. J., "La ofensiva de Perón contra la Iglesia Católica en Argentina", por José A. Villegas Mendoza.

## CUADERNOS DE HISTORIA SANITARIA

Médicos en la vida de Martí. Por César Rodríguez Expósito, historiador de Salubridad y Secretario de la Sociedad Cubana de Historia de la Medicina. Prólogo del Doctor Armando J. Coro. Palabras preliminares por Gonzalo de Quesada y Miranda. Publicaciones del Ministerio de Salubridad y Asistencia Social, de Cuba. Copiamos del Prólogo los siguientes párrafos:

El presente "Cuaderno de Historia Sanitaria" se aparta un tanto de la pauta seguida hasta aquí, para dedicarlo a una inmensa figura nacional y continental en sus relaciones con la medicina, a José Martí. No pretendemos añadir un homenaje más a los que ha recibido su fulgurante memoria en el centenario de su nacimiento y al través de toda la vida de la República que nuestro Apóstol creara dándole alientos de superación polifacética de fuerza eterna. Son estos folletos los que se honran al traer a uno de ellos la figura excelsa de Martí. Pretendemos sólo presentar un nuevo aspecto Martiano poco conocido. Para ello hemos seleccionado el trabajo "Médicos en la vida de Martí", original del periodista y escritor señor César Rodríguez Expósito, Historiador de Salubridad, que constituye un interesante y brillante estudio sobre los médicos que tuvieron relación directa con el Apóstol, no ya desde el punto de vista profesional, como son los galenos que lo asistieron de sus afecciones, sino todos aquellos que participaron en la intensa y ardua labor revolucionaria para liberar a Cuba de la tutela colonial.

Este ensayo histórico titulado "Médicos en la vida de Martí", constituye un valioso aporte a la historia de la medicina cubana, ya que nos presenta al Apóstol de nuestra independencia, primero como enfermo, intervenido quirúrgicamente en Madrid, por el doctor Hilario Candela, de la lesión que le produjera el grillete que llevó durante los amargos días del presidio en Cuba, condenado a trabajos forzados; los distintos males y afecciones que padeciera, y su reacción cuando los médicos se veían en la necesidad de aconsejarle reposo, pues observaban su agotamiento físico por la inmensa labor que realizaba día y noche, Martí respondía: "Cuba no puede esperar..."

## COMUNICACIONES

Número 4, año III, correspondiente a los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1954. Es órgano del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas, de la Universidad de El Salvador. Publica: "Los lignitos del área Ilobasco (Río Los Frailes)" por Willi Herbert Grebe; "Estudios litogenéticos en los manglares de la Costa del Pacífico" por Richard Weyl; "Observaciones microscópicas sobre los sedimentos en los manglares de El Salvador" por Brelie y Teichmuller; "La facultad de las mariposas para distinguir números figurados", por E. E. Leppik; "Observaciones sobre los crustáceos decápodos de la República de El Salvador", por L. B. Holthuis; "Apuntes sobre petrograbados de El Salvador", por Wolfgang Haberland; "La laguna de Alegría", por Wilhelm Loetschert.

# NOTICIAS

## CERTAMEN CENTROAMERICANO DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES "15 DE SEPTIEMBRE" EN GUATEMALA

Educación, Cuento, Teatro, Pintura, Obras Científicas o Literarias y Música, comprende el Certamen "15 de Septiembre" abierto en Guatemala, de carácter permanente desde 1946 y en el que podrán tomar parte los centroamericanos cualquiera que sea la residencia de éstos.

Ha quedado abierta la recepción de los trabajos cerrándose el 31 de julio. Quienes concurren al certamen deberán enviar tres copias, cuando se trate de letras, exceptuando las de pintura y música, los que serán de una sola copia, enviando por su cuenta los cuadros y poniendo en el reverso de éstos, el nombre de autor y precio de la pieza y, en los de música, por aparte los nombres.

Los trabajos se dirigirán a la 7ª Avenida 4—35, Zona 1, Guatemala, indicando en los sobres la rama en que toma parte el autor de los trabajos.

Los premios serán los siguientes: Para Educación, medalla de oro, pergamino y 800 quetzales.

Para cuento (que no deben ser menos de cinco), medalla de oro, pergamino y 600 quetzales.

Para Teatro: Medalla de oro, pergamino y 600 quetzales.

Para Pintura, Medalla de oro, Pergamino y 600 quetzales;

Obras Científicas y Literarias: Medallas de oro, Pergamino y 800 quetzales.

Para Música, Medalla de oro, Pergamino y 600 quetzales.

En las ramas de Educación, Obras Científicas y Literarias, habrá, para la primera, segundo premio de 400 quetzales y tercero de medalla de oro y diploma; para las otras, segundo premio de 600 quetzales y terceros, medallas de oro y diplomas y para los demás 200 quetzales y tercero, medalla de oro y diploma.

Un jurado calificará las obras y los premios serán entregados en un acto que organizará la Dirección de Bellas Artes y de Extensión de Cultura.

De las obras que se editen, el 75 por ciento de ellas quedará para el gobierno de Guatemala y el 25 para el autor.

Tal en resumen, el Certamen "15 de Septiembre" permanente en Guatemala.

Quienes deseen más datos, pueden dirigirse a la Embajada de Guatemala en El Salvador, a cargo del señor Roberto Herrera I.

## UN RETRATO DE SARMIENTO

Los esposos Mantovani obsequiaron a la Escuela Normal "España" un retrato de Sarmiento. En el acto de entrega, efectuado el 9 de septiembre, en la noche, la señora Frida Schultz de Mantovani leyó su conferencia "El Homérico Sarmiento".

## CURSO DE BIBLIOTECONOMIA

El 3 de octubre quedó inaugurado en la Biblioteca Nacional un curso de biblioteconomía, dictado por el Licenciado Carlos Gómez, quien se especializó en dicha materia en el extranjero. Ese curso fue organizado por la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador. Asistieron numerosas personas.

## COMPETENCIAS PARA BECAS EN ESTADOS UNIDOS

El Presidente del Comité de Becas en los Estados Unidos, doctor Orlando de Sola, ha anunciado la apertura de competencias previas a la obtención de becas para estudiar en aquel país. Los interesados pueden solicitar los formularios respectivos y arreglar entrevistas con el Comité en las oficinas del doctor de Sola, Edificio Orellana, Primera Calle Poniente N° 82, entre las horas 3 a 6 de la tarde, los lunes, martes, miércoles, jueves y viernes.

Hay becas disponibles en los siguientes ramos de estudios: historia, literatura, ciencias sociales, ciencias naturales, matemáticas, ley comparativa, pedagogía, ingeniería y artes liberales.

Los requisitos para tomar parte en la competencia son los siguientes:

1) Conocimientos de inglés suficientes para aprovecharse de estudios redactados en ese idioma.

2) El candidato tiene que tener su bachillerato o que recibirlo a fines del año escolar en curso; ser estudiante de la Universidad o poseer un título académico.

3) El candidato tiene que presentar evidencia de notas sobresalientes y de buen carácter moral.

#### PROXIMA EXPOSICION DE ORTIZ VILLACORTA

El pintor salvadoreño Miguel Ortiz Villacorta ha llegado a San Salvador procedente de México, donde reside desde hace muchos años. Ortiz Villacorta pintará aquí y en Guatemala varios cuadros de tipos y paisajes centroamericanos para exhibirlos en Washington.

#### CONCURSO DE LA ASOCIACION NACIONAL PRO-INFANCIA

La Asociación Nacional Pro-Infancia, ha convocado a los artistas, pintores y dibujantes de El Salvador y Centro América, para participar en el CONCURSO de un Cartel o Afiche, que se desea para ilustrar el SELLO PRO-INFANCIA de 1956, de conformidad con las siguientes bases:

1.—El Afiche deberá interpretar la siguiente leyenda: "EN EL NIÑO ESTA EL PORVENIR DE LA PATRIA". Esta leyenda deberá colocarse en el Afiche de modo que ayude a interpretar la alegoría. Además, en el Cartel se deberán distribuir inteligentemente estas otras leyendas: "SELLO PRO-INFANCIA", "EL SALVADOR, C. A.", "CINCO CENTAVOS", y "1956".

2.—La distribución de las figuras, la

de las leyendas, los motivos y colores, quedan a juicio del artista, pero deberán expresar delicadeza artística y buen gusto. El artista escogerá motivos apropiados para ilustrar una estampilla similar a las que se usan para el correo, pero el tema y las leyendas no pueden ser alterados. Todo motivo se orientará a expresar la defensa, protección y mejoración de la niñez.

3.—La superficie utilizada del Afiche deberá tener un tamaño de 60 cm. de alto por 40 cm. de ancho, debiendo usarse en su elaboración los recursos decorativos en vez de los plásticos.

4.—Se establecen tres premios para los tres mejores trabajos: un Primer Premio de ₡ 350.00 colones; un Segundo Premio de ₡ 200.00 colones y un Tercer Premio de ₡ 100.00 colones. Cada Premio será otorgado con diploma y medalla.

5.—Los Trabajos premiados quedarán como propiedad artística de ASOCIACION NACIONAL PRO-INFANCIA, quien podrá utilizarlos en la forma que juzgue conveniente. Los trabajos no premiados serán devueltos quince días después del fallo del Jurado.

6.—El presente Concurso será cerrado definitivamente el 15 de diciembre del corriente año, último día hábil para la entrega de trabajos. Cada trabajo será firmado con seudónimo y acompañado de una plica cerrada, que contendrá el nombre del autor y su dirección. La parte externa de la plica se rotulará así: "Asociación Nacional Pro-Infancia—Edificio Lutecia, Altos N° 10—San Salvador", y entre paréntesis y con letra de molde se pondrá el seudónimo que identifica el trabajo.

7.—El Jurado respectivo será designado por Asociación Nacional Pro-Infancia, y emitirá su fallo, a más tardar, el 15 de enero de 1956. El fallo del Jurado será inapelable.

#### CELEBRACIONES DEL 12 DE OCTUBRE

Con interesantes actos artísticos y cí-

vicos fue celebrado este año el 12 de Octubre, Día de la Alfabetización y aniversario del descubrimiento de América. Participaron en ellos casi todos los centros educativos del país. El Ministerio de Cultura, con la colaboración de la Dirección General de Bellas Artes, sección de Teatro Escolar, realizó en esa fecha un festival artístico, en el Teatro América de esta capital.

### BECAS EN LA ESCUELA DE COMERCIO

El Ministerio de Cultura ha dispuesto aumentar en 360 las becas en la Escuela Nacional de Comercio, fundada el año 1954. Con este aumento, las becas ascenderán a 720, las cuales han sido ofrecidas por el mencionado plantel en las especializaciones de Contador y Secretario Comercial.

Los estudios de Contador abarcarán tres años, siendo requisito indispensable para su desarrollo la obtención del certificado del tercer curso del Plan Básico. Los estudios de Secretario Comercial serán de dos años, después de haber hecho el tercer curso del Plan Básico. Las becas se repartirán así: primer curso de Contador, entre secciones diurnas y nocturnas: 180. Segundo curso de Secretariado Comercial, ambas secciones, 180.

### GUATEMALA HONRA LA MEMORIA DEL DOCTOR GONZALEZ

Guatemala ha honrado recientemente la memoria del ilustre maestro salvadoreño doctor Darío González: su efigie aparece en los billetes de la Lotería Chica de aquel país. El doctor González fue aquí Rector de la Universidad Nacional, Director del Instituto Nacional, Subsecretario de Instrucción Pública. En Guatemala ocupó puesto de importancia en el Ministerio de Educación Pública en la Administración del General Justo Rufino Barrios.

### HERMANDAD MARTIANA

El 9 de octubre, en la Embajada de Cuba, quedó organizada la Hermandad Martiana, con los siguientes fines: "Realizar los altos ideales humanos del apóstol y divulgar sus sabias enseñanzas en nuestro medio ambiente cultural". La directiva de la agrupación quedó formada así: Presidente, Licenciado Juan José Orozco Posadas; Secretario General, Luis Gallegos Valdés; Vocales, Julia Díaz, Antonia Portillo de Galindo, José Mejía Vides, Raúl Cornejo y Ricardo Arbizú Bosque.

### TRIUNFADORES EN UN CONCURSO LITERARIO

En el Concurso Literario promovido entre los escolares del país por el Departamento de Alfabetización y Educación de Adultos, con motivo de la celebración del Día de la Alfabetización, salieron triunfadores los alumnos del sexto grado: Isabel Carías Salazar, de la Escuela Cecilia Chery; Julio Durán Hernández de la escuela José Matías Delgado y Key Miriam Rosales, del Colegio Nuestra Señora la Paz de San Miguel.

Entre los concursantes del Plan Básico resultaron ganadores: Franklin Antonio Hidalgo, de Zacatecoluca; Pablo Antonio Sánchez, del Instituto Nacional, y Luis Alonso Moreno h., del mismo centro educativo.

Para alumnos de Centros Profesionales se promovió un concurso de parte de la misma entidad, habiendo triunfado Juan Rodríguez Núñez, de Santa Ana; Ana Lilian Rodríguez, de la Normal Española, y Salvador Tovar Menjivar, de la Normal Alberto Masferrer.

### HOMENAJE A VALERO LECHA

El maestro pintor Valero Lecha partió para Europa en viaje de estudios y de vacaciones. Con tal motivo, el 4 de octubre, en el Café Izalco, un grupo de

artistas y escritores le ofrecieron un agasajo de despedida, testimonio de aprecio por su valiosa labor artística.

### NUEVO EDIFICIO ESCOLAR

El 11 de octubre, en ceremonia presidida por el señor Ministro de Cultura, Dr. Reynaldo Galindo Pohl, fue inaugurado el edificio escolar "República Oriental del Uruguay". El discurso de inauguración fue pronunciado por el Dr. Roberto Masferrer, Subsecretario del Ramo. El hermoso edificio se levanta en la sexta avenida norte de esta capital. Su construcción costó alrededor de doscientos mil colones.

### GRAN FESTIVAL DE COROS

El 14 de octubre, en la tarde y en el Estadio Nacional, se efectuó un gran festival de coros escolares, organizado por el Ministerio de Cultura, con la colaboración del maestro Cubicec. El festival alcanzó un éxito halagador para la cultura musical del país, mereciendo nutridos aplausos del público. El 21 del mismo mes fueron entregados los premios a los planteles que se distinguieron, así:

En primer lugar al profesor Ezequiel Nunfio h., se le concedió una beca para que realice estudios especiales en el extranjero. Se les otorgó medalla de mérito de oro a los profesores Humberto Portillo, padre Miguel de Paolis y José María Martínez.

Los conjuntos ganadores fueron los siguientes:

En el primer grupo de Voces Iguales: primer premio consistente en un piano, a la Escuela Normal España; segundo premio consistente en una grabadora, Instituto Nacional Central de Señoritas; tercer premio, un tocadisco con discoteca, al Colegio Sagrado Corazón de Jesús, de esta ciudad; cuarto premio, diploma y medalla, al Colegio María

Auxiliadora, de esta ciudad y quinto premio, diploma y medalla, al Colegio La Divina Providencia, de esta ciudad.

En el segundo grupo de Voces Mixtas: primer premio, un piano, a los colegios Santa Cecilia y Santa Inés, de la ciudad de Santa Tecla; segundo premio, una grabadora, al Instituto "Tomás Jefferson", de la ciudad de Sonsonate; tercer premio, un tocadisco con discoteca, al Instituto "Dr. Sarbelio Navarrete", de la ciudad de San Vicente; cuartos premios, diploma y medalla, a la Escuela Experimental "Doctor Humberto Romero Alvergue", de esta ciudad, y al Instituto "Walter T. Deininger", de Cojutepeque; quintos premios, medallas y diploma, a la Sección de Plan Básico de Orientación, de Armenia, a la Escuela Normal y a la Sección de Plan Básico, de Chinameca; y a la Escuela Experimental "Tomás Medina", de la ciudad de Santa Ana; y al Liceo Sanraneco.

En el tercer grupo, de Seminarios: primer premio, un piano, al Seminario Menor Pío XII, de San Vicente; segundo premio, una grabadora, al Instituto Internacional Don Rúa, de San Salvador; y tercer premio, tocadisco y discoteca, al Colegio Santa Cecilia, de Ayagualo.

### CONFERENCIAS

A fines de octubre, en el Paraninfo de la Universidad Nacional, dictó tres Conferencias sobre "El Hombre y el Arte", el doctor Mariano García Villas. Fué presentado por el Licenciado Juan A. Ayala.

El profesor Lorenzo Vives dictó conferencias: El 25 de octubre, en la Escuela Normal España, sobre "El pensamiento árabe-hispánico de los siglos X a XIII". Lo presentó el escritor Luis Gallegos Valdés.

En la Sociedad de Obreros de El Salvador Federada, el 26 del mismo mes, sobre el tema: "Obrerismo y Cultura".

